

Tan cerca y tan lejos de las alternativas al desarrollo

Planes, programas y pactos en tiempos de pandemia

Eduardo Gudynas



Tan cerca y tan lejos de las alternativas al desarrollo

Planes, programas y pactos en tiempos de pandemia

Eduardo Gudynas

Red Peruana por una Globalización con Equidad - RedGE

CooperAcción - Acción Solidaria para el Desarrollo

TAN CERCA Y TAN LEJOS DE LAS ALTERNATIVAS AL DESARROLLO

Planes, programas y pactos en tiempos de pandemia

Autor:

Eduardo Gudynas

Ilustración de portada:

La ilustración de la cubierta fue realizada por Efraín Ramos (Bolivia), siguiendo una imagen procesada por RedCSur, basada en una fotografía de una proyección sobre un edificio en Santiago de Chile, 2019, de amplia circulación en redes sociales.

Editado por:

CooperAcción - Acción Solidaria para el Desarrollo

Jr. Río de Janeiro N° 373 - Jesús María.
Teléfono (511) 461 2223 - 461 3864.

Red Peruana por una Globalización con Equidad - RedGE

Jirón Río de Janeiro N° 373, Jesús María.
Teléfono (511) 461 2223 - 461 3864.
redge@redge.org.pe / www.redge.org.pe

Sobre los derechos de la publicación:

Sobre el texto y los esquemas.
@Eduardo Gudynas
Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES)

Se excluyen fotografía y otras imágenes que provienen de distintas fuentes.

Primera edición digital, setiembre 2020

Diseño y diagramación

Rafael Nova.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°

ISBN:



LICENCIA CREATIVE COMMONS
Algunos derechos reservados

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra bajo las condiciones siguientes:

- Debe reconocer los créditos de la obra.
- No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
- Debe ser usada solo para propósitos no comerciales.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. LAS REACCIONES ANTE LA PANDEMIA	9
2. PROPÓSITOS, CORRESPONDENCIA Y COHERENCIA EN LAS ALTERNATIVAS	23
3. CRECIMIENTO Y REFORMAS DEL CAPITALISMO	39
4. ALTERNATIVAS MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO	53
5. IMAGINANDO FUTUROS, CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS	67
6. ALTERNATIVAS, DESOBEDIENCIA Y TRANSICIONES	87

INTRODUCCIÓN

2020 es el año de la pandemia por coronavirus. Es el tema que invade todos los ámbitos de la vida cotidiana. Una vez que el virus desembarcó en América Latina no dejó de avanzar, y al promediar el año, la región se convirtió en el epicentro global de la pandemia por Covid19. Sus efectos son brutales. La crisis no es solamente sanitaria sino que se derrama en muchas dimensiones.

Al mismo tiempo se generó un enorme número de propuestas para enfrentar la crisis. Los gobiernos tuvieron que reaccionar, y enseguida se sumaron iniciativas desde el empresariado, la academia y las organizaciones ciudadanas.

Es necesario considerar esas propuestas, no sólo para enfrentar las distintas crisis en marcha, sino para promover alternativas que permitan superar los conocidos y viejos problemas. De poco serviría superar la pandemia para volver a caer en la misma problemática social y ambiental que se enfrentaba en los años anteriores.

Partiendo de ese propósito, en este texto se abordan algunas de las propuestas que se presentan como alternativas. Se las revisa y se dialoga con ellas desde dos posturas muy específicas. La primera se basa en los estudios críticos del desarrollo, y dentro de ese campo en la perspectiva enfocada en las alternativas al desarrollo en su sentido estricto y riguroso, o sea como opciones de cambio más allá de cualquier variedad de desarrollo. La otra se encuadra en una mirada latinoamericana, y en especial referida a los debates y propuestas más novedosas desde nuestro continente, insistiendo en recuperar nuestra historia reciente.

Las dos condiciones corresponden al trabajo sobre las alternativas al desarrollo como transiciones postextractivistas, los derechos de la Naturaleza y Buen Vivir, realizado desde CLAES en colaboración con varias organizaciones en el continente en la última década, entre otros en Perú con la Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE), en Bolivia con el Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB), en Ecuador con el Centro Andino de Acción Popular (CAAP), en Chile con el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), y muchas otras distintas organizaciones en varios países.

A partir de esas condiciones se abordan algunas de las propuestas de cambio más recientes considerándose, por ejemplo, si constituyen reformas entre variedades de desarrollo o si expresan alternativas al desarrollo; si incorporan o no las discusiones latinoamericanas más destacadas, y así sucesivamente. No se pretende ofrecer una nueva alternativa, pero sí compartir algunas precisiones sobre el diagnóstico de la situación actual, los modos para articular cambios conceptuales y contenidos dentro de una plataforma de cambio, y los ajustes que deben hacerse a propuestas como las del postextractivismo.

Sucesivas versiones de estas ideas fueron discutidas en distintos espacios y con diferentes personas desde mayo de 2020, en presentaciones en la LXXIV Cátedra Marcelo Quiroga Santa Cruz de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia); con el equipo de coordinación de la Alianza Américas; en el panel sobre extractivismos y alternativas convocado por AIDA (Asociación Interamericana de Derecho Ambiental); en el curso sobre Extractivismos, Derechos y Violencia organizado por CEDIB (Centro de Documentación Información Bolivia), CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social), OLCA (Observatorio Latino Americano de Conflictos Ambientales) y el Observatorio de los Derechos de la Naturaleza; y en una de las sesiones del Grupo de Estudios Críticos del Desarrollo en Uruguay. Esos eventos permitieron mejorar cada una de las siguientes versiones, y estoy especialmente agradecido de quienes compartieron sus comentarios y observaciones. Al mismo tiempo, algunos temas fueron compartidos en artículos periodísticos en medios impresos (como el Semanario Voces de Montevideo) o en portales de internet (como ALAI – Agencia Latino Americana de Información, Servindi o Rebelión entre otros). Finalmente, estoy muy agradecido a la RedGE por publicar este texto, y a Consuelo Infante por su revisión final. Como es sabido, lo que aquí se dice, expresa posiciones personales y no compromete a ninguna institución o persona.

1.

LAS REACCIONES ANTE LA PANDEMIA

A mediados de setiembre de 2020, la pandemia por Covid19 superó largamente los 31 millones de casos confirmados, está presente en 213 países, y han fallecido casi un millón de personas. El epicentro se encuentra en América Latina, con más de ocho millones de casos confirmados.

Sus consecuencias son muy severas, tanto en la salud pública, como en desencadenar múltiples crisis en muy distintos ámbitos. En efecto, se observan impactos negativos en el desempeño económico, el comercio exterior, niveles de empleo, aumento de la pobreza e indigencia, y a partir de estas y otras dinámicas, los efectos inciden en diversas dimensiones sociales y políticas. Los pronósticos son sombríos: se estima que el desempleo aumentará del 8,1% en 2019 al 13,5% en 2020, representando 44 millones de personas sin trabajo; la pobreza se incrementará significativamente, sumándose 45 millones de personas, es decir que se pasará de 185,5 millones en 2019 a 231 millones en 2020, lo que representa el 37,3 % de la población continental¹. No existe una solución inmediata para detener el Covid19 por lo que estas y otros impactos continuarán en el futuro próximo.

Ante esta situación se han desencadenado múltiples respuestas que de una manera u otra están relacionadas con la temática del desarrollo en su más amplio sentido. Esas reacciones son el asunto de estudio en este ejercicio.

Reacciones gubernamentales: reactivación económica

Los gobiernos latinoamericanos reaccionaron con varios tipos de medidas. Por un lado, implementaron distintas acciones en el frente sanitario y en la salud pública, y por el otro, medidas de emergencia para atender las situaciones sociales y económicas más críticas. Esas respuestas en algunos casos fueron apoyadas o complementadas con acciones desde el sector privado, como empresarios, sindicatos, organizaciones ciudadanas, etc. El éxito y eficiencia en esas respuestas es muy variable, y existen múltiples debates dentro de cada país sobre esos asuntos.

A los efectos del presente análisis son importantes las intervenciones y posiciones referidas al desarrollo. Los gobiernos alertaron que las distintas crisis golpearían las expectativas de crecimiento económico, admitieron que se sufrirían recesiones, y desde allí presentaron respuestas para reactivar las economías. El llamado a una “reactivación” económica se generalizó en casi todos los países.

En varios países se aplicaron medidas de cuarentena u otras restricciones al libre movimiento de personas (cierre de fronteras o ciudades, toques de queda, etc.) y a múltiples actividades económicas. En esas medidas prevalecía un criterio sanitario. Paralelamente se desplegaron acciones de apoyo, como entrega de comida y otros bienes, pagos en dinero o exoneraciones al cobro de tributos, refugio a las personas que vivían en las calles, etc., todo ello enfocado en los sectores más vulnerables (familias pobres, desempleados, trabajadores informales, etc.). Igualmente existieron apoyos al empresariado, también de diverso tipo, como exoneraciones tributarias, flexibilizaciones en los regímenes laborales, créditos blandos y de largo plazo, promoción de exportaciones, etc. En algunos pocos países se intercalaron acciones para reforzar la protección de los trabajadores (como seguros de desempleo flexibles y extendidos).

¹ Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria, Informe CEPAL-FAO, 16 junio 2020, Santiago de Chile; Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe, CEPAL OPS, 30 julio 2020.

La cuestión a subrayar ante ese tipo de medidas es que su racionalidad era la de mantener la estructura y dinámica económica como un todo, y no estaba en discusión cambiarla en su esencia. Las medidas son muy diversas, los dineros asignados a ella son muy distintos, y a su vez, su alcance también depende de la calidad institucional de cada país². Sin embargo el propósito común que se repite es buscar esa “reactivación” económica. A su vez, para esos actores el problema clave era la recesión o inactividad económica. De este modo, la alternativa que asoma es la de retomar el tipo de economía que existía antes de la pandemia.

Se pueden indicar varios ejemplos donde se permite que distintos sectores regresen a sus actividades, con distintos niveles de relajamiento de los controles sanitarios, anuncios de inversiones (públicas y privadas) y medidas para promover el empleo. Ese propósito es muy claro en varias medidas tomadas por el gobierno de Martín Vizcarra en Perú. Su programa Arranca Perú busca retomar el crecimiento económico y generar más de un millón de puestos de trabajo, por ejemplo apoyando obras en infraestructura vial e hidráulica, o con viviendas³. Su plan además respondía a fuertes presiones de la CONFIEP (Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas). Distintos analistas y grupos ciudadanos han alertado que esa apertura fue prematura, estuvo mal ejecutada y afectó la salud de muchas personas⁴. De manera muy similar, en Chile, el gobierno aplicó varios planes de reactivación económica. El último fue muy ambicioso, buscando retomar 1,8 millones de puestos de trabajo perdidos durante la pandemia y reactivar empleos suspendidos⁵.

Esas reactivaciones tienen ingredientes propios de ajustes económicos y cambios institucionales, dejando en evidencia que se aprovecha la pandemia para imponer reformas todavía más conservadoras. Esto es evidente en Ecuador, porque el gobierno de Lenin Moreno usó la crisis sanitaria para iniciar un programa de ajuste, austeridad y reformas a tono con el FMI⁶. Brasil es otro caso extremo, ya que el gobierno federal encabezado por Jair Bolsonaro, rechazaba las medidas de cuarentena y

² Las diferentes medidas tomadas por cada país se ilustran en el Observatorio Covid-2019 de CEPAL. Incluye evaluaciones en desplazamientos de personas, salud, economía, empleo, protección social, educación y género. Se puede consultar en: www.cepal.org/es/temas/covid-19

³ Véase: Presidente Vizcarra: Programa Arranca Perú permitirá ejecutar obras, generar empleo y aumentar inversión en todas las regiones, Presidencia de Perú, 19 junio 2020, www.gob.pe/institucion/presidencia/noticias/187744-presidente-vizcarra-programa-arranca-peru-permitira-ejecutar-obras-generar-empleo-y-aumentar-inversion-en-todas-las-regiones
Jefe de Estado: Con inicio gradual de Fase 3 se prevé activar el 96% de la economía del país, Presidencia de Perú, 30 de junio 2020, www.gob.pe/institucion/presidencia/noticias/189388-jefe-de-estado-con-inicio-gradual-de-fase-3-se-preve-activar-el-96-de-la-economia-del-pais

⁴ Véase, por ejemplo, Un protocolo acorde a los intereses de las grandes mineras, G. Zegarra. CooperAcción Opina, 13 Julio 2020, Lima, <http://cooperaccion.org.pe/un-protocolo-acorde-a-los-intereses-de-las-grandes-empresas-mineras/>
Es también ilustrativo: Minería pandemia en el Perú: debate entre José de Echave y Roque Benavides en Canal N, CooperAcción, 19 julio 2020, Lima, <http://cooperaccion.org.pe/mineria-y-pandemia-en-el-peru-debate-entre-jose-de-echave-y-roque-benavides-en-canal-n/>

⁵ Un resumen del plan y un vínculo a su texto completo en: Presidente Piñera anuncia plan para recuperar empleos y reactivar la economía en medio de la crisis, BioBio Chile, 16 agosto 2020, www.biobiochile.cl/noticias/economia/actualidad-economica/2020/08/16/presidente-pinera-anuncia-plan-para-recuperar-empleos-y-reactivar-la-economia-en-medio-de-la-crisis.shtml

⁶ Del portal sobre el plan en www.gob.cl/juntosporchile/reactivacioneconomica/
De la pandemia sanitaria al pandemio económico, A. Acosta, Ecuador Debate, Quito, 2020; texto en: <https://rebellion.org/de-la-pandemia-sanitaria-al-pandemonio-economico/>

control sanitario y promovía mantener funcionando todos los diferentes sectores económicos a cualquier costo⁷. La racionalidad de estas medidas no es distinta a las que aplica Donald Trump en Estados Unidos. Unos y otros defienden posturas conservadoras del desarrollo y niegan las implicancias de la pandemia.

Sobre todas esas declaraciones las acciones de los gobiernos están afectadas por limitaciones, ineficiencias y la corrupción, todo lo cual ha sido denunciado por actores políticos y múltiples movimientos ciudadanos.

Aunque muchas veces estos planes son presentados como alternativas, en realidad todos se esfuerzan por mantener las formas por las cuales se concibe, funciona y estructura el capitalismo que se practica dentro de cada país. Los gobiernos latinoamericanos no han promovido una discusión ni unas alternativas reales específicas a los capitalismos en sentido estricto, o al desarrollo en un sentido más amplio.

Los gobiernos mezclan de todo tipo de instrumentos y acciones, donde algunos pueden significar un alivio momentáneo para muchas familias pero otros son medidas de austeridad con muchas consecuencias negativas de largo plazo. Parecería que se aprovecha la actual crisis para operar, por ejemplo, contra los derechos y salario de los trabajadores, imponiéndoles menores sueldos, peores condiciones de trabajo, y la exigencia de una obediencia que recuerda al capitalismo de un siglo atrás (como ocurre en Ecuador⁸).

Algunos podrán argumentar que las acciones tomadas en unos países, por ejemplo en Argentina y Uruguay, son muy distintas a las aplicadas en otros, como Brasil o Ecuador. Sin duda eso es así, pero el punto en este análisis es dejar en claro que los gobiernos y sus bases de apoyo entienden que la salida a la crisis es más capitalismo. Eso es muy evidente cuando se indica explícitamente que esos planes buscan es retomar el crecimiento económico cuanto antes.



Figura 1.1.
Ejemplo de un programa de reactivación económica gubernamental. El presidente Martín Vizcarra presenta el programa “Arranca Perú”, junio 2020. Foto de la presidencia.

⁷ Governing COVID-19 without government in Brazil: Ignorance, neoliberal authoritarianism, and the collapse of public health leadership, F. Ortega y M. Orsini, Global Public Health, 8 julio 2020, DOI: 10.1080/17441692.2020.1795223

⁸ Shock neoliberal y cuarentena perpetua, Santiago Ortíz Crespo, <https://lalineadefuego.info/2020/05/20/covid19-ecuador-shock-neoliberal-y-cuarentena-perpetua/>

Propuestas de reformas

Otro conjunto de respuestas tienen en común considerar insuficientes o inadecuadas las reacciones de los gobiernos, entendiendo que el propósito no puede ser una restauración de la estructura y dinámica de las economías tal como funcionaban hasta 2019. O sea, que la organización de la economía, el papel del empresariado o los modos para lograr el crecimiento económico deben ser modificados para poder superar la crisis por la pandemia. Sus promotores son muy diferentes actores, desde académicos pasando por funcionarios de organizaciones internacionales latinoamericanas, a algunos movimientos sociales.

Las alternativas en estos casos pueden describirse como diversos tipos de reformas del desarrollo que implican, por lo tanto, tránsitos entre variedades de capitalismo. La naturaleza y énfasis de las reformas propuestas es muy diversa, y tan solo a manera de ejemplo aquí se pueden indicar algunas de ellas.

Desde la *intelligentsia* representada en agencias de Naciones Unidas, se ofrecen respuestas que en algunos frentes van más allá de las posiciones gubernamentales. Por ejemplo, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) plantea una sucesión de fases que se inician en el control de la pandemia para pasar a la “reactivación de la economía” y de allí a una “reconstrucción” que debería estar alineada con la equidad. Sus contenidos son variados y en algunos temas hasta contradictorios entre sí⁹. Es el caso de proponer estímulos fiscales, exoneraciones y suspensiones de pagos, pero a la vez reclamar aumentar la recaudación fiscal y reducir el gasto público. Se incluyen medidas de flexibilización y mejora en el acceso al crédito, apoyo a la inversión, aportes de dinero a trabajadores informales, un ingreso básico de emergencia como medida de protección social (estimado en US\$ 143 durante seis meses), un bono contra el hambre (como pago, estimado en US\$ 67, o en canastas de alimentos), fortalecer el impuesto sobre la renta y el patrimonio, avanzar en impuestos sobre la economía digital, sobre actividades que dañan el ambiente y sobre productos nocivos para la salud (como el tabaco). Pero no se encontrará un rechazo específico al núcleo básico de ideas que sostiene el desarrollo. Es así que demandas como las enfocadas en la equidad son muy positivas, pero la CEPAL deja en claro que la igualdad es necesaria para “reforzar” la eficiencia económica, fomentar la productividad y asegurar el crecimiento económico¹⁰.

Esas ideas están articuladas con la iniciativa llamada “Gran Impulso Ambiental”, que es un programa de inversiones y reformas en sectores de movilidad, energía y cambio climático, y que se ejecuta junto a la cooperación internacional de Alemania. La secretaria ejecutiva de CEPAL considera que la respuesta al Covid19 debe incluir un Estado de bienestar junto a pactos público privados para transiciones agroecológicas, energéticas y tecnológicas, y coloca a ese “impulso ambiental” en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible¹¹.

⁹ Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones, CEPAL, 15 julio 2020, Santiago.

¹⁰ La igualdad refuerza la eficiencia económica, fomenta la productividad, el crecimiento y la diversificación: Alicia Bárcena, presentación en evento organizado por Naciones Unidas, CEPAL, 22 julio 2020, Santiago, www.cepal.org/es/comunicados/la-igualdad-refuerza-la-eficiencia-economica-fomenta-la-productividad-crecimiento-la

¹¹ Véase la descripción del Gran Impulso Ambiental en www.cepal.org/es/programa-cooperacion-cepal-bmzgiz/temas/gran-impulso-ambiental Además: CEPAL llama a avanzar hacia un Gran Impulso para la Sostenibilidad como estrategia de salida de la actual crisis, 29 junio 2020, en: www.cepal.org/es/comunicados/cepal-llama-avanzar-un-gran-impulso-la-sostenibilidad-como-estrategia-salida-la-actual

Desde el ámbito sindical se pone el acento en afrontar la crisis del empleo, las consecuencias de la migración al teletrabajo, o la suerte de los empleos informales. Este tipo de posiciones son defendidas por organizaciones nucleadas en la Confederación Sindical de Trabajadores de las Américas¹². Sus medidas son instrumentales y no es evidente cuál sería la alternativa deseada.

La misma atención en el empleo aparece en parte de la academia. Incluyendo ese componente, pero con mayor ambición, es el “nuevo contrato social” que reclaman Dani Rodrik y Stefania Stantcheva¹³. Este merece considerarse ya que Rodrik ha sido un activo crítico de la globalización comercial convencional, y sus ideas tienen repercusiones en algunos movimientos sociales. Advierten que otras alternativas, como las gubernamentales, no cambian los fundamentos que sostienen las narrativas sobre cómo deben funcionar las economías de mercado, y tampoco ofrecen cambios políticos económicos radicales. Rodrik y Stantcheva consideran que su alternativa es distinta por la preocupación con el empleo y el propósito de cambiar la producción (qué se produce, cómo se produce y quiénes se expresan en esas decisiones). Para ello sería necesario un “nuevo contrato social” que asuma que las agendas sociales y para el crecimiento son lo mismo. Lo que plantean es un nuevo acuerdo para sostener el crecimiento económico. Por lo tanto, más allá de un título muy abarcador para la alternativa, un “nuevo” contrato social, en realidad lo que se busca es bastante viejo, el crecimiento económico.

Otro título enérgico se encuentra en las alternativas del Foro Económico de Davos: el “gran reinicio” del capitalismo. La ambición es manifiesta ya que plantea una transformación de todo el capitalismo, en todo el planeta y al mismo tiempo, y eso debe ser hecho a lo “grande”. Su promotor, el director de ese foro, Klaus Schwab, lo concibe como una etapa necesaria de lo que describe como capitalismo de los “stakeholders”, un término que es propio del vocabulario empresarial y refiere a las personas o grupos interesados o afectados por las empresas. No pasa desapercibido que Schwab considera que esa respuesta se debía en parte al “efecto” Greta Thunberg, la activista adolescente que denuncia el cambio climático. A su vez, la propuesta tiene un antecedente inmediato en el llamado “Manifiesto de Davos 2020: el propósito universal de las empresas en la Cuarta Revolución Industrial”¹⁴. La propuesta incluye muchos detalles y es una de las que en forma más explícita declara su adhesión al capitalismo.

Estas alternativas son importantes por su influencia en América Latina, tanto en gobiernos, empresarios, académicos como medios de comunicación. Son miradas con simpatía por empresas del mundo digital, venta e intermediación por internet (como el conglomerado MercadoLibre), los bancos y compañías financieras que operan en nuestro continente.

Los pactos verdes

Existe un conglomerado de alternativas que tienen enfoques sociales y ambientales, con superposiciones entre ellas, y que utilizan la etiqueta de “pacto”. Esas denominaciones han sido usadas en el hemisferio norte por muchos años, presentadas como “new deal” (nuevo acuerdo, pacto o trato) o alguna de sus variantes, invocando la memoria del New Deal del gobierno de F.D. Roosevelt, implementado en la década de 1930, para enfrentar la Gran Depresión. Ahora en América Latina no sólo se aplican los mismos nombres, sino que se plantean vínculos con aquellas.

¹² Posición y orientaciones de la CSA frente a la Pandemia del COVID-19, CSA, 30 marzo 2020, <https://csi.org/2020/03/30/posicion-y-orientaciones-de-la-csa-frente-a-la-pandemia-del-covid-19/>

¹³ The post-pandemic social contract, D. Rodrik y S. Stantcheva, Project Syndicate, 11 junio 2020, www.project-syndicate.org/commentary/new-social-contract-must-target-good-job-creation-by-dani-rodrik-and-stefanie-stantcheva-2020-06

¹⁴ Véase el manifiesto en: <https://es.weforum.org/agenda/2019/12/manifiesto-de-davos-2020-el-proposito-universal-de-las-empresas-en-la-cuarta-revolucion-industrial/>

Tras el estallido de la crisis financiera global de 2008, diversas agencias de Naciones Unidas, lideradas por su Programa en Medio Ambiente (PNUMA), en abril de 2009 lanzaron el Global Green New Deal como un programa para la recuperación económica¹⁵. Toda esa propuesta estaba enmarcada en la promoción de la llamada “economía verde” (green economy), que concebía que la incorporación de ciertos componentes ambientales al mundo promovería un mayor crecimiento económico (englobada en lo que en aquellos años se denominaba GEI por Green Economy Initiative). Las posiciones de la economía verde fueron defendidas sobre todo por la Unión Europea, entrando en una dura controversia con organizaciones ciudadanas por sus implicancias ambientales, y con varios gobiernos progresistas sudamericanos por sus riesgos en cuanto al comercio internacional y la soberanía sobre recursos genéticos. En el contexto del debate actual, la green economy debería ser entendida, en forma muy sumaria, como una reforma del capitalismo para asegurar el crecimiento económico mercantilizando algunos bienes y servicios ambientales. Aquel primer intento de un Green New Deal desde las Naciones Unidas fue abandonado, pero sus ideas persistieron.

Las propuestas del PNUMA se originaron en propuestas de E.B. Barbier, quien a su vez las elaboró con más detalle en un libro propio con ese mismo título¹⁶. Algunos de esos aportes, junto a la creciente preocupación europea por el cambio climático, parecen haber incidido en que el llamado a un pacto persistiera. En los años siguientes fue abordado por académicos, fundaciones políticas, y partidos políticos¹⁷. A su vez, el propio Barbier más recientemente sostuvo que ese pacto debería enfocarse en cambios en energía, desmontar subsidios perversos o imponer tributos sobre combustibles fósiles¹⁸.

La cuestión se mantiene en el ámbito de las Naciones Unidas. Es así que en 2018, la Asamblea General aprobó el inicio de un proceso para un Pacto Mundial por el Medio Ambiente¹⁹. Eran los primeros pasos para acordar un tratado internacional, con mandatos jurídicos vinculantes sobre ambiente y desarrollo sostenible. En ese tiempo se consideraba lograr normas globales mínimas de un derecho a un ambiente sano, la aplicación del principio precautorio, acceso a la justicia ambiental, etc. El proceso continuó en 2019, presentando un “Nuevo acuerdo por la Naturaleza”, sumando discusiones sobre la contabilización del valor de la Naturaleza, cambios en los patrones de consumo o medidas de protección de la biodiversidad²⁰.

Aunque no está directamente vinculado a éstos, pero en parte compartiendo similares énfasis, un destacado grupo de los académicos especializados en conservación y ecología, se propuso en 2017

¹⁵ Véase Global Green New Deal, Policy Brief, UNEP, Geneva, 2009.

¹⁶ El documento original del PNUMA indica que el aporte conceptual básico proviene de Rethinking the economic recovery: a global green new deal, E.B. Barbier, UNEP, Nairobi, 2009. El libro siguiente es A Global Green New Deal. Rethinking the economic recovery, Cambridge University Press & UNEP, Cambridge, 2010.

¹⁷ Un ejemplo de la penetración de la idea y sus enfoques se ilustra en la revisión realizada en 2011 por la Fundación F. Ebert, vinculada al Partido Socialdemócrata de Alemania; véase: A Global Green New Deal. Response to crisis or paradigm shift towards sustainability?, N. Netzer, FES International Policy Analysis, FES, Berlin, 2011.

¹⁸ How to make the next Green New Deal, E.B. Barbier, Nature 565: 6, 2019.

¹⁹ Resolución aprobada por la Asamblea General el 10 de mayo de 2018, Asamblea General, A/RES/72/277, 14 de mayo 2018. Ver además: Hacia un Pacto Mundial por el Medio Ambiente, A. Barreira, El País, Madrid, 21 mayo 2019, https://elpais.com/elpais/2019/05/17/planeta_futuro/1558107679_127941.html

²⁰ A new deal for Nature, UN Environment, UNEP, 2019, <https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/28333/NewDeal.pdf>



Figura 1.2.
Acuerdo Verde Europeo: presentación del comisionado de la Unión Europea para ambiente y océanos, V. Sinkevičius, en Bruselas (Bélgica) en mayo 2020.

un Acuerdo Global por la Naturaleza para llegar a escalas regionales en la protección de la biodiversidad. Su meta era que el 50% de las áreas terrestres estuvieran bajo protección²¹. Más recientemente se afinó la propuesta y se planteó articularla con las metas en cambio climático del Acuerdo de París²².

En 2019 la Comisión de la Unión Europea presentó el Pacto Verde Europeo (European Green Deal). Es descrito como una nueva estrategia de crecimiento que transforme a la Unión en una “economía moderna”, “sostenible”, “eficiente” y “competitiva”. El pacto incluye un documento base y un plan de acción muy detallado²³. Es otra alternativa defendida como un medio para asegurar el crecimiento económico y contiene varias metas, algunas ambiciosas, como la neutralidad en emisiones de gases invernadero en 2050, impuestos al carbono, y apelaciones a la llamada “economía circular”. Ese crecimiento económico es concebido como disociado del uso de recursos y se lo coloca bajo un cierto compromiso con la justicia, indicándose que no debe haber personas ni lugares que se queden atrás²⁴.

Paralelamente, los partidos políticos “verdes” y sus aliados, promovieron su propio Green New Deal europeo. Los “Verdes Europeos” lo discutían al menos desde 2006 y aprobaron su Green New Deal en 2010, enfocándose en la reforma económica, la reducción de la huella de carbono, y la mejoría de la calidad de vida²⁵. Desde un inicio contaron con el aporte de la academia (por ejemplo los estudios

²¹ An ecoregion-based approach to protecting half the terrestrial realm, E. Dinerstein y colab., *Bioscience* 67 (6): 534-545, 2017.

²² A global deal for nature: guiding principles, milestones, and targets, E. Dinerstein y colab., *Science Advances* 5 (4). eaaw2869; DOI: 10.1126/sciadv.aaw2869: 2019.

²³ El Pacto Verde Europeo, Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, COM(2019)640 final, Bruselas, disponible en: https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:b828d165-1c22-11ea-8c1f-01aa75ed71a1.0004.02/DOC_1&format=PDF
El plan de acción es: Hoja de ruta: actuaciones clave, COM(2019)640final ANNEX, disponible en: https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:b828d165-1c22-11ea-8c1f-01aa75ed71a1.0004.02/DOC_2&format=PDF

²⁴ Un resumen en: Un Pacto Verde Europeo. Esforzarnos por ser el primer continente climáticamente neutro, Comisión Europea, https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es

²⁵ Véase el resumen en Green New Deal, European Greens, en: <https://europeangreens.eu/content/green-new-deal>

El documento de base es: The macro-economic and financial framework of the Green New Deal, 2010.

provistos por la New Economic Foundation del Reino Unido desde 2008 y del Instituto Wuppertal en Alemania desde 2009²⁶). La iniciativa ha tenido sus altibajos pero se ha mantenido en la discusión europea a lo largo de los últimos años, y además ha tenido influencia en América Latina (entre otras razones por las actividades de la Fundación H. Böell en distintos países).

También fueron muy activas las coaliciones ciudadanas, tales como “Democracy in Europe Movement 2025” (DiEM25), que reúne a activistas, intelectuales y políticos europeos. En 2019 lanzaron una campaña Green New Deal para Europa²⁷. Respondiendo a ese tipo de demandas y a la vez emulando acciones similares en Estados Unidos, en 2019, Jeremy Corbyn, en ese momento líder del Partido Laborista del Reino Unido, se sumó, y lanzó su Labour for a Green New Deal (Laboristas por el Nuevo Pacto Verde), también priorizando el cambio climático²⁸.

Los mismos términos, Green New Deal, se utilizaron en Estados Unidos también desde hace muchos años. Esa idea ya estaba presente a inicios de 2001, cuando Mark Hertsgaard planteó un nuevo acuerdo verde como una oposición al gobierno de George Bush, pero que volvía a ser un plan basado en el mercado aunque liderado por el gobierno específicamente para enfrentar el cambio climático global²⁹.

Pero el término fue catapultado un poco después, a inicios de 2007, por el periodista Thomas L. Friedman. A su juicio era necesario un abanico de estrategias y procedimientos para abordar los cambios en energía y cambio climático en especial, y como no había una solución mágica, se debía buscar lo que denominó como un Green New Deal³⁰. Entendía que ese pacto se debía iniciar a partir de dos elementos: regulaciones gubernamentales y cambios en los precios. El Partido Verde de Estados Unidos utilizó la misma denominación para uno de sus programas en 2010 y luego en 2012³¹. Todos esos usos dentro de Estados Unidos descansaban en el recuerdo y emocionalidad del New Deal (nuevo acuerdo o nuevo pacto) organizado en los años 30 para enfrentar la crisis económica.

Las propuestas más recientes y citadas en América Latina provienen del Partido Demócrata. El ex candidato Bernie Sanders elaboró su Green New Deal enfocado en energía y cambio climático, y por ello más acotado que la versión europea. Incluye componentes como una transición a fuentes de energía 100% renovables, reducción de emisiones de gases invernadero, o terminar con la codicia de las empresas en combustibles fósiles³².

Otra promotora entusiasta de un pacto verde es la diputada Alexandria Ocasio-Cortez, también del Partido Demócrata. En 2019, junto al diputado E. Markey, presentó un proyecto de ley con esa deno-

²⁶ Los aportes destacados son: A Green New Deal, New Economic Foundation, Londres, 2008. A Green New Deal for Europe. Towards green modernization in the face of the crisis. Green European Foundations y Wuppertal Institute, Bruselas, 2009.

²⁷ El movimiento incluye entre otros a Susan George, Franco Berardi, Richard Sennett, Saskia Sassen, Sandro Mezzadra, Julian Assange o Slavoj Žižek. Más informaciones en: <https://diem25.org/es/>
La campaña sobre el nuevo acuerdo ambiental se puede consultar en: <https://www.gndforeurope.com/10-pillars-of-the-green-new-deal-for-europe>
Véase además la entrevista en: How a Green New Deal could change Europe, en Fair Planet, julio 2020, www.fairplanet.org/story/how-a-green-new-deal-could-change-europe/

²⁸ Informaciones sobre Labour for a Green New Deal en www.labourgnd.uk/news

²⁹ Véase: A green new deal, M. Hertsgaard, Mother Jones, 14 junio 2001, en www.motherjones.com/politics/2001/06/green-new-deal/

³⁰ A warning from the garden, T.L. Friedman, The New York Times, New York, 19 enero 2007, www.nytimes.com/2007/01/19/opinion/19friedman.html

³¹ Véase The Green New Deal, Green Party US, en: www.gp.org/green_new_deal

³² Ver su plataforma en: <https://berniesanders.com/issues/green-new-deal/>



Figura 1.3. Alexandria Ocasio-Cortez, legisladora del Partido Demócrata, presenta su alternativa Green New Deal en Washington DC en febrero de 2019.

minación pero con contenidos mucho más ambiciosos que los de Sanders. Se incluyeron asuntos en energía, cambio climático y algunos otros componentes enfocados en la desigualdad económica, empleo y justicia³³. Su proyecto de ley era un plan de diez años que incluía metas de muy diverso alcance y rigurosidad en su formulación, ya que mientras por un lado apuntaba a cero emisiones de gases invernadero, por otro lado incluyó artículos tan genéricos como “crear millones de trabajos con buenos salarios” y “asegurar la prosperidad y seguridad económica”³⁴. La propuesta recibió apoyos importantes (como los de Naomí Klein, Al Gore y hasta los economistas J. Stiglitz y P. Krugman). Esencialmente en la misma línea están otros llamados dentro de Estados Unidos, como los de la justicia ambiental y un pacto verde³⁵, aunque sus influencias en América Latina son limitadas.

Más recientemente, Ocasio-Cortez apoyó a Sanders, y éste a su vez terminó respaldando a J. Biden, con lo cual sus Green New Deal terminaron dentro de la postulación de un candidato a la presidencia más conservador.

La idea de un Green New Deal fue recientemente retomada en América Latina por Svampa y Viale para Argentina. Las vinculaciones son evidentes, e incluso el título de su artículo tiene esa denominación en inglés: “Nuestro Green New Deal”³⁶. A su vez, muchos de sus contenidos se continúan con otra alternativa lanzada poco tiempo después, el Pacto Ecosocial del Sur, que apunta a toda América Latina, que tiene como voceros a aquellos autores junto a Arturo Escobar, Alberto Acosta o Tatiana Roa, entre otros³⁷. Los dos pactos se presentan como alternativas propias del continente para este tiempo de pandemia.

El primer documento, enfocado en Argentina, apunta al Estado, para “transformar la economía” mediante un “plan holístico” que salve al planeta y persiga una sociedad más justa e igualitaria. Se plantean cinco componentes principales: ingreso universal ciudadano, una reforma tributaria, suspender

³³ El Green New Deal de Alexandria Ocasio-Cortez: cómo es el ambicioso plan contra el cambio climático de la congresista más joven de EE.UU., B. Diez, BBC Mundo, 28 marzo 2019, www.bbc.com/mundo/noticias-47712076

³⁴ El proyecto de ley se puede leer en www.congress.gov/116/bills/hres/109/BILLS-116hres109ih.pdf

³⁵ Climate Justice Alliance and the Green New Deal, en: <https://climatejusticealliance.org/gnd/>

³⁶ Nuestro Green New Deal, M. Svampa y E. Viale, Anfibia, Buenos Aires, 2020, <http://revistaanfibia.com/ensayo/green-new-deal/>

³⁷ Pacto Ecosocial del Sur en: <https://pactoecosocialdelsur.com/>

el pago de la deuda externa, un sistema nacional de cuidados, y una transición socioecológica. Como puede verse estamos ante ideas de muy distinta jerarquía, alcance y contenido, desde instrumentos específicos a llamados más generales.

Por ejemplo, en el campo de lo que podría concebirse como economía, se propone el ingreso universal ciudadano o la moratoria del pago de la deuda externa, junto a un llamado más amplio presentado como reforma tributaria, que a su vez, a su interior, enumera un impuesto a las grandes fortunas, otro a la herencia, y nuevos impuestos verdes a actividades contaminantes. Algunos de estos ya se encuentran en alternativas analizadas en las secciones anteriores. En el plano social, la alternativa sería un plan de acción en “cuidados” que es descrito como la atención a personas mayores en dependencia, discapacitados o cualquier otro que “no puede atender sus necesidades básicas”, junto a un fortalecimiento del sistema de salud. En el campo descrito como transición socioecológica, aparecen ideas que están en otras alternativas junto a novedades, y aquí también se mezclan componentes de muy distinta jerarquía. Por ejemplo, se indican reclamos en energía y cambio climático, luego se defiende la agroecología, para finalmente dedicar unas líneas a los derechos de la Naturaleza.

La siguiente propuesta en la misma línea es el Pacto Ecosocial del Sur, que se presenta a sí mismo como un acuerdo social, ecológico, económico e intercultural para América Latina. Sus componentes principales son nueve: transformación tributaria solidaria, anulación de la deuda externa, instalar sistemas de cuidados, una renta básica universal, priorizar la soberanía alimentaria, economías y sociedades postextractivistas, espacios de información desde la sociedad, autonomía y sostenibilidad local, y la integración regional y mundial. En esos contenidos hay medidas de muy distinta jerarquía y se repiten varias incluidas en anteriores alternativas, como son el ingreso ciudadano o la tributación, incluso citándose la coincidencia con CEPAL o el FMI (Fondo Monetario Internacional). Los componentes ecológicos mencionados están en abandonar la dependencia de los combustibles fósiles y los extractivismos, y por ello son más limitados que en otras alternativas. Aunque el título indica que es una propuesta intercultural, no hay referencias explícitas a saberes o sensibilidades indígenas ni a las alternativas propuestas desde ese campo, como el Buen Vivir. Asimismo, en este texto, como en el anterior, no hay un cuestionamiento explícito al crecimiento o al desarrollo; se denuncia al capitalismo pero no se elabora una alternativa.

En este mismo campo se encuentra la propuesta “Nuestra América Verde”, enfocada en América Latina y que se presenta como parte de un Green New Deal a escala global. Es promovida por varios activistas políticos ligados a los partidos progresistas, con firmantes del PSOL, PDT, PSB y Rede de Brasil, el PPD, Democracia Cristiana y grupos integrantes del Frente Amplio de Chile, y Morena de México, entre otros³⁸. Insisten en el realismo científico, y plantean, como en otros pactos, objetivos generales como el llamado a la justicia social y ecológica, e instrumentos específicos, tales como la renta básica o el impuesto a los más ricos. Pero es una iniciativa que suma varias novedades y sus contenidos son más precisos. Postulan, por ejemplo, alcanzar un 100% de energías limpias en 2050, junto a componentes en eficiencia energética, transporte, etc. Incluye varias propuestas económicas articuladas entre sí, como es el caso de asociar los cambios tributarios con desmontar los paraísos fiscales. Incluyen ideas muy importantes, que tienen una antigua historia en América Latina pero que no fueron listadas en los otros pactos, como disminuir el gasto militar. Incorpora precisiones también ausentes en otros pactos, como la defensa de pueblos originarios, comunidades afro y de los activistas ambientales, o cambios institucionales como crear un tribunal regional específico para la justicia ambiental.

³⁸ Un llamado urgente para construir una salida verde a la crisis sanitaria, económica y climática e invertir en un futuro sustentable para todos y todas, Nuestra América Verde, en: www.nuestraamericaverde.org Las siglas corresponden a: PSOL Partido Socialismo y Libertad; PDT Partido Democrático Trabalhista; PSB Partido Socialista Brasileño; PPD Partido por la Democracia.

Varios de los actores en unos pactos a su vez promueven acuerdos análogos con otras contrapartes, y de ese modo se conforma un conglomerado mucho más amplio. Por ejemplo la Fundación Bernie Sanders (EE UU) se sumó al grupo DiEM225 (Democracia en Europa) para lanzar una Internacional Progresista que promueve también un pacto verde mundial, más allá que cada uno tiene su propio Green New Deal³⁹. Esa Internacional Progresista es, a su vez, un canal de participación para los progresismos sudamericanos, y entre los integrantes de su consejo están Rafael Correa de Ecuador, Álvaro García Linera de Chile, Giorgio Jackson de Chile y Gustavo Petro de Colombia; a su vez, algunos de ellos están también en “Nuestra América Verde”. En ese mismo espacio hay militantes como la periodista Naomi Klein, y entonces se tejen vínculos con iniciativas ciudadanas que están aún en una fase inicial, como el Global Green New Deal promovido por las redes War on Want’s y The Leap’s⁴⁰.

Más recientemente, desde el Club de Roma presentó su propuesta de Emergencia Planetaria 2.0, asegurando un nuevo pacto para las personas, la naturaleza y el clima, junto al Instituto Potsdam en investigaciones sobre el clima⁴¹. El Club de Roma es muy conocido por haber promovido a inicios de la década de 1970 el primer estudio de prospectiva global que demostraba los límites ecológicos a un crecimiento perpetuo, y por las actualizaciones regulares de esos estudios. En su nuevo documento invitan a los gobiernos a declarar una “emergencia planetaria” con el propósito de reducir a la mitad las emisiones de gases invernadero al año 2030, y llegar a la neutralidad en el balance del carbono al 2050, detener la pérdida de biodiversidad, y proteger lo que califican como bienes comunes globales y la salud. Entre sus medidas están, por ejemplo, una moratoria a la deforestación y a la exploración y explotación de hidrocarburos en el Ártico, reformas tributarias, o proveer de mecanismos legales y financieros para que las comunidades indígenas aseguren sus derechos.

Este repaso muestra que se han sucedido múltiples iniciativas, la gran mayoría utilizan títulos similares que evocan a un acuerdo o pacto, y en muchas ocasiones incluso en inglés (Green New Deal). En la tabla 1.1. se enumeran 15 de ellas. Estas se resumen en la Tabla 1. El origen de la idea de “pacto” corresponde a la historia política de Estados Unidos, mientras que la idea de un pacto verde estaba en circulación entre ambientalistas activos en la política seguramente a mediados de los años 2000 así como en la academia. Su primer empuje, a fines de aquella década quedó muy asociado a la economía verde, mientras que el más reciente se originó en la política del norte global, específicamente en gobiernos de Europa y partidos políticos europeos y de Estados Unidos, casi siempre enfocado en el cambio climático, a veces con intenciones críticas frente al capitalismo. Desde allí, siguiendo varios canales y vínculos se generaron seguimientos desde América Latina.

Debe tenerse muy presente que el uso del término en inglés está muy estrechamente relacionadas con las disputas político partidarias en marcha en Estados Unidos en seguimiento a las propuestas desde el Partido Demócrata, y en Europa por el uso de la Unión Europea y en las reacciones desde los partidos verdes y de la izquierda. De ese modo, se dio con naturalidad la confluencia, pongamos por caso, entre la Fundación Sanders y DiEM25 y otros grupos europeos, para crear la Internacional Progresista, la que entre sus temas aborda un pacto verde. Esa misma terminología y la misma necesidad de incidir en las disputas políticas europeas explica que ciertos partidos y sus fundaciones, también usaran y promovieran la idea de un Green New Deal, y eso resultó en el interés de las fundaciones H. Böell, Rosa Luxemburg y F. Ebert. Estas fundaciones a su vez replicaron esas miradas en América Latina. Pero en todo este conglomerado por momentos se pierde de vista que la discusión política sobre un acuerdo verde tiene sentido en aquellos países del norte pero no en América Latina.

³⁹ Véase <https://progressive.international/>

⁴⁰ Véase www.globalgnd.org/

⁴¹ Planetary emergency 2.0. Securing a New Deal for people, nature and climate, Club of Rome y el Potsdam Institute for Climate Impact Research, agosto 2020, https://clubofrome.org/wp-content/uploads/2020/08/Planetary_Emergency_Plan_2.0-.pdf

**Tabla 1.1. Distintas versiones de un Green New Deal / Pacto Verde.
Ordenadas por tipo y cronológicamente.**

Nombre	Promotores	Año
Global Green New Deal	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)	2009
Pacto Mundial por el Medio Ambiente	Naciones Unidas	2018
New Deal for Nature	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente	2019
Pacto Verde Europeo	Comisión de la Unión Europea	2019
Green New Deal	Partidos Verdes (europeos)	2010
European Green New Deal	Democracy in Europe Movement 2025	2019
Labour for a Green New Deal	Partido Laborista, Reino Unido	2019
Green New Deal	Partido Verde, Estados Unidos	2010
Green New Deal	Partido Demócrata, Estados Unidos	
	Proyecto de A. Ocasio-Cortez	2019
	Propuesta de B. Sanders	2020
	Combate a la crisis climática y la prosecución de la justicia ambiental; B. Sanders – J. Biden	2020
Green New Deal Argentina	Svampa y Viale	2020
Pacto Ecosocial Sur	Promotores múltiples	2020
Nuestra América Verde	Promotores múltiples	2020
Planetary emergency 2.0. Securing a New Deal for people, nature and climate	Club de Roma	2020

Otras iniciativas académicas y ciudadanas

Existen otras iniciativas que también se plantean como alternativas a la situación actual pero que tienen otros títulos. Un ejemplo de ellas que debe ser destacado por su amplitud y convocatoria es una asociación de redes y organizaciones enfocadas en una “reactivación transformadora”, orientada a garantizar un futuro sostenible, justo e inclusivo. Es promovida por grupos como el movimiento internacional 350.org, CANLA (Climate Action Network Latin America), AIDA (Asociación Interamericana de Derecho Ambiental), el colectivo de abogados CAJAR de Colombia, y otros ⁴².

Otro espacio es el programa de transiciones socio-ecológicas promovido por la Fundación F. Ebert (FES), que incorpora a académicos, políticos asociados a los partidos de la izquierda clásica y del progresismo, y algunos militantes ⁴³. Es un esfuerzo que se inició antes de la pandemia, presentándose como la exploración de “nuevos caminos de desarrollo viables y sustentables tanto en la dimensión social como en la ecológica”, promoviendo “políticas públicas que sean socialmente justas y ecológicamente sustentables”. Más recientemente está empleando la misma terminología de expresar un pacto verde. Dentro de ese marco se observan diferencias entre los participantes sobre su adhesión o crítica a la idea de desarrollo. En unos momentos se indica que ese programa debería enfocarse en “alternativas constructivas al desarrollo”, para ir más allá de los distintos “apellidos” que se le han dado a ese concepto, e incluso recupera las ideas de Buen Vivir. Esas son cuestiones que no se abordan en otras iniciativas, como los pactos verdes analizados arriba. Pero en otros momentos, los análisis y abordajes regresan al desarrollo, planteando distintos modos de reformarlo y rectificarlo en cuestiones como la justicia distributiva, las reformas productivas o la economía circular.

Las alternativas socialistas

Bajo enfoques más radicales, se cuentan análisis y alternativas ante la pandemia que pueden ser definidas como rupturas con el capitalismo, anticapitalistas o socialistas de algún tipo. Existe una importante tradición que sigue esas perspectivas en América Latina, y por ello algunas de las propuestas que se discuten en los últimos meses tienen mucha influencia.

Entre ellas se cuentan, por ejemplo, los escritos del filósofo esloveno Slavoj Žižek que declama una ruptura con el capitalismo para ir hacia un “nuevo comunismo”, o la preservación de un “metabolismo planetario” según la lectura marxista de John Bellamy Foster y sus colaboradores⁴⁴.

Esto a su vez interacciona, sea en el apoyo como en la discrepancia, con otras propuestas latinoamericanas ante la pandemia que explícitamente rechazan el capitalismo. Un conocido ejemplo es Atilio Borón con su defensa del “proto-socialismo”⁴⁵. Estas propuestas se analizarán con detalle en otro capítulo.

⁴² Véase <https://reactivaciontransformadora.com/inicio>

⁴³ Véase el portal de acceso a la iniciativa en: www.fes-transformacion.org
El resumen de las ideas y las citas entre comillas son de: Esto no da para más. Hacia la transformación social-ecológica en América Latina, FES, México, 2019.

⁴⁴ Véase: Pandemic! Covid-19 shakes the world, Slavoj Žižek, OR Books, New York, 2020
COVID-19 and Catastrophe Capitalism. Commodity chains and ecological-epidemiological-economic crises, J.B. Foster e I. Suwand, Monthly Review 72 (2), 2020, en:
https://monthlyreview.org/2020/06/01/mr-072-02-2020-06_0/

⁴⁵ El mundo después de la pandemia: conjeturas sobre el futuro del capitalismo y el “protosocialismo”, A. Borón, 20 Julio 2020, <https://atilioboron.com.ar/el-mundo-despues-de-la-pandemia-conjeturas-sobre-el-futuro-del-capitalismo-y-el-protosocialismo/>

Un primer balance

Este breve repaso muestra que en la actualidad hay múltiples iniciativas que se presentan como “alternativas” o “respuestas” a la actual crisis. No hay una escasez sino que proliferan las reacciones. Algunas de ellas son recientes y otras son previas a la pandemia del 2020 pero exhiben continuidades con las discusiones actuales. La diversidad en los actores participantes, sus propósitos y contenidos es impresionante. Al examinar el conjunto, rápidamente se observan algunas condiciones destacables.

Existen elementos que se repiten en muchas alternativas, como los llamados a algún tipo de ingreso universal o la reforma tributaria, presentes en posturas que van desde la CEPAL a los pactos verdes latinoamericanos. Hay propuestas donde prevalece la enumeración de los problemas actuales antes que una elaboración de los cambios necesarios o deseados. Se suman componentes que todos compartiríamos (¿quién puede estar en contra de un impuesto a los más ricos o abandonar los combustibles fósiles?), pero hay que estar atentos ya que en ocasiones terminan siendo fórmulas de rectificación y reformulación de metas de crecimiento económico o reformas del desarrollo. Son intentos de incorporar algunos compromisos sociales en la mayor parte de los casos, y ambientales, especialmente en cambio climático, en algunas situaciones.

Es frecuente que en los contenidos se mezclen aspiraciones a veces muy genéricas con cambios instrumentales, sin que esté clara una jerarquía ni cómo es el encadenamiento entre los objetivos y las medidas enumeradas. Las que desean reformar el capitalismo lo dicen con claridad y elaboran opciones con algún detalle. Las que, en cambio, rechazan el capitalismo, o bien se asume que lo cuestionarían, no elaboran con mucha precisión sus contenidos ni sus implicancias frente al desarrollo. La persistencia del crecimiento económico, un elemento central de las ideas de desarrollo, está presente en forma explícita o implícita en muchas de ellas, más allá de los títulos enérgicos y llamativos que puedan tener. En otras no se lo cuestiona con claridad, aparece con intermitencia y sólo en una se menciona explícitamente la posibilidad de ir más allá del desarrollo.

Se torna evidente que además hay un gran conglomerado de propuestas bajo el paraguas del Green New Deal, pero casi todas ellas están asociadas a plataformas político partidarias del Norte. Son propias de grupos que intenta, por ejemplo, incidir en las internas de los partidos Demócrata en Estados Unidos, el laborismo inglés, o los partidos verdes o de izquierda en la Europa continental. Las particularidades de la política partidaria latinoamericana no es fácil de articular con esas expresiones, y además, la enorme variedad de prácticas políticas que son independientes de los partidos, tienden a ser marginalizadas o pueden ser cooptadas como ocurrió en el pasado.

Están ausentes muchos de las innovaciones latinoamericanas más importantes, y en especial aquellas vinculadas con los saberes de pueblos indígenas. Impacta la ausencia de referencias explícitas al Buen Vivir y sus potencialidades para pensar las alternativas. Varias especificidades latinoamericanas se desvanecen en una discusión que se presenta como global pero que por momentos es subordinada a términos y conceptos del norte.

De este modo emergen problemas de coherencia interna dentro de las propuestas, de limitaciones en describir con precisión sus horizontes de cambio, y de incorporar la historia y debates recientes latinoamericanos. Esta problemática se analiza con mayor detalle en los capítulos siguientes.

2.

PROPÓSITOS, CORRESPONDENCIA Y COHERENCIA EN LAS ALTERNATIVAS

En las distintas alternativas que se han presentado ante la pandemia hay de todo. Muchas aspiran a cambios profundos pero otras insisten en asegurar la continuidad del desarrollo contemporáneo. Varios títulos son ambiciosos, pero los contenidos son heterogéneos, incluso algunos modestos o contradictorios. No siempre se expresan claramente los conceptos que sirven como partida de las propuestas y hay dificultades en la coherencia interna. En este capítulo se examinan algunos de estos aspectos, los que pueden ser descritos como los fines explícitos o implícitos atributos de correspondencia entre los títulos y los contenidos de una alternativa, y su coherencia interna. Para ello se presenta en primer lugar un ejercicio para dejar en claro esta problemática, y luego se analizan algunas de las alternativas presentadas en el capítulo anterior.

Una alternativa total

Es apropiado comenzar el análisis de la estructura de una alternativa a partir de un ejemplo concreto. En la tabla 2.1. se resume una de ellas, aunque se deja en suspenso la identificación de sus autores para que de esa manera no se condicionen el análisis.

Obsérvese que se parte de un diagnóstico que es contundente: enfrentamos una crisis, ésta lleva a una sociedad menos justa, más frágil y más insostenible, y las medidas *ad hoc* o incrementales no son suficientes para solucionar esos problemas. Constataciones similares se leen en varias de las alternativas examinadas en el capítulo anterior. En esta alternativa se propone buscar cambiar o transformar todos los aspectos de la vida en todos los países. Nótese que al partir de “todos”, se busca incidir sobre la totalidad de la vida social y en todas las naciones, por lo cual se apunta a la universalidad. La ambición de esta alternativa es máxima. Para lograr eso se requiere un nuevo “inicio”, un término ingenioso porque rememora aspiraciones a recomenzar o incluso renacer.

Enseguida se proponen tres objetivos mayores referidos a la justicia en el mercado, a avanzar en la equidad y la sustentabilidad, y en apoyar el bien común, especialmente en salud y condiciones sociales. Dentro de cada uno de esos objetivos se enumeran distintas medidas. Por ejemplo, en los referidos a la justicia en el mercado se listan cambios en los tributos, modificaciones en el comercio internacional y alentar una economía participativa. A partir de cada uno de ellos se derivan instrumentos más precisos como impuestos a los más ricos o abandonar los subsidios al petróleo.

Estamos ante una alternativa que tiene una estructura clara: ofrece un diagnóstico de la crisis, plantea metas para enfrentar esos problemas, y desde allí deriva objetivos para los cuales indica instrumentos y acciones. En muchos de esos elementos hay coincidencias con varias de las propuestas y pactos examinados antes. En efecto, metas que van desde la equidad y la sustentabilidad hasta instrumentos como los impuestos a las grandes fortunas o abandonar los subsidios a los combustibles fósiles, aparecen repetidamente en las alternativas que se discuten en los últimos meses. Seguramente muchos de los lectores y las lectoras que sea militantes sociales o participan de movimientos populares, apoyarían unos cuantos de esos componentes. Del mismo modo, ¿quién puede estar en contra de apoyar el bien común o fortalecer el sector salud?

Tabla 2.1. Ejemplo de una alternativa para enfrentar la crisis por el Covid 19.

DIAGNOSTICO

- Situación crisis, menos sostenible, menos justa, más frágil
- Medidas incrementales o *ad hoc* no son suficientes

ALTERNATIVA

- Gran re-inicio
- Cambiar / transformar **todos** los aspectos de la vida, en **todos** los países

OBJETIVOS

- Justicia en el mercado
 - Mejorar la coordinación
 - Coordinación impositiva y fiscal
 - Cambio tributos
 - Impuesto a los más ricos
 - Abandonar subsidios al petróleo
 - Cambios en el comercio internacional
 - Economía participativa
 - Avanzar a la equidad y sustentabilidad
 - Abandonar inversiones para reparar el viejo sistema y usarlas en opciones más resilientes, equitativas y sostenible en largo plazo
 - Infraestructura urbana verde
 - Incentivos a las industrias para mejorar sus indicadores sociales, ambientales y en gobernanza
 - Apoyar el bien común, especialmente en salud y social
 - Compañías, universidades y otros suman fuerzas para desarrollar diagnósticos, terapias, vacunas, etc.; establecimiento de centros de testeo; seguimientos; telemedicina; etc.
-

Establecida esa situación se debe dar un paso más revelando al autor de esa alternativa: el presidente del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab. Su título es el “Gran Reinicio” (great reset), y según sus palabras, tiene la finalidad de reformular las bases del sistema económico y social. Schwab considera que la pandemia “representa una rara pero estrecha oportunidad para reflexionar, reimaginar y reiniciar nuestro mundo”¹. Se ha sostenido que esa idea a su vez se basa en otro “gran reinicio”, promovido por Richard Florida en su libro de 2010, donde se indican opciones para una nueva era de crecimiento económico por cambios en la innovación, infraestructura, hábitos de consumo, etc.²

¹ La propuesta se describe en: Now is the time for a ‘great reset’, K. Schwab, World Economic Forum, 3, junio 2020, www.weforum.org/agenda/2020/06/now-is-the-time-for-a-great-reset/
Una versión en castellano, difundida en varios medios, es: La hora del Gran Reinicio, K. Schwab, Project Syndicate, 3 junio 2020, www.project-syndicate.org/commentary/great-reset-capitalism-covid19-crisis-by-klaus-schwab-2020-06/spanish
Más recientemente se publicó el libro Covid-19: The great reset, K. Schwab y T. Malleret, World Economic Forum, Ginebra, 2020.

Más informaciones y documentos en www.weforum.org/focus/the-great-reset

² The Great Reset: How New Ways of Living and Working Drive Post-Crash Prosperity, R. Florida, Harper, New York, 2010.

Establecida la responsabilidad del documento, es apropiado volver a analizarlo. Como primer paso es necesario subrayar la importancia de los contextos de origen de una alternativa y quienes son los actores que la presentan. En este caso, el Foro Económico Mundial, que se reúne en Davos (Suiza), es una de las mecas de la elite del empresariado y la política que mantiene el capitalismo planetario. En sus encuentros están los CEOs y ejecutivos de las grandes corporaciones, presidentes, reyes, sultanes y ministros, académicos y hasta algunos artistas. Es obvio que la intencionalidad de su alternativa no es abandonar el capitalismo, sino reformularlo. Ese origen y esos protagonistas son muy distintos a varias de las alternativas examinadas antes, incluidas algunas de las originadas en América Latina. Esa cuestión no está en debate aquí.

Pero al mismo tiempo, este ejercicio deja en claro una paradoja: hay muchas similitudes entre los contenidos del programa de Davos con unas cuantas de las alternativas que se discuten en la actualidad, incluidas aquellas desde la sociedad civil o que son apoyadas por organizaciones ciudadanas. Pueden existir las intenciones más radicales o los proponentes ser muy distintos, pero cuando el programa alternativo se enfoca en listados de acciones e instrumentos sin clarificar adecuadamente sus conceptos y propósitos, se corre el riesgo de que las propuestas ciudadanas se vuelvan similares a las de la elite política y corporativa globalizada.

Proponer impuestos a los ricos o que se deben retirar los subsidios a los hidrocarburos, es importante, pero por sí solos no dejan en claro si son apoyos o rupturas con el capitalismo o el desarrollo. Si se enumeran medidas sin incluir un contexto conceptual, sin explicitar los horizontes de cambio a los que se aspira avanzar, sin atacar las estructuras y dinámicas de fondo, todo será incompleto. Cuando no se clarifican esas bases se debilitan las opciones de cambio. Es más, hay momentos en que temo que si alguien como Schwab, desde su oficina corporativa en el norte, revisara algunas de nuestras propuestas aquí en el sur, podría terminar apoyándolas.

La visión de Schwab es muy simple, ya que entiende que habría tres variedades de capitalismo: uno empresarial, actualmente desbocado; otro estatal y que corresponde a Asia (seguramente China), y otro de los "stakeholders", un término que proviene de la jerga corporativa y alude a los grupos afectados o interesados en las actividades empresariales. El Gran Reinicio de Schwab es transitar hacia ese último tipo de capitalismo, al que considera superior a los otros dos. El capitalismo de las empresas estaría colapsando, mientras que el de estirpe estatal podría haber sido apropiado en ciertas fases del desarrollo, no lo sería ahora ya que por ejemplo sucumbe a la corrupción. Entre esos dos extremos, los capitalisms corporativos de viejo cuño y el estatal, Schwab sostiene que los empresarios ahora tienen una "oportunidad increíble" en darle significado al capitalismo de los stakeholder para ir más allá de sus obligaciones legales y cumplir sus deberes con la sociedad. Brinda como ejemplo de esos mandatos el Acuerdo de París en cambio climático o las metas de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas, y por eso que entre otras medidas termina postulando abandonar los subsidios a los combustibles fósiles³. Es interesante que Schwab redefine al capitalismo desde un punto de vista de obligaciones morales y que lo haga invocando a cuestiones de ambiente y sustentabilidad.

El propósito del Gran Reinicio es retomar el crecimiento económico incorporando otros elementos que el capitalismo convencional desechaba. Eso explica que el modelo de Schwab esté en oposición con otros, tales como los defendidos por las corporaciones petroleras, mineras, etc. Estamos ante un conjunto de actores empresariales y políticos que admiten que un capitalismo de estilo neoliberal puede generar un encadenamiento de crisis irreversibles poniéndolos en riesgo a todos. Ellos se oponen, por lo tanto, a los que desean continuar con el viejo y clásico capitalismo, presentando una alternativa que es un capitalismo reformulado. Por lo tanto presenciamos una disputa en el seno del

³ Además de los textos ya indicados, ver: Why we need the 'Davos Manifesto' for a better kind of capitalism, K. Schwab, World Economic Forum, 1 diciembre 2019, www.weforum.org/agenda/2019/12/why-we-need-the-davos-manifesto-for-better-kind-of-capitalism/



Figura 2.1.
Klaus Schwab participando en la mesa redonda Stakeholder capitalism: what is required for corporate leadership?, en el Foro Económico de Davos, enero 2020. Reproducido del sitio del WEF.

capitalismo sobre cómo debería ser instrumentalizado e institucionalizado a partir de la actual pandemia. Pero ninguno de esos bandos rechaza o acepta poner en cuestión los cimientos conceptuales del capitalismo en sentido estricto, ni el desarrollo en su sentido más amplio.

La metáfora del reinicio o del reseteo otra vez nos lleva a entender a la economía como una máquina, un motor. Es una imagen típica del desarrollismo convencional y que está presente en muchas otras posiciones (incluidas las del protosocialismo de Atilio Borón cuando compara la economía con un avión). Desde esas posiciones no se postula en ningún momento un cambio del motor, sino alterar algunas piezas y los modos por los cuales se lo hace funcionar.

La organización interna de las alternativas

El ejemplo precedente sirve para justificar la importancia de examinar varios aspectos en las alternativas. En primer lugar se deben observar los términos utilizados en los títulos de las propuestas. Entre ellos están reformar, resetear, pactar, transformar, reiniciar, revolucionar, romper, etc. En algunos casos, las palabras empleadas implican algún tipo de detención y reinicio para efectivizar un cambio, e incluso algunas aluden a radicales transformaciones. Otras, en cambio, se refieren a algún tipo de acuerdo o pacto. Esto muestra que las palabras escogidas, con los sentidos que ellas encierran, son fundamentales ya que desencadenan una primera impresión sobre una alternativa. Colocar como título reiniciar, transformar o pactar no es lo mismo por toda la historia que hay detrás de esos términos. No pasa desapercibido que el vocablo revolución no está en juego.

En segundo lugar, la correspondencia entre esos títulos y los contenidos es muy diversa. Se puede anunciar un cambio radical usando un título impactante, pero los contenidos en ocasiones son moderados, como reformas o ajustes, o bien puede ocurrir lo inverso, con una denominación moderada incluir algunas alternativas radicales.

En tercer lugar, se observa que al interior de las alternativas existe una asombrosa mezcla entre componentes de muy distinto nivel conceptual. Se entremezclan metas e instrumentos, objetivos políticos e indicadores de gestión, y así sucesivamente. Por ejemplo, en un mismo escalón se presenta un cometido enorme, como puede ser la justicia social, junto a medidas sectoriales como son los cambios en los impuestos.

Esta no es una cuestión menor para abordar alternativas por varias razones. Por un lado, se presentan medidas instrumentales específicas pero sin saberse desde cuáles posturas conceptuales se originan. Esto ocurre en la invocación a impuestos a los más ricos o a las ganancias más elevadas que aparece en muchas propuestas latinoamericanas. Es asumible que su intencionalidad y la racionalidad es distinta a la que se aplica en la alternativa del Foro Económico de Davos que tiene una propuesta similar, pero eso no está del todo claro porque precisamente falta clarificar esos puntos de partida

conceptuales. La situación es más aguda porque algunos millonarios y billonarios no sólo están a favor de que les cobren más impuestos, sino que lo reclaman, aunque seguramente sus visiones de las alternativas son muy distintas⁴.

Sin duda una reforma tributaria que imponga impuestos a las grandes fortunas, sean personales o corporativas, es un paso adelante. Pero es siempre incompleto si no aparece ligado a una definición conceptual. Es que ese tipo de reclamos pueden derivarse desde la intención de reformar el capitalismo, por ejemplo volcándolo hacia una variedad más socialdemócrata, o en cambio pueden ser necesarios para una salida del capitalismo. Otros aspectos de esta problemática se analizan con más detalle en el próximo capítulo.

Esto permite abordar un cuarto asunto: no siempre es evidente cuáles son las bases conceptuales y sensibles en lo que se ofrece como alternativa, cuáles son sus horizontes de cambio, cuáles son los futuros que imaginan. Esto explica que muchos apoyos en realidad se basan en apoyos a algún componente, sin entrar en discutir sobre los presupuestos teóricos o las ideologías. Seguramente en muchos de ellos el lector podrá imaginar las intenciones, pero eso nunca suplanta a explicitar ideas y finalidades.

La ambigüedad en la base conceptual y la mezcla de arreglos instrumentales no es nueva en América Latina. Esa fue una conducta repetida en los gobiernos progresistas latinoamericanos por la cual se presentaban instrumentos de acción que se suponía eran funcionales a los planes de gobiernos y discursos. Se tomaba un instrumento como si éste pudiese estar aislado y ser autónomo del marco teórico y conceptual desde el cual fue creado y aplicado, y se lo colocaba dentro de una retórica progresista. En muchos casos eran herramientas de estirpe conservadora e incluso neoliberal, pero que de todos modos fueron usados por los gobiernos progresistas. Pero una vez que se ponían en funcionamiento, la gestión que generaban terminaba siendo conservadora.

Entre los casos más repetidos están el haber tomado instrumentos de asistencia monetaria para atacar la pobreza o la financiarización para el consumo o distintas políticas públicas, que por más que fueran defendidos con una retórica que usaban palabras de la izquierda terminaban fortaleciendo, por ejemplo, la mercantilización de la vida social y la naturaleza, o sea, uno de los objetivos que perseguían los neoliberales de fines del siglo XX⁵.

Los objetivos progresistas podían apuntar en otro sentido, las intenciones podrían ser muy otras, y casi todas ellas compartibles, pero al aplicar instrumentos, éstos no son neutros, no son engranajes que se cambian de una a otra maquinaria de política pública, sino que fortalecen las posturas ideológicas desde las cuales fueron concebidos.

Por lo tanto, no está muy claro si algunas de las nuevas propuestas alternativas latinoamericanas aprendieron algunas de las lecciones del progresismo reciente, ya que parecería que están cayendo en posiciones que ya se habían ensayado a principios de los años 2000. Seguramente muchos estaríamos de acuerdo con implantar, por ejemplo, un ingreso mínimo ciudadano universal, pero eso requiere que existan precisiones sobre cuáles son las ideas básicas en las que se insertaban.

⁴ Véase el reporte en: Se autodenominan 'Millonarios por la humanidad' y afirman: «Por favor. Hágannos pagar impuestos. La humanidad es más importante que nuestro dinero», *Kaos en la Red*, 14 de julio 2020, <https://kaosenlared.net/se-autodenominan-millonarios-por-la-humanidad-y-afirman-por-favor-hagannos-pagar-impuestos-la-humanidad-es-mas-importante-que-nuestro-dinero/>

⁵ La financiarización de las políticas públicas, en sectores como educación, seguridad social, etc., se analiza con mucho detalle para los gobiernos del Partido de los Trabajadores en Brasil en: *The takeover of social policy by financialization. The Brazilian paradox*, L. Lavinás, Palgrave, New York, 2017.

En la crisis actual no siempre se hace ese ejercicio. Puede ser comprensible, porque las urgencias son severas, y entonces se agolpan los reclamos para atender necesidades elementales. Pero si esta crisis es una oportunidad para un real cambio de rumbo, no puede repetirse ese error de años atrás de sumar medidas una detrás de otra, sin elaborar más detalladamente cuáles son las ideas básicas de la transformación que se propone.

Tensiones y contradicciones socioambientales

Desde el punto de vista de las transiciones al desarrollo y los postextractivismos, son muy importantes los contenidos socioambientales en las propuestas recientes. Como se indicaba en el capítulo anterior, en varias alternativas actuales se otorga una relevancia clave a cuestiones ambientales como el cambio climático y la descarbonización de las economías. Ese tipo de elementos aparecen, por ejemplo en el Gran Reinicio del Capitalismo como en los distintos Pactos Verdes.

Las versiones del Green New Deal discutidas en el seno del Partido Demócrata de Estados Unidos han sido rescatadas en América Latina al concebírselas como un intento más a la izquierda dentro de la política en Estados Unidos. Pero debería sopesarse con más detenimiento esa postura antes de lanzarse a tomar esas iniciativas como ejemplo o analogía para nuestras alternativas latinoamericanas. Por ello no está de más observar la polémica que ocurrió en Estados Unidos con esos pactos. Es que si bien tenían el respaldo de varios grupos militantes (destacándose el movimiento de jóvenes Sunrise), fue muy criticada tanto por derecha y por izquierda. Los sectores conservadores reaccionaron en contra de sus metas y de la vaguedad en las medidas; la central sindical AFL-CIO (Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales) aunque apoyó la intención de fortalecer el empleo, consideró que la propuesta era muy limitada para abordar las cuestiones económicas críticas que explican la precariedad en el trabajo⁶. Dando unos pasos más, la izquierda convencional consideró que ese pacto derivaba hacia políticas más verdes pero monetarizadas, cuando es indispensable una posición anticapitalista que apunte al decrecimiento⁷.

Tampoco pueden olvidarse las alianzas partidarias. Ocasio-Cortez a fines de 2019 finalmente dio su respaldo a Bernie Sanders, de donde de algún modo su Green New Deal quedó subsumido al de éste. Semanas después, Sanders fue quien acordó su apoyo al candidato J. Biden, convirtiendo su Green New Deal apenas en un compromiso que debería asumir un candidato que ciertamente es mucho más conservador⁸. De ese modo, la retórica de cuestionamiento del capitalismo de Sanders en realidad terminó dentro de la promoción de un capitalismo moderado en manos de J. Biden.

Todos esos aportes además tienen un énfasis en energía y cambio climático. Por ejemplo, uno de los elementos centrales del plan de Sanders es una megainversión en la transición hacia energías renovables, con la meta de que todo el sector electricidad y la mayor parte del transporte provengan de

⁶ Ejemplos de esos análisis en: A green new deal: why green, how new, and what is the deal, T.W. Luke, *Critical Policy Studies* 3(1): 14-28, 2009.

The fallacies and evasions of the Green New Deal, B. Dyne y B. Grey, *World Socialist Web Site*, 5 Marzo 2019, www.wsws.org/en/articles/2019/03/05/deal-m05.html

⁷ Véanse los comentarios en la serie de S. Graham, "Green Capitalism": a critical review of the literature, publicado en tres partes en *Revolutionary Socialism in the 21st Century*, 6 marzo 2019, <https://www.rs21.org.uk/2019/03/15/revolutionary-reflections-green-capitalism-a-critical-review/>

⁸ Véase por ejemplo *Democratic task forces send Biden a progressive policy road map*, M. Sotomayor y M. Memoli, *NBC News*, 8 julio 2020, www.nbcnews.com/politics/2020-election/democratic-task-forces-send-biden-progressive-policy-roadmap-n1233198

El documento de recomendaciones elaborado por el grupo de trabajo por la "unidad" entre Biden y Sanders enfocó el "combate a la crisis climática y la prosecución de la justicia ambiental". Disponible en: <https://joebiden.com/wp-content/uploads/2020/07/UNITY-TASK-FORCE-RECOMMENDATIONS.pdf>



Figura 2.2.
Bernie Sanders apoya la candidatura presidencial de Joe Biden por el Partido Demócrata. Anuncio por teleconferencia en abril 2020.

fuentes renovables en 2030. Sanders sostenía que su Green New Deal era mejor que el de Ocasio-Cortez por imponer una prohibición sobre el fracking. A su vez, esa última propuesta apuntaba a una drástica reducción en las emisiones, mejoras en la eficiencia energética, cambios en el transporte, etc.⁹

Unos énfasis similares se encuentran en el Pacto Verde Europeo. En efecto, se propone reducir las emisiones a un 55 % en 2030, y llegar a la neutralidad en 2050. Como parte de esto se promoverían las energías renovables, consolidar un mercado de transacciones de emisiones para los sectores de transporte (marino, terrestre, aéreo) y la construcción, un impuesto al carbón dentro de fronteras para evitar que las emisiones se hagan desde fuera de la unión, y un nuevo plan de economía circular.

Sea en las versiones de Estados Unidos como europeas, hay muchos componentes compartibles, tales como la reducción de las emisiones de gases invernadero (y ojalá los gobiernos del sur se impusieran metas de ese tipo). Pero una vez más, es un plan enfocado en las circunstancias europeas, mientras que las de América Latina son muy distintas, ya que sus mayores fuentes de emisiones tienen otro origen (son los cambios en el uso del suelo, las prácticas agropecuarias y la deforestación; esto se analiza más adelante).

Es necesaria una advertencia para dejar en claro que tampoco se debe caer en una crítica simplista a programas como los del Green New Deal del norte. Está claro que algunos de sus componentes implican unos cambios radicales dentro de sus propios países, y un ejemplo de ello son las ácidas críticas hacia Ocasio-Cortez desde sectores políticos conservadores y la derecha que apoya a Trump, muchos de ellos infundados, y varios con un tono racista.

⁹ Véase, por ejemplo, What is the Green New Deal? A climate proposal, explained, L. Friedman, New York Times, 21 febrero 2019, New York, <https://www.nytimes.com/2019/02/21/climate/green-new-deal-questions-answers.html>

El fantasma de la modernización

Detrás de casi todos los Green New Deal está la idea de una “modernización” para salir de la crisis, y en especial para resolver las cuestiones en energía y cambio climático¹⁰. Eso está anclado en una discusión típicamente europea, y es perfectamente válido y entendible para sus circunstancias. Esos abordajes han tenido mucha influencia en América Latina por diversos motivos, tales como su promoción desde la academia, la acción de ciertas fundaciones políticas europeas en nuestro continente, o incluso la cooperación internacional entre gobiernos.

La idea de una alternativa en América Latina por medio de más “modernización” está repleta de tensiones y contradicciones. Muchas de las propuestas latinoamericanas de los últimos años apuntaban casi en sentido contrario, o sea, promover alternativas pero para salir del sueño de una modernización.

Recuérdese que esa posición no significa rechazar la ciencia y la tecnología, como muchas veces se dice de forma muy simplista. Lo que está en juego es evitar caer otra vez en una subordinación a ese programa de la modernización que encierra concepciones fundamentales tales como progreso o universalismo.

Casi todas esas alternativas olvidan que en América Latina como en otros sitios, muchos razonaban casi de forma inversa: una verdadera solución a la problemática ambiental requiere salir de la Modernidad. Sin embargo, el apego a la modernización regresa una y otra vez a América Latina, muchas veces alimentada por la academia y la cooperación internacional, que lleva a persistir en buscar una modernización ecológica y económica.

Sobre la figura de los acuerdos y pactos

La idea de pacto ha sido repetidamente utilizada en cuestiones enfocadas en la sustentabilidad o el ambiente. En América Latina se han intentado pactos alrededor de la temática ambiental, frecuentemente enfocados en la política partidaria o en las elecciones, por ejemplo en Colombia, Guatemala o México¹¹. Paralelamente, en los debates políticos una y otra vez se invoca a algún tipo de pacto, especialmente en momentos de crisis. Por ejemplo, tras el estallido social en Chile a fines de 2019, se repitieron los llamados a un “nuevo pacto social” que involucró a los partidos políticos, sindicatos e incluso organizaciones ambientales¹². Ese pacto político serviría para un “nuevo modelo de desarrollo

¹⁰ Por ejemplo, el documento de base del Green New Deal de los Verdes europeos claramente apuntaba a una “modernización verde”, y al mismo tiempo incluía una dura crítica al neoliberalismo de aquel tiempo. A Green New Deal for Europe. Towards green modernization in the face of crisis. Wuppertal Institute, Green European Foundation, Green New Deal Series, Vol. 1, Bruselas, 2009.

¹¹ Uno de los primeros ejemplos son los pactos en el ecologismo de México en el siglo pasado; véase Una breve crónica del ecologismo en México, G. Quadri de la Torre, en Servicios urbanos, gestión local y medio ambiente, editado por M. Schteingart y L. d’Andrea, Colegio de México, México, 1991.

¹² Nuevo pacto social en Chile: ¿qué es?, ¿cómo se alcanza?. ¿frenaría la crisis?. M.J. Herranz, El Mercurio – Emol, Santiago, 25 octubre 2019, www.emol.com/noticias/Nacional/2019/10/25/965425/Nuevo-pacto-social-manifestaciones-sociedad.html

Medio ambiente y un nuevo pacto social: ¿Cuáles son las principales demandas?, Ladera Sur, V. Droppelmann A., 28 Octubre 2019, <https://laderasur.com/estapasando/medio-ambiente-y-un-nuevo-pacto-social-cuales-son-las-principales-demandas/>

y bienestar". El horizonte de cambio es limitado ya que el desarrollo no estaba en cuestión sino que se buscaba su reformulación¹³.

La idea de pacto también es usada en iniciativas ante la crisis por la pandemia de Covid 19 y sus efectos asociados. Por ejemplo, en Brasil se lanzó en abril de 2020 el Pacto por la Vida y por el Brasil, bajo una sustantiva convocatoria de organizaciones y movimientos¹⁴.

El reclamo de acuerdos está en varias alternativas para enfrentar la crisis, usando el término como el de contrato o acuerdo social. Eso ocurre desde tiendas ideológicas muy distintas que van desde los pactos del Partido Verde de Estados Unidos, a un nuevo contrato social reclamado por el periódico conservador Financial Times¹⁵.

De todos modos, el uso de los términos "pacto", "deal" o "new deal" son muy problemáticos como imágenes de alternativas al capitalismo, y en especial si se incorpora la dimensión ambiental. Existen varias razones para esto. Entre ellas, hay cuestiones históricas ya que uno de sus usos más tempranos, como Global Green New Deal hacia 2009, era parte de unas posturas ancladas en la economía verde / crecimiento verde que fueron duramente cuestionados desde varios frentes, y especialmente desde América Latina¹⁶.

La palabra "pacto" también remite a otras iniciativas que operan en sentido opuesto. Inmediatamente se recuerda al Pacto Global (Global Compact en inglés) que promovió las Naciones Unidas para acuerdos voluntarios con grandes corporaciones. Recuérdese que fue presentado por el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, precisamente en el Foro Económico de Davos, en 1999, y al día de hoy agrupa a más de 10 mil compañías¹⁷. Ese pacto recibió muchos cuestionamientos desde organizaciones ciudadanas desde hace años, entre otras razones por las diversas contradicciones que resultan de la participación de corporaciones que no cumplen con principios enfocados en derechos, ambiente, etc., o por la deriva hacia medidas apenas publicitarias¹⁸. Entre las más recientes se cuenta el caso de

¹³ Entre otros puede verse: Hacia el necesario Pacto Social entre trabajadores, empresarios y Estado por un nuevo modelo de desarrollo y bienestar, J.P. Luna y F. Rosenblat, CIPER, Santiago, 15 noviembre 2019, <https://ciperchile.cl/2019/11/15/hacia-el-necesario-pacto-social-entre-trabajadores-empresarios-y-estado-por-un-nuevo-modelo-de-desarrollo-y-bienestar/>

La revolución imposible (o por qué el nuevo pacto social deberá conservar el libre mercado en Chile), J. P. Matus A., CIPER, Santiago, 23 enero 2020, <https://ciperchile.cl/2020/01/23/la-revolucion-imposible-o-por-que-el-nuevo-pacto-social-debera-conservar-el-libre-mercado-en-chile/>

¹⁴ Pacto pela vida e pelo Brasil, Comissão Arns y otras organizaciones, 7 abril 2020, <https://comissaoarns.org/blog/2020-04-07-pacto-pela-vida-e-pelo-brasil/>

¹⁵ Virus lays bare frailty of the social contract, Financial Times, 3 abril 2020, www.ft.com/content/7eff769a-74dd-11ea-95fe-fcd274e920ca

¹⁶ En Europa, un ejemplo es: Crítica a la economía verde, B. Unmüßig, W. Sachs y T. Fatheuer, H. Böll Stiftung, Textos sobre ecología, México, 2012.

En América Latina, desde las transiciones postextractivistas se cuestionó esa perspectiva; por ejemplo en: Ambiente y energía en la economía verde y sus implicaciones para la sustentabilidad amazónica, G. Honty y E. Gudynas, en Ambiente y energía en la Amazonía. Gobernanza, Río+20 y economía verde en discusión, compilado por C. Gamboa y E. Gudynas, DAR y CLAES, Lima, 2013.

¹⁷ Sobre este pacto véase www.unglobalcompact.org/

¹⁸ Ejemplos de esas alertas en: The United Nations Global Compact with business: Hindering or helping the protection of human rights? J. Nolan, University Queensland Law Journal, 24: 445-466, 2005.

United Nations Global Compact: The Promise-Performance Gap, S. P. Sethi y D. H. Schepers, Journal of Business Ethics 122(2): 193-208, 2013.

The Global Compact and its concrete effects, M. Coulmont, S. Berthelot, M.-A. Paul, Journal Global Responsibility, 8 (2): 300-311, 2017.

la minera brasileña Vale, que integraba ese pacto y que fue una de las responsables de la trágica ruptura del represamiento de residuos mineros en Brumadinho. Por ello un grupo de organizaciones ciudadanas reclamó su exclusión de esa lista ya que aquel desastre dejaba en claro que incumplía todo tipo de derechos y salvaguardas¹⁹.

La inspiración en el “new deal” de Estados Unidos, e incluso repitiendo el término en inglés en publicaciones en castellano, debe ser comentado. Esas palabras aluden a un programa implementado por el presidente Franklin D. Roosevelt entre 1933 y 1939, en plena gran depresión. En ese lapso de tiempo adquirió una gran complejidad, cubrió muchos sectores y se organizó en numerosos planes. El acuerdo logró medidas muy valoradas, como sus esfuerzos para atender la pobreza y el desempleo, pero también estuvo repleto de tensiones, especialmente con sectores bancarios, corporativos y agrícolas, o por mantener o acentuar las discriminaciones raciales. Pero nunca fue un programa de izquierda, más allá de que los sectores más conservadores en su momento lo denunciaban como un socialismo²⁰. El punto en esta advertencia es que no puede olvidarse que ese acuerdo ocurrió no sólo en otro país sino también en otro momento histórico, bajo un contexto político y económico, que es muy distinto de lo que hoy sucede en América Latina. Tampoco puede desatenderse que existieron otros acuerdos y reacciones en otros países, que de alguna manera quedaron opacados o subordinados a la experiencia de Estados Unidos²¹.

Además, la idea de un pacto enseguida remite a qué es lo que se debe pactar, y con quiénes hay que pactar. La interrogante es si un pacto es el mejor procedimiento político para concretar alternativas sustantivas al capitalismo o al desarrollo.

Los contenidos de los acuerdos y los pactos

Pasando a los contenidos, en los pactos se encuentra una gran diversidad. Varios de ellos son valiosos y deben ser atendidos, tales como exigir eficiencia energética o abandonar la dependencia de combustibles fósiles. Pero el problema que se repite es que la especificidad latinoamericana es limitada o imprecisa. Pueden existir coincidencias generales en una medida alternativa aplicable en el norte por uno de los Green New Deal y un pacto aquí en el Sur, pero hay particularidades propias de América Latina que obligan a precisarlas con más detalle.

Esto se puede ilustrar con la problemática del cambio climático. Si las alternativas ambientales quedan enfocadas en el cambio climático, y dentro de esa problemática se aborda en especial la reducción de las emisiones de gases invernadero y abandonar los combustibles fósiles, entonces se pueden encontrar correspondencias entre los Green New Deals en el norte y los pactos socioambientales del sur. Pero cuando se debe precisar esa alternativa, está claro que las prioridades y acciones a tomar son muy distintas en los países industrializados y en América Latina. En el norte industrializado la mayor parte de las emisiones provienen del sector energía, transporte y similares, mientras que en Latinoamérica se originan por cambios en el uso del suelo, la presión agropecuaria y la deforestación. Por lo tanto en nuestro continente las acciones están muy especialmente vinculadas con las prácticas agrícolas, ganaderas y forestales, el uso y tenencia de la tierra, y la conservación de áreas naturales. Esto explica, por ejemplo, que cualquier alternativa sobre emisiones de gases invernadero esté

¹⁹ Após Brumadinho, entidades pedem exclusão da Vale do Pacto Global da ONU, Conectas, 12 febrero 2019, www.conectas.org/noticias/exclusao-vale-do-pacto-global

²⁰ Un ejemplo de visiones alternas en: *Class and power in the New Deal: corporate moderates, southern democrats, and the liberal-labor coalition*, W. Domhoff y M.J. Webber, Stanford University Press, Stanford, 2011.

²¹ La historia global de los distintos acuerdos y programas contra la Gran Depresión en: *The New Deal. A global history*, K.K. Patel, Princeton University Press, Princeton, 2016.

ampliamente superpuesta con reformas agrarias, pero esa cuestión no aparece en varios de los pactos latinoamericanos. Es por esta misma razón que las alternativas postextractivistas diseñadas para nuestra región le otorgan tanta importancia al sector agropecuario.

Al mismo tiempo, varios países también son responsables como proveedores globales de combustibles fósiles, más allá de que sus emisiones propias sean muy pequeñas (como son los casos de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia o Brasil).

Finalmente, mientras que en el norte es comprensible que la discusión esté centrada en reducir emisiones, en América Latina tiene la misma urgencia, sino más, las medidas para adaptarse y amortiguar los efectos negativos de un cambio climático que ya está en marcha. La escasez de recursos económicos e institucionales y la situación de pobreza hace que muchas comunidades enfrenten enormes riesgos ante eventos climáticos extremos, déficit de lluvias o sequías, etc.

Asociado a estas particularidades también se debe recordar que la problemática ambiental en América Latina es mucho más amplia que la cuestión del cambio climático, y esos otros componentes se echan de menos en varias propuestas. El continente tiene una enorme riqueza ecológica, con algunos de los sitios de más alta biodiversidad en el planeta, con elevados endemismos, y ecosistemas de enorme complejidad. Estas particularidades ecológicas son notablemente distintas a las de Norte América, Europa o las regiones boreales asiáticas. Además, los sistemas de áreas protegidas latinoamericanos tienen particularidades que no se repiten en otros sitios, no solo por el tipo de ecosistemas que albergan sino además por la presencia de comunidades campesinas e indígenas. La situación latinoamericana es gravísima: se han perdido entre 1970 y 2016 un estimado del 94 % en un índice que monitorea la situación de las poblaciones de más de 4 mil especies²². Esa caída es la más alta en todo el mundo; ningún otro continente enfrenta un deterioro en este nivel de su biodiversidad (en África, por ejemplo, la pérdida se estima en – 65%). Todo esto hace que una agenda ecológica del norte no se corresponda con las urgencias y problemas ambientales en América Latina.

Entonces, no basta con colocar reclamos sobre cambio climático o eficiencia energética, sino que se deben incorporar otros aspectos enfocados en esa riqueza ecológica y sus articulaciones con comunidades locales. Todo ese protagonismo de la Naturaleza latinoamericana también se echa de menos en muchas de las alternativas.

De un modo similar, casi todos los Green New Deal no entienden en toda su complejidad que las exportaciones del sur dependen de recursos naturales. No sólo que esa subordinación en el comercio internacional no está tratada, sino que las propuestas de una masiva reconversión energética requerirán recursos naturales de América Latina y otras regiones. Se crea el riesgo que podrían abandonarse las exportaciones de hidrocarburos pero sufrir una avalancha de extractivismos por ejemplo de litio que será, otra vez, exportado al norte global. Esos Green New Deal seguramente requerirán un aumento sustantivo en la extracción de ciertos materiales. Hay algunas voces aisladas que se han dado cuenta de esto, advirtiendo que los Green New Deal de los demócratas en Estados Unidos y los laboristas en Inglaterra encierran una nueva forma de colonialismo, como señaló Asad Rehman²³.

Siguiendo con el análisis, puede verse que hay algunas medidas compartibles pero como se desconoce cuál es su marco conceptual de referencia, se vuelve muy difícil una evaluación. Por ejemplo, el ingreso o renta mínima ciudadana, que es un instrumento de asistencia social monetarizado, aparece

²² Living plante report 2020. Bending the curve of biodiversity loss, R.E.A. Grooten M. y T. Petersen (eds). WWF y Zoological Society of London, Gland, 2020.

²³ The 'green new deal' supported by Ocasio-Cortez and Corbyn is just a new form of colonialism, A. Rehman, 4 mayo 2019, Independent, Londres, www.independent.co.uk/voices/green-new-deal-alexandria-ocasio-cortez-corbyn-colonialism-climate-change-a8899876.html

en varias alternativas, desde algunas plataformas ciudadanas a las de la CEPAL, el FMI o de sectores empresariales representados por el Financial Times. Entonces, cabe preguntarse cuál es la variedad de ingreso mínimo ciudadano que se aplicaría ¿la del FMI? ¿un tipo propio?, y si es uno propia, ¿cómo se diferencia de la del FMI?

Las repetidas invocaciones que se hacen aquí, en este sur, a un Green New Deal, incluso usando el término en inglés, obliga a considerar el problema de la dependencia o imitación. Es que más allá de las intenciones, se debe estar atento a no quedar atrapados en repetir los énfasis, prioridades y perspectivas de las alternativas de Estados Unidos o Europa. Los ejemplos de arriba fundamentan esta preocupación.

Sin duda que en las iniciativas de otros continentes se pueden encontrar análisis, propuestas y planes, que pueden tener un enorme valor, pero cada uno de ellos debe ser reconsiderado, vuelto a analizar y ajustado a las situaciones propias de nuestro continente. Por lo tanto, esto no quiere decir rechazar, negar o no aprender de las propuestas del Green New Deal o de cualquier otra iniciativa del norte, sino que es necesario, incluso es una obligación, abordarlas enmarcados en los contextos y urgencias propias de América Latina²⁴.

El contexto político de los debates sobre alternativas en Europa occidental o en Estados Unidos posee particularidades que siempre deben tenerse presente. Por ejemplo, se cuenta la deriva conservadora en varios partidos verdes europeos, o la subordinación del discurso radical de Sanders al de Biden en la política de Estados Unidos, como se indicó arriba. Del mismo modo, el Green New Deal de Estados Unidos está insertado en un contexto político donde de un lado hay actores tan reaccionarios como Donald Trump, y del otro lado, no existe una izquierda políticamente organizada con la misma fortaleza como la lograda en algunos países latinoamericanos. Por esto no se puede tomar como un todo, como un paquete, el New Green Deal de Estados Unidos para ubicarlo, pongamos por caso, dentro de Ecuador o Brasil, ya que las situaciones políticas, ecológicas y la historia reciente es muy distinta. No sólo eso, sino que es dudoso que pueda ser una referencia a seguir. No puedo dejar de sentir que en vez de buscar ejemplos dentro de la política de Estados Unidos o europea, serían ellos los que deberían inspirarse más en las experiencias de los progresismos y las izquierdas latinoamericanas tanto en sus aciertos como en sus errores. La insistencia en seguir esperando ejemplos desde el norte, considerar que la discusión privilegiada debe ser con ellos, y hasta la reutilización de las etiquetas en inglés de modo apresurado, nos coloca en el riesgo de seguir dentro de la colonialidad de saberes.

Los académicos, intelectuales o militantes de ese norte, especialmente europeos, responden con alternativas pensadas y elaboradas para sus realidades y urgencias. Eso explica, por ejemplo, que aborden de cierto modo las cuestiones del desarrollo, las urgencias sociales o los problemas ambientales. Eso explica, por ejemplo, en cierto énfasis que se le da a la lucha contra el cambio climático o que discutan usando el paraguas del decrecimiento. Del mismo modo fundaciones, redes o coaliciones del norte, con las mejores intenciones, intentan difundir sus ideas, comparten sus alternativas y colaboran con grupos e instituciones latinoamericanas²⁵. En ellas actúan académicos o intelectuales que refuerzan esas miradas propias de los países industrializados y que a su vez actúan en América Latina. Ante todo esto, la principal responsabilidad para no quedar condicionados por esas circunstancias está en fortalecer nuestra propia reflexión y prácticas desde América Latina.

²⁴ En ese sentido, las propuestas de transiciones promovidas desde CLAES han considerado, entre otros, elementos que provienen de investigaciones en el Instituto Wuppertal de Alemania, la red de Transitional Towns, de la reflexión conceptual de muy variados académicos del norte, especialmente en ética ambiental y ecología política, etc., pero todas ellas fueron reconsideradas en la situación de América Latina, discutidas y revisadas en centenas de encuentros ciudadanos, etc.

²⁵ Como ejemplo están los programas académicos de cooperación con universidades o redes de universidades europeas, el trabajo de las fundaciones, etc. Como ejemplos en alternativas se cuenta el programa de las transiciones ecosociales de la fundación F. Ebert, algunas alternativas en energía y cambio climático y en el Green New Deal promovidos por la fundación H. Böll, o el apoyo de la fundación R. Luxemburg a actividades del Pacto Ecosocial del Sur.

Base conceptual y encadenamientos

Los ejemplos de arriba muestran la importancia de la correspondencia entre, de un lado los fundamentos conceptuales y sensibles, y del otro, planes, medidas y acciones que componen una alternativa. Unos y otros están encadenados. Esto es especialmente importante desde América Latina ya que las alternativas al desarrollo no pueden ser una mera lista de instrumentos, sino que para sean efectivas, entendibles y defendibles, deben estar organizadas desde otros modos de concebir ideas fundamentales, tales como los valores, la democracia, la justicia, y así sucesivamente. Es oportuno examinar esta situación a partir de un ejemplo sustantivo. Para ello se toma el caso de los derechos de la Naturaleza.

Se debe partir por recordar que todas las variedades de desarrollo entienden que únicamente los humanos son sujetos de valoración, mientras que el resto de los elementos son objetos. Lo no-humano, desde un depósito de minerales a un árbol, solo puede adquirir un valor cuando un humano se lo concede. Esa valoración se ha enfocado esencialmente en el valor de uso de los objetos para los intereses humanos, y desde allí se ha expresado la valoración económica, la que hoy predomina. De ese modo, la Naturaleza se reconvierte en un conjunto de objetos con precios de mercado, por ejemplo.

Frente a esta situación, una de las alternativas más importantes se originó en América Latina, y avanzó en dos dimensiones. Por un lado, se recuperó la diversidad de valores que otorgan los humanos más allá de los económicos, tales como los estéticos, religiosos, culturales, ecológicos, etc. Esto deja en claro que existen otras formas de valorar ejercidas por las personas que están más allá del valor de uso, y de sus expresiones económicas. Es más, se indica que la obsesión con el precio tiene como efecto anular u ocultar otras valoraciones.

Por el otro lado, se acepta que existen valores propios en lo no-humano. Otros elementos, como las plantas y animales, tienen un valor intrínseco que es independiente de la presencia de humanos. Eso conduce a una postura biocéntrica y por ello muy distinta a la antropocéntrica que prevalece en la actualidad. La consecuencia más clara de este cambio fue el reconocimiento de los derechos de la Naturaleza en la Constitución de Ecuador, y decisiones similares acotados a ríos o ecoregiones en Colombia²⁶. Queda en claro que los derechos de la Naturaleza son una consecuencia de ese cambio ético en reconocer valores intrínsecos en lo no-humano, y por ello, son parte de una ruptura con las formas de valoración propias de la Modernidad.

Desde el primer momento, las propuestas postextractivistas y luego las transiciones al desarrollo, asumieron la radicalidad de ese otro modo de valorar. Ese es uno de sus puntos de partida, uno de sus componentes básicos, que se corresponde no solamente a un concepto (las valoraciones) sino también a una sensibilidad (en tanto las valoraciones también resultan de otras afectividades). Desde esa otra base conceptual y sensible es que se derivan todo tipo de consecuencias. La aceptación de multiplicidad de valoraciones humanas afecta muchos componentes en las alternativas, tales como la evaluación y decisión sobre impactos ambientales, los análisis costo-beneficio, la elaboración de cuentas nacionales, etc. La aceptación de los valores intrínsecos lleva a los derechos de la Naturaleza, pero además altera las concepciones de la justicia o la ciudadanía, imponiendo, por ejemplo, una justicia ecológica que es distinta de una justicia ambiental. Como puede verse, un cambio en la base conceptual genera una cascada de implicaciones para cualquier alternativa.

Establecida esta condición se puede regresar a examinar algunas de las alternativas actualmente en discusión. Es así que aquellas representadas por las reformas en el capitalismo, como las del Foro Económico de Davos, no se adentran en postular cambios en las valoraciones, y por ello son todas

²⁶ La cuestión de la valoración, los derechos de la Naturaleza, y la experiencia latinoamericana se analiza en *Derechos de la Naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*, E. Gudynas, en sus distintas ediciones (Plural en Bolivia; RedGE y otros en Perú; Jardín Botánico en Colombia; AbiaYala en Ecuador; Tinta Limón en Argentina; Quimantu en Chile; Elefante en Brasil).

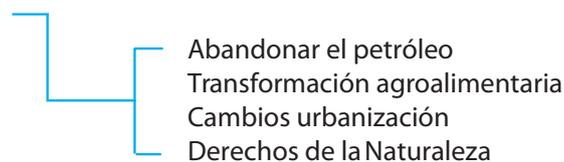
antropocéntricas, y a su vez, mantienen el privilegio de la valoración económica (y con ello, de la importancia otorgada al capital). Deben hacerlo porque necesitan de esa valoración para su obsesión con el crecimiento económico.

En el Pacto Ecosocial del Sur, no se precisa su postura sobre la valoración. Algunos de sus voceros han indicado en las redes sociales que el pacto es una ruptura con el capitalismo, pero por ejemplo no incluyen los derechos de la Naturaleza. La cuestión no es menor porque puede haber alternativas no-capitalistas que siguen siendo antropocéntricas (un conocido promotor de esas propuestas es Atilio Borón, por ejemplo). La propuesta del Green New Deal para Argentina, indica que se debe dar un reconocimiento legal a los derechos de la Naturaleza. Pero es importante advertir cómo se presenta ese componente: ese pacto propone cinco ejes, donde uno de ellos es la “transición socioecológica”, y a su vez, dentro de éste se enumeran varios elementos, uno de los cuales son los derechos de la Naturaleza (Tabla 2.2.). Por lo tanto, en la estructura jerárquica de esa alternativa el encadenamiento hace que los derechos de la Naturaleza aparezcan en el mismo escalón que, por ejemplo, cambios en la producción agropecuaria (que sería una transformación sectorial) o la salida de la dependencia del petróleo (que es una medida que compromete cambio en varios sectores). A la vez, entre sus ejes básicos no hay indicación de un cambio en las formas de valoración.

Tabla 2.2. Componentes y estructura jerárquica del Green New Deal para Argentina. Basado en Svampa y Viale, 2020.

GREEN NEW DEAL- ARGENTINA

- Ingreso universal ciudadano
- Reforma tributaria progresiva
- Suspensión del pago de la deuda externa
- Sistema de cuidados
- Transición socioecológica



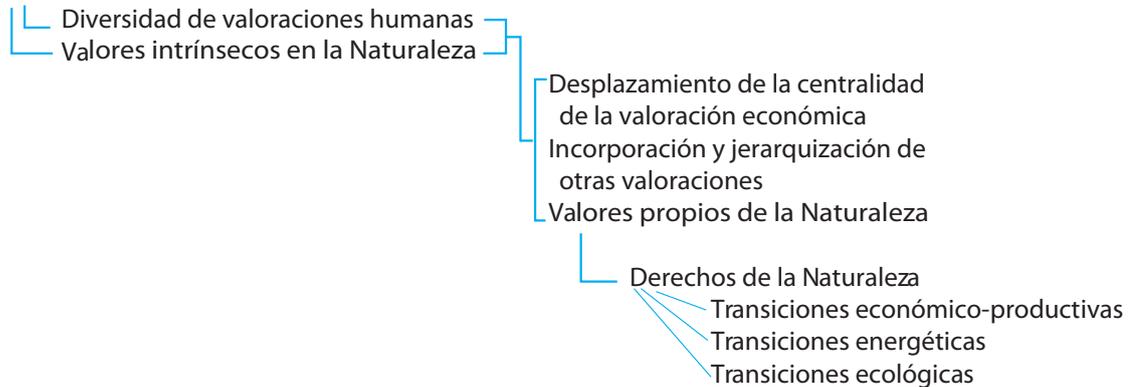
La lógica de las alternativas al desarrollo es muy diferente y por eso lleva a otro encadenamiento entre sus componentes. Es que los derechos de la Naturaleza no son un componente más entre varios, sino que son una consecuencia de un cambio radical en la forma de reconocer y asignar valores. Implican por ejemplo quebrar la centralidad de las valoraciones económicas o de las posturas utilitaristas, y desde allí se llega a los derechos de la Naturaleza. Pero a la vez, la aceptación de esos derechos afecta diferentes dimensiones de las transiciones como pueden ser las económico productiva, energética o ecológica (como se esquematiza en la Tabla 2.3.).

El viraje decisivo de las transiciones al desarrollo está en reconocer otra forma de valoración, y ello es uno de sus fundamentos conceptuales y por lo tanto está en el inicio de su estructura jerárquica. Una de sus consecuencias, entre varias, son los derechos de la Naturaleza, pero éstos no son un componente más con la misma jerarquía que por ejemplo los cambios hacia la agroecología. Al contrario, esos derechos son una de las condiciones que obligan a esos y otros cambios. De ese modo, la jerarquía establecida es casi la inversa a la propuesta del Green New Deal para Argentina.

Tabla 2.3. Estructura jerárquica de las transiciones al desarrollo. Uno de los componentes de partida son los cambios en las concepciones básicas sobre el valor, y desde allí se derivan distintas consecuencias, entre las cuales se cuentan los derechos de la Naturaleza, los que a su vez determinan distintos aspectos en diversas transiciones sectoriales, de los cuales se citan algunos ejemplos.

TRANSICIONES AL DESARROLLO

Cambio radical de valoraciones



Es más, si se suman los derechos de la Naturaleza sin indicar una teoría alternativa del valor, surge la duda de si realmente se está asumiendo lo que esos derechos significan. La confusión no es menor y es evidente, por ejemplo, en el reconocimiento aplicado en Colombia a los derechos de la ecoregión amazónica ya que buena parte de la argumentación seguía siendo antropocéntrica.

Es por este tipo de lógica que las transiciones postextractivistas presentan como sus metas cero extinciones de especies vivas junto a la erradicación de la pobreza²⁷. Detrás de ello está el cambio en la postura ética. El biocentrismo encamina los enfoques y contenidos de los planes de acción, los instrumentos promovidos, los marcos normativos, y las consideraciones morales. Esa es la base que explica, pongamos por caso, los reclamos de abandonar la obsesión de las evaluaciones económicas por otras que incorporen la diversidad de valores (que se expresa en reformar los análisis de costo y beneficio e incorporar los análisis multicriteriales) y a la vez, a los derechos de la Naturaleza. Del mismo modo, cambian otros entendimientos, como los de la justicia, sumándole las justicias ambiental y ecológica, o de la democracia, ya que las comunidades ahora son de humanos y no humanos.

Finalmente, todo esto justifica que las alternativas basadas en el tránsito del antropocentrismo al biocentrismo se ubiquen dentro de otras de las innovaciones radicales latinoamericanas, el Buen Vivir. Por esa razón, las alternativas al desarrollo y el postextractivismo defendido desde CLAES, se conciben dentro de ese marco. Sin embargo, el Buen Vivir no aparece mencionado en los pactos verdes latinoamericanos.

²⁷ Véase, por ejemplo, Caminos para las transiciones post extractivistas, E. Gudynas, en Transiciones, post extractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú, editado por A. Alayza y E. Gudynas, RedGE y CEPES, Lima, 2011.

Sentidos, opciones y ámbitos de las transiciones al postextractivismo, E. Gudynas, en Más allá del desarrollo, editado por M. Lang y D. Mokrani, F. R. Luxemburgo y AbyaYala, Quito, 2011. Información complementaria en la biblioteca disponible en www.transiciones.org

3.

CRECIMIENTO Y REFORMAS DEL CAPITALISMO

La pandemia ha implicado que se multiplicaran las evaluaciones sobre el capitalismo. La anterior crisis económica global ocurrida en 2008, iniciada con el derrumbe hipotecario y financiero en Estados Unidos, y que se contagió al resto del mundo, había sumado muchas voces críticas. Bajo la irrupción del Covid19 se retoman algunos de aquellos cuestionamientos y se incorporaran nuevos.

En el presente capítulo se examinan algunas cuestiones destacadas sobre el capitalismo en el contexto de las alternativas que se examinan en este libro. Es una reflexión sobre el papel del capitalismo en la crisis y los distintos intentos que actualmente se ensayan para reformularlo.

Capitalismo, crecimiento y crisis

Para poder abordar este análisis se vuelve necesario presentar al menos una definición básica de trabajo del capitalismo. Apelando a cómo lo presentan sus propios defensores, una definición desde el FMI lo describe como un sistema económico donde los actores privados son propietarios y controlan sus propiedades según sus intereses, y la oferta y demanda libremente determina precios en los mercados de manera de servir a los intereses sociales¹. Los componentes que lo caracterizan están basados en cierto tipo de mercados, donde se intercambian mercancías, trabajo y capital, se acepta la mercantilización del trabajo, de las personas, de la Naturaleza e incluso de distintas relaciones, todo ello operando bajo la competencia y la acumulación sin límites. Se otorgaron ciertos derechos como los de propiedad, el capital desempeña papeles clave, hay actores que se organizan en empresas, se celebra el interés individual, etc.² Pero al mismo tiempo, el capitalismo es mucho más que eso en tanto conforma institucionalidades a varios niveles, desde los gobiernos locales a los acuerdos internacionales, determina patrones de consumo, y hasta genera modas culturales. Finalmente, aunque aquí se escribe capitalismo en singular debe dejarse en claro que existen múltiples variedades, desde aquellos tipos neoliberales a otros con más regulaciones sobre el mercado y la propiedad.

Los capitalisms, descritos de esa manera, representan un conjunto de modos de organizar el desarrollo. En todos ellos tiene un papel central el crecimiento económico y ello está muy claro en las reacciones ante la actual pandemia. En efecto, en los análisis de la crisis las preocupaciones económicas guardan un sitial destacado, ofreciéndose una multitud de diagnósticos para describir lo que se interpreta como caídas económicas, donde el indicador privilegiado es el Producto Bruto Interno (PBI) o alguno de sus análogos. Los distintos planes gubernamentales de reactivación económica, comentados en el capítulo 1, tienen como objetivo primario relanzar el crecimiento económico para mantener así las dinámicas capitalistas.

Las analogías quedan ensambladas una dentro de otras: debe aumentar el PBI, en tanto eso significa retomar el crecimiento económico, lo que es reactivar la economía, y esa es la esencia del capitalismo: crecer.

¹ What is Capitalism? S. Jahan y A.S. Mahmud, *Finance & Development* 52 (2): 45-46, 2015.

² Véase por ejemplo, las definiciones en aportes como: *Capitalismo en el siglo XXI*, R.L. Heilbroner, Nueva Imagen, México, 1997.
Capitalism: A Short History, J. Kocka. Princeton University Press, Princeton, 2016.
Capitalism. A conversation in critical theory, N. Fraser y R. Jaeggi. Polity, Cambridge, 2018.

Es por ello que hay una avalancha de expertos que ofrecen todo tipo de predicciones sobre la recuperación apelando a graficar el futuro del PBI. Entre las más citadas están las que describen que la pandemia significa una crisis en L, dando cuenta de una curva con una caída pronunciada del producto bruto que se mantiene por largo tiempo. Otros vaticinan una recuperación más rápida, en U. Algunos creen que habrá caídas y subidas alternadas por lo cual el dibujo es de una W (figura 3.1). Las descripciones de la crisis se convirtieron en una “sopa de letras”, sumándose seis tipos distintos (crisis en L, V, U, S, Z y W), y enseguida hasta nueve posibilidades³.

Muchas de las alternativas de reactivación económica se convierten en una lucha por retomar el crecimiento económico, y que esto se expresa en el PBI. En esto hay al menos dos presupuestos que casi nadie discute pero que merecen ser analizados en tanto afectan la elaboración de alternativas, y lo hacen desde sesgos que son propios de la racionalidad del capitalismo. Por un lado, ocurre una simplificación extrema de la estructura y dinámica económica de un país, y por el otro, se acepta que todo eso ello se puede expresar en indicadores numéricos como el PBI, como si representaran la esencia de toda una economía nacional. Es desde esos presupuestos que se puede dibujar la geometría de la crisis actual y de sus posibles futuros. Las opciones de cambio, según esta postura, es retomar una curva ascendente cuanto antes.

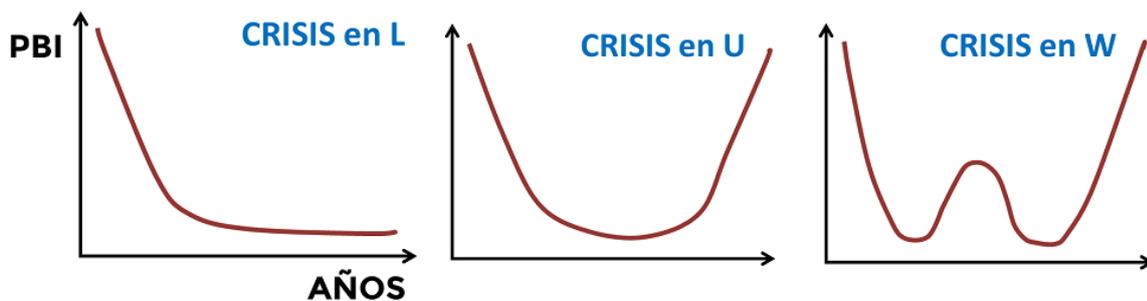


Figura 3.1. Representación esquemática de los tres principales tipos de evolución de la crisis económica según las perspectivas económicas convencionales.

Esta formidable simplificación comienza por concebir a los países como sistemas simples, asumiendo que se pueden conocer todos sus componentes y las relaciones entre ellos. Es como si un país fuese una máquina y cada una de sus piezas estuviese identificada y se saben cuáles son sus funciones. Esa imagen, que está presente en algunas alternativas, alberga la pretensión de conocer perfectamente cómo funcionan componentes tan distintos como los agricultores en apartadas localidades rurales o las factorías en las grandes ciudades, y también comprender los modos por los cuales interaccionan para constituir la economía nacional. De ese modo, las y los economistas convencionales proponen ajustes o recambios para “acelerar” o “frenar” la economía ante la pandemia u otra crisis.

³ Véase: Alphabet soup: Understanding the shape of a COVID-19 recession, D. Rodeck, Forbes, 19 Abril 2020, actualización 15 julio 2020; <https://www.forbes.com/advisor/investing/covid-19-coronavirus-recession-shape/>
Just one in 10 fund managers expect V-shaped recovery for US economy, C. Smith, Financial Times, 25 Mayo 2020, <https://www.ft.com/content/113529d8-cefb-41f1-a61d-cc12b194f685>
An instant economic crisis: How deep and how long?, A. FitzGerald, K. Kwiatkowski, V. Singer y S. Smit, McKinsey, 2020.

Políticos, ministros, burócratas, empresarios y catedráticos observan con obsesión los vaivenes del PBI como si fueran el termómetro del enfermo económico. El más claro ejemplo es la repetición de reportes de ese tipo por organismos internacionales como CEPAL, BID, FMI o el Banco Mundial. En julio de 2020, la CEPAL proyectaba que América Latina y el Caribe enfrentarían una caída del 9,1% del PBI; esa retracción sería de 9,4 % en América del Sur, 8,4% en Centro América y México, y 7,9% en el Caribe. La situación entre los países es muy diversa (en la tabla 3.1. se presentan algunos casos seleccionados)⁴. Todo esto representa una caída del PBI por persona estimado en el 10%, lo que significa quedar en valores como los del año 2010, o sea, un retroceso de una década.

Tabla 3.1. Proyecciones de crecimiento del PBI en 2020, estimadas en julio 2020; basado en CEPAL.

País	PBI (%)
Venezuela	- 26,0
Perú	- 13,0
Argentina	- 10,5
Brasil	- 9,2
Ecuador	- 9,0
México	- 9,0
Chile	- 7,9
Colombia	- 5,6
Bolivia	- 5,2
Uruguay	- 5,0
Paraguay	- 2,3

El PBI es uno de los íconos del capitalismo contemporáneo. Es un indicador numérico, calculado a partir del valor económico de los bienes y servicios producidos dentro de un país en un cierto período de tiempo. Sus orígenes están en la II Guerra Mundial, a partir del trabajo del economista Simón Kuznets en Estados Unidos, con el propósito de tener un número que resumiera el estado de la economía del país, de las capacidades de compra de las familias y de la salud de las empresas⁵.

En una presentación al Congreso de Estados Unidos, en 1934, Kuznets sostenía que si “todos los bienes producidos y todos los servicios directos prestados durante el año son sumados según su valor de mercado, y de ese resultado restamos el valor de aquella parte del acervo nacional de bienes (como materias primas o equipos de capital) que se utilizaron en producir aquel total, entonces, el

⁴ Los datos en el texto y en la tabla 3.1. se basan en: Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones, CEPAL, julio 2020, Santiago de Chile.

⁵ La historia del PBI se aborda en: Gross domestic problem. The politics behind the world's most powerful number, L. Fioramonti, Londres, Zed Books, 2013.

resto constituye el producto neto de la economía nacional durante ese año⁶. El propósito de aquellos cálculos era entender y evaluar el desempeño de la economía capitalista, de prepararla para el esfuerzo bélico, y que sirviera para que más tarde fuese un insumo para la toma de decisiones de programas económicos, los que en esos años tenían una inspiración keynesiana. En efecto, en la medida que el Estado actuaba sobre el mercado, necesitaba información que le sirviera para evaluar sus intervenciones.

Pero con el paso de los años, el PBI se convirtió en mucho más que eso, a medida que el desarrollo pasó a ser entendido como crecimiento, y este a su vez era evaluado con el PBI. Los avances o retrocesos en el desarrollo se celebraban o lamentaban desde los vaivenes de los porcentajes del PBI. El indicador se volvió un objeto de deseo en sí mismo. Se transformó en un número casi milagroso al poder resumir toda la enorme complejidad en las economías capitalistas. Fue adoptado por legiones de economistas, y desde allí se extendió a empresas, bancos y gobiernos. En uno de los libros de texto en economía más usados en América Latina, Paul Samuelson y William Nordhaus, premios Nobel en esa categoría, afirman que el PBI fue una de las más grandes invenciones del siglo XX⁷. Era el indicador estadístico que permitía prescindir de otros indicadores, una “ventana al alma de la economía”, como advierte E. Dickinson en su historia del PBI⁸.

A medida que esa mirada de la economía se popularizó, centenas de economistas se sumaron a los políticos para ofrecer planes de crecimiento, para eliminar los obstáculos al crecimiento, acelerar el crecimiento, y muchas otras recetas de ese tipo. Es por eso que aún hoy en día, en plena pandemia, proliferan alternativas que tienen por intención promover el crecimiento. Los ejemplos más claros están en el Pacto Verde Europeo de 2019, que a su vez puede ser colocado en la misma perspectiva que el Global Green New Deal de 2009, la propuesta que estaba hermanada con el llamado “crecimiento verde”.

El indicador es perfectamente funcional a las concepciones de desarrollo entendidas como crecimiento económico que se consolidaron en el siglo XX. Recordemos que uno de los textos más populares a mediados del siglo pasado, escrito por W.A. Lewis en su versión original en inglés se titulaba “teoría del crecimiento económico”, mientras que en castellano fue presentado como “teoría del desarrollo económico”⁹. A esas visiones, al poco tiempo le siguió el manual de W.W. Rostow sobre las “etapas del crecimiento económico”. Se describe un proceso que sería universal, donde los países pasarían de situaciones atrasadas a estadios de industrialización, y de allí al consumo de masas¹⁰. Todas esas corrientes a su vez estaban enmarcadas en la aspiración de progreso. Incluso las visiones críticas que por ejemplo se lanzaron desde América Latina, como el dependientismo, no cuestionaban ese marco general sino las vías por las cuales operaban las condiciones de desarrollo y subdesarrollo.

Pero al mismo tiempo se acumuló todo tipo de evidencias sobre las limitaciones del PBI. No sólo es iluso que ese número represente a toda una economía, sino que hay componentes que son explícitamente excluidos, como el trabajo no remunerado de miles de mujeres o la disponibilidad de agua que brinda la Naturaleza, y aún si fueran incorporados es muy discutible cómo valorarlos económicamente. Tampoco es menor que las curvas del PBI imponen una homogeneidad irreal al cobijar situaciones tan distintas como un empresario que exporta carne o el que maneja el bar del barrio. El propio Kuznets advertía que la forma de calcularlo escondía la desigualdad, ya que si los ricos se

⁶ Citado en Fioramonti, op. cit.

⁷ Macroeconomics, P.A. Samuelson y W.D. Nordhaus, McGraw Hill, 2010.

⁸ E. Dickinson, ‘GDP: A Brief History’, Foreign Policy, 3 enero 2011, <https://foreignpolicy.com/2011/01/03/gdp-a-brief-history/>

⁹ Teoría del desarrollo económico, W.A. Lewis, Fondo Cultura Económica, México, 1958.

¹⁰ Las etapas del crecimiento económico, W.W. Rostow, Fondo Cultura Económica, México, 1961.

volvían más ricos y los pobres aún más pobres, el PBI continuaría creciendo, y hasta reconoció que el número podía ser manipulado con fines políticos¹¹.

Mientras que el PBI excluía por completo la mayor parte de los componentes ambientales y muchos de los que refieren a la calidad de vida, también podía caer en situaciones ridículas donde los impactos alimentan el crecimiento económico. Por ejemplo, el daño a la salud puede exigir más gastos médicos, y por lo tanto hacer aumentar el producto en ese sector. Todo ello embebido en creer que ese crecimiento económico podía ser perpetuo, negándose los límites ecológicos debido a recursos naturales que estaban acotados o a capacidades ecológicas de lidiar con la contaminación que también estaban limitadas.

Similares exclusiones ocurrían con el trabajo en el hogar, especialmente aquel que estaba en manos de las mujeres ya que al ser casi invisibles en el mercado no aparecían directamente en los cálculos del producto. Los límites sociales al crecimiento perpetuo igualmente eran ignorados, sin asumirse en toda su gravedad problemas como la desigualdad, la marginalidad social, la obsesión consumista o la alienación.

Se sucedieron oleadas de críticas al crecimiento económico y al PBI, las que no pueden ser resumidas aquí. Ellas generaron distintas reformulaciones, como las de desarrollo humano o desarrollo sostenible, pero a pesar de los embates nunca se abandonó la adhesión al crecimiento. El uso de un indicador como el PBI permaneció como una representación dentro de otras, aunque adquiriendo una entidad propia hasta convertirse en una nueva realidad. Ni siquiera la actual pandemia logra anular la fe en ese número.

Entonces, el uso de esos indicadores como de otras metáforas, condicionan y prefiguran las posibles alternativas ante la crisis. Por lo tanto, habrá alternativas, e incluso algunas de ellas pueden ser muy buenas, pero de todos modos se enfocan en retomar el crecimiento económico, y con ello, aspiran a dibujar su propia curva ascendente. La alternativa se mantiene dentro del capitalismo, y no sólo eso, lo refuerza.

Precisamente eso sucede en la actualidad con los planes de reactivación económica ante la pandemia que apuntan a liberar e incluso aumentar los extractivismos para así mejorar los indicadores del PBI, y con ello crecer económicamente. Las reacciones de los gobiernos incluyeron medidas que buscaban que la caída de la curva no sea tan pronunciada. Esa insistencia con los extractivismos para volver a crecer está en las medidas propuestas por ejemplo en Perú que comenzaron por la prematura reapertura del sector minero. A su vez, esas medidas desesperadas enfocadas en el PBI siguen sin entender que aún si tuvieran éxito en realidad acentúan las debilidades y contradicciones internas (como la subordinación comercial, los impactos sociales y ambientales, o la desindustrialización).

Los entendimientos sobre la crisis

La actual pandemia también pone en entredicho otra idea que discurre en paralelo a las ideas de crecimiento o progreso en el capitalismo. Me refiero a la idea de crisis. Es importante tener presente que bajo el capitalismo convencional ocurren distintas crisis, como empresas que se expanden, se estancan y colapsan, sectores que suben y bajan, y hasta economías nacionales que se expanden, sufren un “crack” y luego entran en recesión, y tal vez más tarde vuelven a crecer.

Todo esto puede ser entendido como propio a la dinámica del capitalismo. Incluso ha sido considerado como positivo en algunos casos, como ocurre con la destrucción creadora que señaló tiempo atrás el economista J. Schumpeter. Si se sigue esa postura no habría necesidad de una alternativa frente a

¹¹ Este tipo de advertencias por ejemplo en: Shares of upper income groups in income and savings, S. Kuznets, National Bureau Economic Research, New York, 1953.

la crisis, ya que ellas son propias de la marcha del capitalismo. Bajo esa mirada se debería dejar que el capitalismo siguiera operando, pero se aceptan alternativas sociales, movidas por una moral de apoyo o asistencia a los más castigados, como los desempleados.

Pero también se concibe a la crisis en un sentido más amplio y más profundo, que la alimentada por la organización y funcionamiento del capitalismo, y que incluye dimensiones sociales, políticas y ambientales¹². Lo que estaría en crisis es el capitalismo como un todo. Ante la actual pandemia, a medida que se ha expandido por todo el planeta y al haber afectado tantas dimensiones, ha sido caracterizada como planetaria, sistémica o civilizacional¹³. Bajo estas condiciones, la alternativa no puede estar en escoger entre dos tipos de capitalismo sino en dejarlo atrás. Estas condiciones no son fácilmente abordables ya que la diversidad de entendimientos sobre la crisis además se superpone a las diferentes variedades de capitalismo.

Para hacer todo más complejo, también existe una “crisis” en interpretar las crisis, y ello tiene implicaciones para América Latina¹⁴. Es que los problemas son etiquetados como crisis globales cuando están afectados los países industrializados, sus académicos y sus movimientos sociales, mientras que son localizadas cuando pegan sobre todo en los países del sur. Recordemos que crisis económico-financieras como las de 2008 golpearon repetidamente a vastas regiones del sur, como la denominada Tequila por México o los colapsos en Tailandia o Rusia, pero fueron denominadas “globales” cuando la sufrieron Estados Unidos y varias naciones europeas. Ahora mismo, en plena pandemia, está repleto de análisis simplistas sobre lo que sucede dentro de América Latina.

El libertario decrecentista español, Carlos Taibo, sospechaba que el concepto de crisis fue “acuñado en el Norte opulento”, ajustado a su realidad y como parte de una visión que confía en que a los problemas actuales le seguirá la bonanza¹⁵. El asociar esa idea al presupuesto de altibajos no puede aplicarse al Sur, que ha constantemente de crisis en crisis, advierte Taibo.

Esta crisis en la interpretación de las crisis es una cuestión muy relevante ya que cualquier alternativa debe analizar las situaciones que enfrenta, y por lo tanto, si hay dificultades o equivocaciones en los diagnósticos, las propuestas de cambio podrían ser inservibles. Dicho de otro modo, las crisis siempre están enmarcadas en contextos nacionales e incluso locales, y los modos de identificarlas y describir-las también dependen de esas coyunturas. Por estas razones cuando se describe la actual situación ante el Covid19 como una crisis sin duda que en ello están encerradas muchas interpretaciones.

Esto se debe tener presente cuando se considera el papel del capitalismo en las distintas alternativas ante la pandemia. Rápidamente se observan muchas posiciones. Están los que consideran que es necesario reforzar un capitalismo convencional para salir de los problemas actuales. Incluso, entre aquellos que admiten la gravedad que hoy se enfrenta, están los que consideran que el capitalismo

¹² La alerta sobre una crisis generalizada del capitalismo como sistema económico o de la sociedad capitalista como un todo, se ha repetido desde hace años, especialmente desde la crítica de inspiración marxista. Véase por ejemplo, *Global capitalism and the crisis of humanity*, W.I. Robinson, Cambridge University Press, Cambridge, 2014.

Sobre las visiones convencionales ver las entradas a esa palabra en *A dictionary of Marxist thought*, T. Bottomore, editor, 2da ed., Blackweel, Oxford, 1991.

¹³ Véase *Going South: capitalist crisis, systemic crisis, civilizational crisis*, B.K. Gills, *Third World Quarterly* 31 (2): 169-184.

¹⁴ Un primer avance sobre este problema en: *Desentrañar la crisis: sentir y pensar alternativas*, E. Gudynas, *Dossieres Economistas Sin Fronteras*, No 26, Madrid, 2017.

¹⁵ ¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso, C. Taibo, *Libros del Lince*, Barcelona, 2014.

no está en riesgo y continuaría su marcha; el filósofo coreano, Byung-Chul Han afirma que el “virus no vencerá al capitalismo”¹⁶.

Para muchos otros, sea desde espacios conservadores como progresistas, el capitalismo como un todo está en crisis. No estaríamos ante un simple vaivén económico financiero, sino ante un posible colapso generalizado que haga inviable cualquier tipo de capitalismo. Ese temor requiere avanzar en alternativas que involucren a la esencia del capitalismo. En las secciones siguientes se abordan algunos ejemplos de esta situación.

Crecimiento verde y alternativas

Las posiciones convencionales consideran que la alternativa a la pandemia reside en retomar cuánto antes el crecimiento económico. La persistencia del mito del crecimiento está presente en varias propuestas, como ya se adelantó arriba. El Pacto Verde Europeo de 2019, e incluso algunas versiones anteriores de los Green New Deal europeos, ofrecen posiciones que recuerdan a aquel de las Naciones Unidas formalizado en 2009.

Esas propuestas eran parte del empuje por el crecimiento verde lanzado como respuesta a la crisis económica financiera de 2008. En paralelo al Pacto Verde Global se presentaron documentos técnico-políticos de enorme influencia y que explican que varios gobiernos apostaran a esa estrategia. Los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) acordaron en 2009 una declaración apoyando el concepto de crecimiento verde¹⁷, ofrecieron un documento conceptual¹⁸, y al poco tiempo lanzaron una estrategia, enmarcando todo en el desarrollo sostenible¹⁹. Desde las Naciones Unidas se lanzó en 2011 un llamado en el mismo sentido por el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente)²⁰, y en 2012, otro enfocado en el crecimiento verde y agricultura a cargo de FAO²¹. También en 2012, el Banco Mundial presentó su reporte “Crecimiento verde inclusivo – el sendero para el desarrollo sostenible”²². La presión era muy fuerte, y los gobiernos del Norte abordaron la conferencia sobre ambiente y desarrollo de 2012, Río +20, apostando al crecimiento verde como respuesta a la crisis del capitalismo de su tiempo. La idea tenía además el respaldo de académicos y de varias ONGs internacionales, generándose un debate muy intenso. El adjetivo verde invadió todo tipo de sectores, especulándose con industrias verdes, turismo verde, empleos verdes, y así sucesivamente²³.

El crecimiento verde no se implementó como tal, pero su influencia no puede negarse en muchas de las discusiones que llegan al presente. Se describía a sí mismo como una alternativa al sostener que los cambios radicaban en incluir dentro del mercado y valorizar lo que definían como bienes y servicios ambientales. Dicho de otro modo, aquellos elementos de la Naturaleza que estaban fuera

¹⁶ La emergencia viral y el mundo de mañana, Byung-Chul Han, El País, Madrid, 22 Marzo 2020, <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofosurcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

¹⁷ El documento aprobado por los ministros indicaba con claridad que “reconocían que lo ‘verde’ y el ‘crecimiento’ podían ir mano con mano”, Declaration on Green Growth adopted at the meeting of the Council at Ministerial Level on 25 June 2009, C/MIN(2009)5/ADD1/FINAL, www.oecd.org/env/44077822.pdf

¹⁸ Green growth: overcoming the crisis and beyond, OECD, Paris, 2009.

¹⁹ Towards green growth, OECD, Paris, 2011.

²⁰ Towards a green economy. Pathways to sustainable development and poverty eradication, UNEP, Nairobi, 2011.

²¹ Greening the economy with agriculture, FAO, Roma, 2012.

²² Inclusive green growth. The pathway to sustainable development, World Bank, Washington, 2012.

²³ Véase Sustainable economic development: green economy and green growth, W. Leal Filho y colab., Springer, Cham, 2017.

del mercado debían ser integrados. En esa tarea se apelaba a nociones como Capital Natural, bienes y servicios ambientales, inversión en conservación, etc. Se consideraba aceptable que, por ejemplo las especies de plantas y animales o una cuenca de un río, podían ser tratados como una forma específica de capital, distinta pero a la vez análoga al capital construido o al financiero. Esto reforzaba el antropocentrismo que aplica valores económicos, y más allá de sumar nuevos ingredientes ecológicos, de todos modos la meta era servir al crecimiento económico.

Estas ideas se continúan con las posiciones de una sustentabilidad débil que entiende que los problemas socioecológicos se podían resolver en el mercado. La incorporación de la Naturaleza al mercado promovería todavía más crecimiento. No está en discusión el objetivo de crecer, sino que se entiende que la solución a las dificultades sociales y los problemas ambientales radica en crecer todavía más. Todo el vocabulario de la economía convencional se adjetivaba con “verde”, de donde se presentaron los sectores verdes, industrias verdes, inversiones o estímulos verdes, impuestos verdes, etc., todo lo cual permitiría retomar el crecimiento económico. De este modo se blindan los modos de organizar y funcionar del capitalismo convencional, no se defienden reformas sustantivas sino que se intenta superar algo así como un olvido, el haber dejado a la Naturaleza afuera del mercado.

Las posturas del crecimiento verde redoblan la fe en el PBI y otros indicadores análogos. Además, otra vez, conciben al desarrollo como un proceso universal donde los países etiquetados como subdesarrollados o atrasados deberían crecer a altas tasas para poder de ese modo desarrollarse.

Keynesianismo verde

Existen otras posiciones que necesariamente deben distinguirse de las del crecimiento verde, y entre ellas se debe mencionar al llamado keynesianismo verde, en tanto su influencia también es observable por ejemplo en los Green New Deal. Superpuesta con esas propuestas y con las del crecimiento verde también se cuenta el llamado modernismo ecológico. Estas posiciones se comentan seguidamente.

Comenzando por la primera, es evidente que bajo los efectos de la pandemia parecería observarse un regreso de las posiciones de J.M. Keynes, al menos a los discursos gubernamentales. En efecto, las invocaciones al economista británico se han multiplicado, abarcando desde un gobierno conservador, como el de Luis Lacalle en Uruguay, hasta el progresismo resucitado en Argentina, donde el antes ministro de economía y hoy gobernador de la provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof, es otro entusiasta seguidor.

De un modo esquemático, el keynesianismo verde combinaría el papel activo del Estado, incluyendo el financiamiento público, medidas fiscales, controles sobre el mercado, y la promoción del empleo, con un conjunto de acciones ambientales²⁴. Este componente ecológico en general está enfocado en el cambio climático, y por ello promueve medidas como la eficiencia energética, energías renovables, imponer tasas a las emisiones de gases invernadero o al uso de combustibles fósiles.

Pero esta corriente ya contaba con antecedentes significativos por lo menos desde 2008. Teniendo presente que el keynesianismo le otorga mucha importancia a las ayudas económicas, se debe recordar que 2009 se estimó que los apoyos e incentivos que de alguna manera son “verdes”, alcanzaron en

²⁴ Véase por ejemplo: Green Keynesianism: Beyond standard growth paradigms, J.M. Harris, en: Building a Green Economy: Perspectives from Ecological Economics, editada por R.B. Richardson, Michigan State University Press, East Lansing, 2013.

Una introducción a estas cuestiones en: Post Keynesian and ecological economics, editado por R.P.F. Holt y colaboradores, E. Elgar, Cheltenham, 2009.

todo el mundo los US\$ 2796 miles de millones, de los cuales los cuales un poco más del 15 % estaban enfocados en energía y cambio climático (US\$ 436 miles de millones)²⁵. Esos abultados montos deja en claro su relevancia.

Los Green New Deal europeos de ese tiempo también se enfocaron en energía y cambio climático y en las ayudas financieras estatales; algunos de esos elementos siguen presentes hoy en día, como en el Green New Deal del Partido Demócrata de Estados Unidos. En general, cuando hay alternativas que otorgan mucha relevancia a cambios en la tributación y la financiación estatal, se defienden metas de pleno empleo, e incluso suman un ingreso universal ciudadano, se las etiqueta como keynesianas (algo que es a veces apresurado y que no es posible analizar aquí).

El keynesianismo verde padece de múltiples contradicciones frente a las metas del crecimiento económico. En algunas propuestas del Green New Deal el crecimiento es rechazado como un fin en sí mismo, pero en otras se apelan a reformas para retomar ese crecimiento. Es que a pesar de todo, una economía keynesiana sigue necesitada del crecimiento económico para generar los recursos financieros que alimenten sus paquetes fiscales, para lograr el pleno empleo y para sostener el consumo²⁶. Es más, si un programa keynesiano verde funciona con éxito seguramente la economía nacional crecería, y seguiría necesitando recursos naturales que debe obtener de algún otro sitio en el planeta²⁷. Esas componentes hacen que esa estrategia se vuelva ecológicamente insostenible.

Una de las soluciones postuladas para resolver esa contradicción ha sido distinguir entre límites ecológicos y límites financieros, de donde se podría seguir creciendo en la medida que se resolvieran los problemas en las finanzas y aceptando las limitaciones en la dotación de recursos naturales o la contaminación²⁸. Eso permitiría detener el crecimiento en el consumo de recursos o en el impacto ambiental mientras que se promovería el crecimiento de otros sectores.

El aporte del keynesianismo verde en las alternativas genera otra tensión al reclamar un Estado más activo. Eso está muy bien para plataformas como las del Green New Deal de Estados Unidos, pero desde América Latina no puede olvidarse que los gobiernos progresistas justificaban el uso intensivo de recursos naturales bajo un Estado protagonista. Se asumía que el Estado, representado en las empresas estatales petroleras o mineras, permitiría resolver las contradicciones sociales y ecológicas. Eso no ocurrió, y por el contrario, terminó cooptado por estrategias que finalmente tenían una inspiración conservadora²⁹. Hay incluso ejemplos aún más antiguos, como ocurre con la enorme empresa minera Codelco en Chile, que ha estado bajo control estatal desde hace casi medio siglo pero casi siempre sirviendo a promover el crecimiento económico bajo versiones conservadoras del capitalismo.

Como se indicó arriba, otro de los componentes del keynesianismo verde es su intención de otorgar masivos apoyos financieros. Inmediatamente surge la interrogante sobre cómo se financiarían ese tipo de ayudas en América Latina. Es que otra vez los gobiernos progresistas arrojan lecciones que no deben olvidarse, porque uno de sus argumentos para subsidiar los extractivismos era obtener el dinero para sus programas sociales. Incluso, los actores capitalistas convencionales podían aprovechar esos nuevos nichos de negocios y dedicarse, pongamos por caso, a las energías renovables bajo

²⁵ The recession, environmental policy and ecological modernization – What’s new about the Green New Deal?, P.H. Feindt y R. Cowell, *International Planning Studies*, 15 (3): 191–211, 2010.

²⁶ Véase esa advertencia por ejemplo en: Two cheers for environmental Keynesianism, B. Blackwater, *Capitalism, Nature, Socialism*, 23 (2): 51–74, 2012.

²⁷ Es útil repasar el análisis de Tim Jackson sobre keynesianismo verde y Green New Deal en: *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*, Icaria, Barcelona, 2011.

²⁸ Esa es, por ejemplo, la solución propuesta por M. Harris, citado arriba.

²⁹ Un análisis conceptual de las tensiones entre el keynesianismo verde, modernización ecológica e innovación tecnológica en: *Green Keynesianism: Bringing the entrepreneurial State back in (to question)?*, J. Goldstein y D. Tyfield, *Science as Culture* 27: 74-97, 2018.

las prácticas capitalistas convencionales. Si bien no es un tema específico del keynesianismo verde, el otorgamiento de un ingreso ciudadano universal está a tono con un keynesianismo clásico³⁰, y esto mismo aparece en algunos pactos recientes.

Eso lleva a que esas alternativas deben incorporar plenamente las plataformas de la modernización tecnológica que supuestamente harían compatible metas de protección ambiental con el crecimiento económico, o bien deben transitar hacia la idea de detener ese crecimiento o incluso reducirlo. Pero en las alternativas de los Green New Deal eso no está claro ya que parecen navegar sin resolver esa cuestión, y ello se debe, en parte a que tampoco clarifican esas bases conceptuales ni se ajustan las metas con los contenidos. Como advierte K. Tienhaara, al menos en el caso del Green New Deal británico esa incertidumbre se explica por su carácter transicional por la cual se buscaría la reforma sobre todo en energía y se evitaría aumentar el desempleo, enmarcado en un intento de evitar que se siguiera profundizando un capitalismo financiarizado en ese país³¹. De todos modos, al menos esta versión del Green New Deal británico admite que es imposible el crecimiento³².

Otra vez se hace necesario observar que las alternativas pensadas en otros continentes no pueden ser trasplantadas a la ligera. Es que el keynesianismo, con un Estado tan activo en sus apoyos financieros, era posible en el siglo XX a la salida de una guerra mundial, con recursos naturales baratos, enorme disponibilidad de combustibles fósiles y mucha ignorancia sobre sus impactos ambientales. Tal vez eso se intentó repetidamente en la Venezuela petrolera, pero como podemos constatar hoy en día, terminó en un fracaso³³. Esto permite subrayar que los Green New Deal del norte no abordan otros problemas de enorme importancia en América Latina como la degradación de suelos, la reconversión agropecuaria o los servicios básicos urbanos. Es que el keynesianismo, más allá de sus buenas intenciones, es una discusión eurocéntrica.

Es entendible que cuando se miran desde Estados Unidos las propuestas británicas que tienen componentes keynesianos, como las del Green New Deal iniciales de la New Economic Foundation, pudieran ser calificadas como alternativas atractivas y a la izquierda de la administración de D. Trump. Pero, como ya ha sido dicho, debe prestarse atención a los contextos, y en realidad siguen siendo reformas del capitalismo que no ponen en cuestión las raíces de los problemas actuales.

Pero del mismo modo se puede decir que en la actualidad, los planes de reactivación ante la pandemia de Colombia, Chile o Perú, están muy lejos de una reforma keynesiana, más allá de que se busque más protagonismo para el Estado. Es que, Duque, Piñera o Vizcarra no se acercan a un capitalismo verde sino que son todos muy marrones.

Puede concluirse que el keynesianismo verde no logra resolver la contradicción de cualquier crecimiento económico con los límites ecológicos, sino que avanza con ella intentando amortiguar algunos de sus impactos. En cambio, los programas del crecimiento verde, ni siquiera aceptan que existan límites ecológicos al crecimiento, sino que operan en sentido contrario, insistiendo en que un mejor uso de los recursos naturales permitiría continuar con la expansión económica.

³⁰ Véase: John Maynard Keynes on universal basic income, P. Sloman, en: In the long run, 18 octubre 2019, <http://www.inthelongrun.org/articles/article/john-maynard-keynes-on-universal-basic-income>

³¹ Varieties of green capitalism: economy and environment in the wake of the global financial crisis, K. Tienhaara, *Environmental Politics* 23 (2): 187-204, 2014.
El carácter transicional del keynesianismo verde también se reconoce en *The task of keynesianism today: Green New Deals as transition towards a zero growth economy?*, P. Custers, *New Political Science* 32 (2): 173-191.

³² Véase: *The great transition*, New Economics Foundation, Londres, 2010.

³³ Véase esa advertencia en *Lifeblood. Oil, freedom, and the forces of capital*, M.T. Huber, University Minnesota Press, Minneapolis, 2013.

Por todo esto, según el esquema conceptual que se sigue en este análisis, los aportes de unos y otros representan un conjunto de reformas dentro del capitalismo. Dicho de otro modo, son variedades de capitalismo que aceptan algunas reformas ambientales y sociales, pero que otra vez dependen de sostener el crecimiento, y nunca se discuten cuestiones como la propiedad, el precio, etc.

Tecnología, ciencia y modernización ecológica

Un argumento que se repite en las ideas del crecimiento verde, en el keynesianismo verde y en varias alternativas actuales, es considerar que la ciencia y la tecnología permitirán resolver la crisis o al menos tienen un papel destacado a jugar. Esta es una postura que sobre todo se defiende desde la llamada “modernización ecológica”. Esta corriente afirma que la crisis ambiental se puede solucionar con mejoras tecnológicas, las innovaciones científicas y una gestión técnica en el funcionamiento de los mercados y las políticas públicas³⁴. Dicho de otro modo, impactos tales como la contaminación minera se podrían resolver con cambios tecnológicos y otros modos de operación.

En América Latina esta corriente está muy presente, tanto en el ámbito académico como sobre todo en los discursos de los gobiernos y empresarios que justifican los extractivismos diciendo que se utilizará la mejor tecnología disponible. La contracara de esto radica en pensar que en el continente se contamina y hay destrucción ambiental porque somos “atrasados”. Este razonamiento es también empujado por grandes organizaciones conservacionistas y se superpone con toda comodidad con la moda de la resiliencia ecológica.

Como se adelantó arriba, esa mirada de la modernización ecológica está presente en varias propuestas alternativas, muy especialmente en las de crecimiento verde y en algunos casos también dentro de los pactos verdes y las transiciones socioecológicas. Además, los recientes discursos sobre la economía circular en muchos casos son una actualización de esas posiciones.

Estas alternativas se basan en un marcado optimismo científico tecnológico, no sólo en la tecnología como proveedora de soluciones para evitar impactos ambientales sino en estar convencidos de que las ciencias ya cuentan con un conocimiento perfecto sobre la estructura y funcionamiento de los ecosistemas. Esto último podría justificarse, aunque sólo parcialmente, para ambientes del hemisferio norte, pero por cierto que no ocurre en los ecosistemas latinoamericanos. Tanto el limitado conocimiento como la complejidad de un ambiente tropical hace que esa postura de los ecomodernistas sea en realidad un simple sueño. Pero sus consecuencias son muy tangibles, ya que desde ese simplismo es que se hacen casi todas las evaluaciones de impacto ambiental, las que a su vez terminan permitiendo todo tipo de emprendimientos.

Esta postura le da mucha importancia a los desacoples entre el consumo de recursos y energía y los bienes y servicios producidos. En sus versiones más enérgicas apunta a un desacople absoluto, y por ello insisten en la eficiencia, incorporando además el reciclaje, recuperación y la re utilización. Como es esperable, estos componentes aparecen en el crecimiento verde, la economía circular, etc.

El ecomodernismo es funcional a muchas variedades de capitalismo. Nunca pone en cuestión el funcionamiento del capitalismo ya que su punto de partida está en ajustes y reformas tecnológicas o gerenciales. Ahora sabemos que es equivocado asumir que el crecimiento podría mantenerse gracias a ajustes tecnológicos para un desacople absoluto. Las revisiones más rigurosas muestran que no existe evidencia empírica suficiente para asumir un desacople entre el crecimiento económico y las

³⁴ Una introducción a la corriente de la modernización ecológica en: Ecological modernization around the world: An introduction, A.P.J. Mol y D.A. Sonnenfeld, *Environmental Politics* 9 (1): 1–14, 2000.

presiones ambientales en la escala necesaria para impedir una crisis ecológica, y que tampoco hay evidencia de que eso pudiera ocurrir en un futuro cercano bajo las actuales condiciones de funcionamiento de las economías³⁵. Esas advertencias son todavía más relevantes porque muestran otros problemas inherentes al PBI, sumando más argumentos para insistir que para promover una alternativa real ese indicador debe ser descartado.

Reforma y transformación en el capitalismo

En paralelo a las discusiones que se acaban de revisar, que en muchos casos discurren entre centros de investigación, académicos y la prensa, existen otras alternativas promovidas desde las empresas y la política. Esto no es nuevo ya que por lo menos desde la crisis financiera de la pasada década, se acentuaron las discusiones sobre la necesidad de reformas en el capitalismo, que no venían desde afuera ni de sus críticos usuales, sino que partían del seno de sus protagonistas más conocidos. El Covid19 ha tenido el efecto de potenciar esa reflexión a medida que recrudecieron los temores de un encadenamiento de los efectos de la epidemia con derrumbes económicos, debacles políticas por alzamientos ciudadanos, o colapso ecológico planetario.

El ejemplo del Gran Reseteo del Capitalismo, analizado antes, es parte de esas posturas. Recordemos que ya en 2017, Schwab sostenía que el “capitalismo estaba en crisis”. Ese diagnóstico ocurría en una coyuntura particular para aquellos que ocupaban esa elite y que además vivían en el hemisferio norte. En efecto, ellos presencian conflictos sociales de distinto tipo (como las oleadas de migrantes, la nueva derecha, etc.), incertidumbres políticas (con el caso destacado de la presidencia de D. Trump en EE.UU.), todo tipo de informes científicos sobre la crisis ambiental y una creciente movilización ciudadana contra el cambio climático. El cambio de humor social se ilustra con la pujanza de las protestas que pasaron a estar lideradas por niños y adolescentes o con el fenómeno de Greta Thunberg.

Es en esas circunstancias que surgió el Gran Reseteo del capitalismo. No es menor, por ejemplo, que Thunberg hiciera una presentación en el Foro Económico de Davos, y estuviera acompañada por ex altos funcionarios de Naciones Unidas. Se produjo una cascada de articulaciones en coaliciones, asociaciones y redes con distintos énfasis socioecológicos. Un ejemplo de ello es Business For Nature, integrada por el propio Foro Económico de Davos, Nature Conservancy, WWF, el World Resources Institute, la Unión Internacional de la Naturaleza (IUCN), o la Cámara Internacional de Comercio³⁶. Esas y otras iniciativas buscan recolocar la temática ambiental y algunos elementos sociales dentro de un desarrollo capitalista que se presenta como más benévolo. En el mundo empresarial ya se estaban conformando espacios que aceptaban discutir una reforma del capitalismo. Por ejemplo, 181 CEOs firmaron un manifiesto sobre los “fines de una corporación” en EE.UU. (agosto 2019)³⁷, una idea que en parte se acercaba al llamado del Foro Económico de Davos de un cambio en las posturas empresariales.

³⁵ Véase: Decoupling debunked. Evidence and arguments against green growth as a sole strategy for sustainability, T. Parrique y colab., European Environmental Bureau, Bruselas, 2019.

Is Decoupling GDP Growth from Environmental Impact Possible?, J.D. Ward y colab., PLoS ONE 11(10): e0164733. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0164733>, 2016.

³⁶ Muchos de los miembros de Business for Nature, como WWF, IUCN, TNC y WRI, operan en América Latina, algunos de ellos con oficinas propias en distintos países, con contrapartes entre organizaciones ciudadanas y gobiernos, y ello explica la influencia que tienen en las políticas públicas.

³⁷ La carta fue firmada entre otros, por los directivos de Amazon, Apple, Bayer, British Petroleum, DuPont, Dow, CocaCola, Exxon, Microsoft, etc. Véase: Business Roundtable Redefines the Purpose of a Corporation to Promote ‘An Economy That Serves All Americans’, <https://www.businessroundtable.org/business-roundtable-redefines-the-purpose-of-a-corporation-to-promote-an-economy-that-serves-all-americans>



Figura 3.2.
"Capitalismo. Tiempo para reiniciarlo": titular en la portada del periódico Financial Times, publicada el 18 setiembre de 2019.

En paralelo con las discusiones empresariales se suman propuestas y revisiones desde la academia que también exigen alguna reforma en el capitalismo, como ya se adelantó en el capítulo 1. Una voz influyente es la del economista Joseph Stiglitz, quien en 2019 publicó un libro llamando a un "capitalismo progresista"³⁸. Su posición es muy clara: defiende al capitalismo, pero reclama una nueva versión que limite el poder corporativo, incremente la protección de los trabajadores, aplique diversas medidas sociales con un mayor arbitraje estatal, etc. Es un libro que cuestiona a la administración Trump, y Stiglitz ciertamente se ubica a su izquierda, pero sus propuestas recuerdan a la mejor época del capitalismo socialdemócrata europeo. Es una posición que debe tenerse presente ya que en sus aspectos teóricos es similar a los discursos progresistas latinoamericanos, o dicho de otra manera, expresa un capitalismo que esos grupos quisieran haber aplicado.

No puede sorprender que en esas circunstancias se sumaran otros actores a esta discusión, incluso algunos que provenían de ámbitos conservadores. Es así que en setiembre de 2019, uno de los periódicos globales especializado en empresas y economía, Financial Times, presentó en su primera plana un enorme título: "Capitalismo. Tiempo para reiniciarlo". De esa forma se lanzó una iniciativa llamada "Nueva Agenda" para discutir los cambios necesarios en el capitalismo. Esto causó un cierto revuelo ya que por un lado mostraba un cambio de rumbo en la postura de un periódico que era muy conservador, por momentos neoliberal, y por el otro se alineaba con los actores que reclamaban transformaciones. De todos modos, el propio diario reconocía que ese titular era su mayor campaña publicitaria desde 2008³⁹.

Dando un paso más, al año siguiente, en abril de 2020, en plena pandemia, el Financial Times publicó un editorial sobre la fragilidad del contrato social⁴⁰. Parte por reconocer la severidad de la crisis, con su costo económico y la pérdida de millones de puestos de trabajo, y desde allí sostiene que se necesitarán "reformas radicales – revirtiendo la dirección política prevaleciente en las últimas cuatro décadas". Esa era una indicación que debe observarse con atención ya que implica un apartamiento de las

³⁸ People, Power, and Profits: Progressive Capitalism for an Age of Discontent, J.E. Stiglitz, Norton, New York, 2019.

³⁹ Un examen de la New Agenda del Financial Times indica que es una campaña esencialmente de publicidad y de repotenciar su marca (branding). El periódico lo reconoce e informa que fue diseñada por la agencia de publicidad The Brooklin Brothers; véase: This is the New Agenda, Financial Times, <https://aboutus.ft.com/en-gb/new-agenda/>

⁴⁰ Virus lays bare frailty of the social contract, Financial Times, 3 abril 2020, <https://www.ft.com/content/7eff769a-74dd-11ea-95fe-fcd274e920ca>

posiciones economicistas, de corte conservador y neoliberal. Enseguida agrega que los “gobiernos deben aceptar un papel más activo en la economía”. Incluso añade que se debe ver a los servicios públicos como “inversiones antes que pasivos”, que la “redistribución debe estar ora vez en la agenda”, y que se deben poner en cuestión los privilegios de la edad y la riqueza.

Como puede verse, se proponen ideas que eran una herejía espantosa para muchos economistas hasta hace poco tiempo (basta recordar los planes de ajuste del FMI que insistían en que los servicios públicos eran un gasto, que nunca deberían ser considerados como una inversión, y que por ello debían ser reducidos).

Desde allí, el editorial del Financial Times admite que políticas que eran consideradas excéntricas, como el impuesto a los más ricos o un ingreso básico, deben estar ahora incluidas. Los editorialistas justifican todo esto considerando que la crisis es sólo equiparable a la que se vivió en la segunda guerra mundial en el siglo XX, y recuerda que en aquel tiempo se delineó un futuro incluyendo el surgimiento de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods, o las ideas del bienestar.

Se pueden encontrar semejanzas entre esta campaña del Financial Times y el capitalismo de los stakeholders del Foro Económico de Davos. Estas a su vez apelan a marcos conceptuales como los de “contrato social”, tal como hace Dani Rodrik, y hasta reclama impuestos a los más ricos o una cobertura de ingreso mínimo ciudadano de modo semejante a lo que se lee en varios pactos verdes.

Queda en claro que no hay una unanimidad en la elite corporativa y política que actúa en el capitalismo, ni en los académicos que estudian su dinámica o diseñan sus estrategias. Existen sectores que insisten en mantener las prácticas más clásicas y conservadoras, nostálgicos que defienden el neoliberalismo. Otros grupos consideran necesario discutir reformas sustantivas, y entre ellos hay más de una propuesta, y la del Gran Reinicio es una de ellas, mientras que la de Stiglitz es otra. En algunas ocasiones, estallan disputas entre estas posturas, y es en ese momento en que se vuelven muy visibles.

Los aspectos en común presentes en todas esas alternativas están en mantener el núcleo básico del capitalismo. Esto es, asegurar cuestiones tales como la obsesión con el crecimiento económico, la propiedad o el papel del capital. Estas alternativas son reformas, ajustes, rectificaciones o adaptaciones en el funcionamiento de la “maquinaria”, y cada uno de esos intentos es publicitado con distintos nombres o slogans. Las alternativas ante la pandemia quedan enmarcadas a escoger entre distintas variedades de capitalismo.

La larga sombra del capitalismo

Los debates sobre las posibles reformas al capitalismo se han sucedido desde hace un muy largo tiempo. Incluso lo que hoy día se identifica como neoliberalismo en sentido estricto se inició a mediados del siglo XX, como una alternativa frente al capitalismo keynesiano dominante en ese tiempo. La severa crisis desencadenada por el Covid19 se suma a muchos otros problemas de fondo de los capitalismos contemporáneos, tales como el agotamiento político y la sombra nacionalista o el posible colapso ecológico, y es por ello que ahora se abre un abanico de opciones más amplio. Pero tal como se indicó antes, se debe entender estas alternativas en sus contextos, y si bien muchas de ellas pueden contener elementos compartibles, siguen siendo medios para asegurar la continuidad del capitalismo.

Cualquier reforma del capitalismo, sea desde aquellas que lo mantienen intocado a las que buscan hacerlo más humano, más verde o más benévolo, están destinadas al fracaso porque no atacan sus bases de funcionamiento, su institucionalización, e incluso la afectividad y la emoción que lo sostiene. El anuncio de reformas o de grandes reinicios disimula su continuidad. Hasta las repetidas crisis son parte de su funcionamiento y a pesar de que éstas alimentan las intenciones de cambio, ninguna logra romper el mito del crecimiento, la naturalización de la propiedad o la prevalencia de la valoración económica.

4.

ALTERNATIVAS MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO

Existen alternativas que proponen ir más allá del capitalismo o romper con éste. Esa posición, como todos saben, no es nueva ya que se han venido considerando por casi doscientos años. La crisis por la pandemia les ha dado un nuevo empuje, y además, muchos entienden que el verdadero origen de los dramas actuales no está tanto en la diseminación del virus sino en un capitalismo que hace imposible lidiar adecuadamente con la epidemia. Son posiciones que con distintos matices y énfasis postulan que cualquier reforma al capitalismo será insuficiente ya que los problemas se deben a contradicciones básicas que se repiten en todas sus variedades. A su vez, las alternativas que animan incluyen a algunas que también tienen una larga historia como las que postulan alguna variedad de socialismo como solución. En este capítulo se examinan algunas de esas propuestas.

El decrecimiento como alternativa

En mayo de 2020, una carta abierta que recibió más de mil adhesiones, sostenía que ante la crisis la salida no era una recesión sino un “decrecimiento”. Bajo esa palabra se describía una disminución de escala en la economía de un modo adaptativo, sostenible e igualitario¹. La alternativa era vivir mejor con menos.

Esa misiva hacía referencia a un conjunto diverso de posturas englobadas bajo el término decrecimiento (en inglés degrowth), las que eran conocidas por criticar ácidamente al crecimiento y a su indicador privilegiado el PBI. En estas alternativas no siempre el centro de los cuestionamientos era el capitalismo, pero para varios de sus promotores no era posible referirse al decrecimiento sino se cuestionaba el orden capitalista y sus dimensiones de explotación, injusticia y desigualdad². De ese modo, posiciones como el crecimiento verde, analizadas en el capítulo anterior, no tienen sentido para esta corriente ya que rechazan a la propia idea de crecimiento.

Las circunstancias de la pandemia generaron una polémica alrededor del decrecimiento. Es que en razón de la palabra escogida como título, los entendidos más comunes equiparaban la propuesta del decrecimiento con una reducción de las economías nacionales, de la producción y del consumo. Por ello podía argumentarse que la severa crisis económica desencadenada por el Covid19 en los países industrializados representaba precisamente lo que los decrecentistas reclamaban. Los PBI se derrumbaban y a la vez se reducían las emisiones de gases invernadero, los aviones permanecían en tierra, y el consumo de petróleo cayó –todos elementos reclamados por los decrecentistas y muchos otros movimientos ciudadanos. Eso además fue vinculado con los mensajes que calificaban a los humanos como el verdadero virus para el planeta y por ello celebraban la irrupción de la pandemia como una cura para las enfermedades ecológicas planetarias. Desde los medios conservadores inmediatamente se aprovechó esa tensión para atacar al ambientalismo en general y al decrecimiento en particular.

¹ El texto de la carta abierta en: 1,000+ Experts From Around the World Call for ‘Degrowth’ After COVID-19 Pandemic, *The Wire*, 13 mayo 2020, <https://thewire.in/economy/degrowth-covid-19-pandemic>.

² En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie, C. Taibo, Catarata, Madrid, 2009.

Por ejemplo, desde *The Spectator* se señalaba que el coronavirus demostraba la “miseria” del decrecimiento por ser funcional a una debacle social y económica³.

En los inicios de esta corriente, el término “decrecer” fue tomado como provocación; fue calificado como un estandarte, palabra misil o slogan, como señalaba Serge Latouche, unos de sus más conocidos defensores⁴. Se entendía que esa palabra servía para reunir o agrupar personas y era potente para promover la militancia, pero se retrasó una reflexión sobre la correspondencia entre el slogan y los fines buscados. Se intentaron ajustes que mantenían la palabra pero cambiaban los contenidos, intentando dejar en segundo plano el encogimiento económico para priorizar invocaciones a una sociedad justa, participativa y ecológicamente sostenible⁵.

Pero al mismo tiempo, cuando otros buscaban más precisión, siempre retornaba el propósito de una reducción de la economía, de una disminución de la extracción de recursos naturales y de emitir menos contaminantes⁶. Una de sus corrientes, que opera desde Barcelona, muy activa en la academia y por ello conocida en América Latina, lanzó un diccionario sobre el decrecimiento que lo define, nuevamente, como una “crítica a la economía del crecimiento”, rechazan la dominación del lenguaje economicista y proponen abolir el crecimiento económico como objetivo social⁷.

Sea como sea, e incluso aceptando que el decrecimiento criticara la lógica de acumulación capitalista, no puede negarse que la pandemia estaba generando muchos de esos efectos, pero sin ninguna ventaja en la calidad de vida, ese otro componente invocado por los decrecentistas.

Al mismo tiempo, ocurre aquí un desbalance ya mencionado ante otras corrientes, en las cuales hay más detalle y precisión en identificar los problemas y criticar la situación actual, pero menos en proveer alternativas. Algunas visiones del decrecimiento ponían todo el acento en alentar la militancia y sus alternativas eran muy generalistas, tales como defender la agroecología, rechazar la energía nuclear, defender la sobriedad, la simpleza y el ocio, etc.⁸ Las alternativas originales de S. Latouche son llamados a la reutilización, reciclaje, etc., por momentos muy similares a muchos manuales básicos para salir de la crisis ambiental, dejando en claro sus limitaciones. Es que postular como alternativa en América Latina apenas unos programas de reciclaje o reutilización, por más que se lo plantee como ruptura con el crecimiento económico, termina siendo muy similar a los programas de gobiernos y empresas. Téngase presente, además, que más o menos al mismo tiempo que se difundían los textos sobre decrecimiento incluso en Europa existían alternativas más precisas y detalladas, como fueron

³ Véase: *The coronavirus crisis reveals the misery of ‘degrowth’*, B. McAleenan, *The Spectator*, Londres, 27 marzo 2020, www.spectator.co.uk/article/the-coronavirus-crisis-reveals-the-misery-of-degrowth. El autor, McAleenan ya era conocido por sostener, por ejemplo, que sería el capitalismo pero no el socialismo, el que permitiría resolver el cambio climático. Véase: *It’s capitalism, not socialism, that will beat climate change*, *The Spectator*, Londres, 5 mayo 2019, www.spectator.co.uk/article/it-s-capitalism-not-socialism-that-will-beat-climate-change

⁴ Entre sus libros puede consultarse a: *La apuesta por el decrecimiento*, S. Latouche, Icaria, Barcelona, 2008.

⁵ Definición en el congreso sobre el decrecimiento, realizado en París en 2008, según el colectivo *Research & Degrowth* (basado en la Universidad Autónoma de Barcelona).

⁶ Un ejemplo en: *Decrecimiento. 10 preguntas para comprenderlo y debatirlo*, D. Bayon, F. Flipo y F. Schneider, *El Viejo Topo*, Barcelona, 2011.

⁷ *Decrecimiento*, G. Kallis y colab., en: *Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era*, editado por G. D’Alisa y colab., Icaria, Barcelona, 2015.

⁸ Un ejemplo es la corriente del decrecentismo libertario del español Carlos Taibo; véase: *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*, C. Taibo, *Los Libros del Lince*, Barcelona, 2014.

algunos de los primeros Green New Deal. De todos modos, en este momento, hay decrecentistas que cuestionan a los Green New Deal por variadas razones, y entre ellas por la deriva de algunos de ellos hacia el crecimiento económico⁹.

El slogan ha sido atractivo desde América Latina por su crítica al crecimiento, y por cierto hay elementos que deben ser rescatados (incluso los del reciclaje, reutilización o similares). Además, se ha indicado que un decrecimiento en el norte industrializado permitiría una reducción de las exportaciones de materias primas que provee nuestro continente (como por ejemplo plantea el economista ecuatoriano Alberto Acosta).

Pero no resulta nada sencillo escapar al significado de su palabra estandarte, y en especial desde una mirada latinoamericana. Es que plantear en América Latina una reducción de las economías desata todo tipo de contradicciones y resistencias. Debería explicarse la diferencia entre el actual decrecimiento debido al Covid19 con otro promovido como alternativa, y cuyos contenidos no son muy precisos. Incluso en condiciones de bonanza económica se vuelve muy simplista exigir una reducción generalizada como solución a los problemas del capitalismo.

En todo esto hay varios problemas conceptuales. Por ejemplo, no puede negarse que el capitalismo navega sin problemas bajo condiciones de decrecimiento, sea en ingreso como en consumo, y eso se ha padecido repetidamente en América Latina. Al mismo tiempo, una reducción planteada de ese modo no necesariamente solucionan los problemas de acumulación. Dificultades como estas hicieron que algunos decrecentistas quedaran atrapados en explicar que todo depende del tipo de crecimiento, exigiendo reducir aquellos que son calificados como negativos pero en cambio defienden otros que serían positivos, aunque en algunas de esas posiciones pueden regresar a algún tipo de crecimiento. También debe reconocerse que la ambición del desarrollo bajo el socialismo era el crecimiento económico, y por ello debería haber un decrecimiento ajustado al socialismo real. Pero estas cuestiones no son claras dado que bajo el rótulo de decrecimiento hay distintas posturas sobre capitalismo y socialismo.

Al colocar como idea central de las alternativas el decrecer, esa corriente de alguna manera sigue atrapada en el imaginario del crecimiento. Su alternativa es rechazarlo. Los intentos de superar esas dificultades han discurrido por sumar aditamentos a su agenda, pero a medida que lo hacían se alejaban de los objetivos iniciales y más incómoda resultaba la palabra que los cobija. O sea, se pierde su correspondencia y coherencia interna.

En la actual pandemia, a raíz de los cuestionamientos lanzados por los defensores del capitalismo clásico, mencionados arriba, los decrecentistas ensayaron algunas respuestas¹⁰. Señalan que la situación actual es un colapso o una recesión, y que ellos plantean una reducción que sería organizada y pausada, orientada a generar más igualdad y mejor calidad de vida. En cambio, el Covid 9 estaría produciendo un derrumbe abrupto que lleva a más desigualdad y pobreza. Entre las medidas que reclaman los decrecentistas está recurrir a varias propuestas que son propias de los Green New Deal europeos como impuestos al carbono y al uso de los recursos naturales, límites a los altos ingresos, y apoyo gubernamental para generar empleos. La cuestión clave en esto radica en que ese acercamiento al Green New Deal hace que incorpore medidas de keynesianismo verde, y por ello sus alternativas

⁹ Por ejemplo: 20 Razones para preferir el Decrecimiento frente al Green New Deal (como opción política ante el colapso civilizatorio), M. Casal Lodeiro, en De(s)variata Materia, 27 junio 2020, <https://casdeiro.info/textos/2020/06/27/20-razones-para-preferir-el-decrecimiento-frente-al-green-new-deal-como-opcion-politica-ante-el-colapso-civilizatorio/>

¹⁰ Las reacciones se basan en: The case for degrowth in a time of pandemic, G. Kallis, S. Paulson, G. D'Alisa y F. Demaria, Open Democracy, Londres, 14 mayo 2020, <https://www.opendemocracy.net/en/oureconomy/case-degrowth-time-pandemic/>



Figura 4.1.
Grafiti del movimiento del decrecimiento: El único crecimiento sostenible es el decrecimiento, dice el texto en inglés. La ilustración está disponible en varios sitios de ese movimiento.

constituyen un paso intermedio que todavía necesita del crecimiento. Pero parecería que muchos de los defensores del decrecimiento no se dan cuenta de ese giro, y estimo que ello se deba precisamente a las debilidades en la reflexión sobre sus bases conceptuales¹¹.

Al mismo tiempo, en unos cuantos textos decrecentistas se intercambian libremente términos como crecimiento, PBI, capitalismo y desarrollo, como si fueran sinónimos. De ese modo la alternativa en unos casos es simplemente decrecer, en otros salir del capitalismo, y tal vez en algunos sea incluso salir del desarrollo. Pero a su vez la especificidad de cada una de estas alternativas se pierde en tanto los conceptos de partida no siempre son claros.

Finalmente, en el decrecimiento no hay ni una crítica explícita ni una alternativa a la valoración dominante contemporánea. Los abordajes sobre la valoración en unos casos aluden a cuestionar la mercantilización y en otros en realidad corresponden a una nueva moral (como ocurre con la revalorización que postula Carlos Taibo por ejemplo). Por eso podría decirse, que, por ahora, el decrecimiento carece de una teoría del valor. Sin duda denuncia al crecimiento, pero nunca está claro si se comparte o no el antropocentrismo propio del desarrollo defendido por la Modernidad actual que está por detrás de esa situación. Esto puede estar cambiando a medida que más y más elementos se ubican dentro de esa palabra, pero eso genera enormes tensiones ya que la oposición crecer-decrecer se volverá insuficiente para describirlo. Una maduración de ese tipo llevaría a que se abandonara el término y se fusionara con otras corrientes críticas.

Decrecer o estacionarse

Una corriente asociada a esta discusión plantea que las alternativas deben estar centradas en mantener a las economías en un estado estacionario. Ciertamente no deben crecer, y seguramente algunos sectores o procesos se deben reducir para que otros aumenten, pero todo ello enfocado en lo que un economista convencional describiría como crecimiento cero.

¹¹ Esto se aplica sobre todo para las corrientes del decrecimiento que esencialmente integran académicos, donde parecería que la reflexión política estaría en sus primeros pasos. En cambio, eso no ocurre en el decrecentismo de Carlos Taibo, quien parte de un propósito político explícitamente libertario; veáanse sus textos en www.carlostaiibo.com

Esta línea de reflexión se lanzó hace varias décadas atrás siguiendo las ideas del economista Herman Daly¹². Son aportes sobre todo académicos que reconocen la imposibilidad ecológica y energética de un crecimiento continuado, rechazan la mistificación del PBI, y postulan la posibilidad de mejorar el bienestar general sin un crecimiento económico. Un empuje más reciente de esas ideas se debe al trabajo de Tim Jackson, que ya está disponible en castellano¹³.

Como es esperable, la economía del estado estacionario comparte varias ideas y planes de acción con el decrecimiento, como es una reforma tributaria ecológica o imponer topes a la acumulación de riqueza¹⁴. Pero en este tiempo de pandemia, los defensores de la economía del estado estacionario advirtieron sobre las limitaciones conceptuales y prácticas del decrecimiento como alternativa, para promover las suyas propias que, de todos modos, repiten similares instrumentos de aplicación¹⁵.

Al margen de todo esto, en las propuestas de economía de estado estacionario se repiten por momentos dificultades ya apuntadas para otras alternativas. Se asume que buena parte de las soluciones descansan en reformas tecnológicas y en la eficiencia, en mantener el papel del mercado, y en otros instrumentos análogos, de donde la crítica al capitalismo podría en realidad resultar en rechazar unas variedades para apoyar un capitalismo estacionario benévolo. Esta es una crítica que parte del campo ecosocialista¹⁶. Pero debe tomarse nota que H. Daly explícitamente indica que nunca defendió un capitalismo de ese tipo, y que su idea del estado estacionario no es ni capitalista ni socialista, e incluso señala que ambos la odian¹⁷.

Más allá de esas precisiones es importante rescatar que estas posiciones como las del decrecimiento coinciden en que un crecimiento continuado es social y ecológicamente imposible, retomando advertencias que se originaron en la década de 1970. Cuestiones como la desigualdad o la pérdida de biodiversidad no sólo no se resuelven con más crecimiento sino que esos intentos agravan todo.

Cuestionando el crecimiento y la acumulación

Otro conjunto de posturas presentan críticas explícitas al capitalismo como base para plantear alternativas más allá de éste. Entre las más recientes, surgidas poco antes de la actual pandemia, se cuentan las de promover cambios a un postcapitalismo de los bienes y tecnologías de la información como hace P. Mason, o el rescate de la idea de comunalización donde se enfatizan metas sociales y en particular las comunitarias, como propone C. Rogers¹⁸.

¹² Véase por ejemplo la temprana colección de textos en *Economía, Ecología y Ética: ensayos hacia una economía en estado estacionario*, H. Daly, Fondo Cultura Económica, México, 1989.

¹³ *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*, T. Jackson, Icaria, Barcelona, 2011.

¹⁴ Véase un resumen de sus propuestas hacia 2008 en: *Hacia una economía de estado estacionario*, H. Daly, *Nueva Sociedad* 244: 134-141, 2013.

¹⁵ Por ejemplo: *To Be or Not to Be: Is the European Degrowth Movement Courting an Identity Crisis?*, B. Czech, *Steady State Herald, CASSE*, 1 julio 2020, <https://steadystate.org/to-be-or-not-to-be-is-the-european-degrowth-movement-courting-an-identity-crisis/>

¹⁶ Véase *Beyond growth or beyond capitalism?*, R. Smith, *Real World Economics Review* 53: 28-42, 2010. La cuestión sobre si una economía de ese tipo sería capitalista o no es motivo de discusión; véase como ejemplo: *Another reason why a steady-state economy will not be a capitalist economy*, T. Trainer, *Real World Economics Review* 76: 55-64, 2016.

Is steady-state capitalism viable? A review of the issues and an answer in the affirmative

P. Lawn, *Annals New York Academy Sciences* 1219: 1-25, 2011.

Overcoming accumulation: Is a capitalist steady-state economy possible?, F.B. Blauwhof, *Ecological Economics* 84: 254-261, 2012.

¹⁷ Véase: *The operative word here is "somehow"*, H. Daly, *Real World Economics Review* 54: 103, 2010.

¹⁸ *Postcapitalism. A guide to our future*, P. Mason, Penguin, Londres, 2016.

Capitalism and its alternatives. C. Rogers. Zed, Londres, 2014.

También con cuestionamientos muy claros al capitalismo está la larga tradición de inspiración marxista. En ellas hay varias que han enfocado los problemas sociales y económicos, y otras, más recientes y de menor cobertura, suman a todo eso una preocupación ambiental que justamente en este tiempo de pandemia se ha hecho tan evidente. A su vez, dentro de este conjunto es posible distinguir distintos énfasis.

Una corriente aborda la actual crisis desde las miradas convencionales de la teoría marxista del valor, donde las alternativas estarían en recuperar el valor de uso frente al desbocamiento del valor de cambio en sus expresiones de capital financierizado y en la mercantilización de la sociedad. Otras, en cambio, ponen el acento en considerar la acumulación propia del capitalismo como la cuestión clave para pensar las alternativas.

El cuestionamiento a la acumulación que llevaría a unas alternativas que podrían calificarse provisoriamente como des-acumulación, es evidente en textos como los de John Bellamy Foster¹⁹. A diferencia de las posiciones revisadas en las secciones anteriores, los seguidores de Foster no ponen el acento de la crítica en el crecimiento y la alternativa de decrecer. Para ellos, desmontar al crecimiento es un componente más dentro del ataque a la acumulación, y ese es su objetivo ya que ella desencadena dramas como la competencia y la exclusión, el imperialismo o la crisis ambiental, la propiedad privada o la explotación de los trabajadores. A juicio de estos marxistas heterodoxos, el crecimiento no es el problema fundamental sino la acumulación²⁰.

Eso los diferencia del decrecimiento. Incluso, recordando los puntos presentados en la sección anterior, podría llegarse a un capitalismo decrecentista e incluso un keynesianismo verde, que para esta corriente es inaceptable. De todos modos, los decrecentistas retrucan (en especial a los ecosocialistas), que del mismo modo podría haber un socialismo igualitario que dependiera del crecimiento.

La cuestión no es menor, porque desde la mirada socialista es muy común que la crítica apunte contra el capitalismo y no contra el crecimiento, con lo que de alguna manera se concibe que un crecimiento socialista sería positivo. Esa sensibilidad está muy presente en América Latina, y debemos recordar que muchos cuestionamientos al concepto de límites ecológicos al crecimiento que se organizaron a mediados de la década de 1970 sostuvieron que esos límites podían ser superados desde una organización social y económica socialista. Ese tipo de racionalidad retornó con los "socialismos del siglo XXI" en América Latina con sus particulares estilos de desarrollo. Aunque ese progresismo ya no es dominante en el continente, muchos de sus actores están detrás de algunas versiones del Green New Deal que se califican como socialistas o próximas a esas ideas, organizadas en la Internacional Socialista (indicada en el capítulo anterior).

Esto permite advertir la importancia que tiene observar que, finalmente, alternativas ecomarxistas como las de Foster, terminan otra vez en invocar a un desarrollo que sería más igualitario, humano y sostenible, pero desarrollo al fin²¹. Una vez más existe un contraste entre la proliferación de cuestionamientos al capitalismo y las limitaciones en construir una alternativa más detallada. Del mismo modo, esa postura sigue siendo antropocéntrica, dejando en claro su apego a la idea marxista que solamente el ser humano provee de valor a los demás objetos.

¹⁹ Véase: Capitalism and degrowth: an impossibility theorem, J.B. Foster, *Monthly Review* 62 (8): 26-33, 2011.

²⁰ Ver además: Capitalism, democracy, and the degrowth horizon, L. Vergara-Camus, *Capitalism, Nature, Socialism* 30 (2): 217-233.

²¹ Véase por ejemplo: Marxism and Ecology: Common Fronts of a Great Transition, J.B. Foster, en *Great Transition Initiative*, octubre 2015, <http://www.greattransition.org/publication/marxism-and-ecology>



Figura 4.2.
El geógrafo David Harvey en Quito (Ecuador) presentando su libro sobre las contradicciones del capitalismo. Conferencia en el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014.

Desmontar la economía financiarizada

Otro cuestionamiento de inspiración marxista que se debe revisar es el del geógrafo David Harvey, no sólo por ser detallado sino además por su influencia en América Latina (recordemos, por ejemplo, su colaboración en Ecuador bajo el gobierno de R. Correa). En los últimos años Harvey ha venido sosteniendo que la alternativa es desmontar la hipertrofia de la economía financiarizada y regresar a un nuevo balance con los valores de uso. Comparada con críticas examinadas arriba, Harvey no niega el papel de la acumulación y crítica no tanto la idea de crecimiento sino los modos en que este opera bajo el capitalismo. Enfatiza más los impactos sociales y económicos y menos las problemáticas en ecología, género o interculturalidad. A su juicio, la contradicción fundamental está entre los valores de uso y de cambio.

En sus aportes más recientes, en el contexto de la pandemia, Harvey afirma que estamos ante un colapso de la sociedad burguesa, advirtiendo sobre los problemas en el mundo del trabajo o el papel de la innovación tecnológica²². Reconoce que esta es una oportunidad para pensar cómo sería una alternativa, y que incluso sería el momento de llevarla adelante, pero no comparte mayores precisiones sobre su contenido. Es un contraste agudo, ya que Harvey pide usar la "imaginación socialista" para así construir una alternativa al capitalismo que sería socialista, pero no detalla ni una ni otra. Es más, cuando afirma que es un tiempo "interesante" para pensar sobre la construcción de una sociedad socialista, uno de los ejemplos que utiliza son las donaciones a restaurantes en Nueva York para que éstos a su vez puedan dar comida a los más necesitados. Es evidente que ese tipo de aportes está muy lejos de ofrecer contenidos para una alternativa que sea defendible ante amplios movimientos sociales.

²² Véase We need a collective response to the collective dilemma of coronavirus, D. Harvey, Jacobin, 24 abril 2020, <https://jacobinmag.com/2020/4/david-harvey-coronavirus-pandemic-capital-economy>

Un nuevo comunismo liberal y global

Más elaboradas son las recientes alternativas del filósofo esloveno Slavoj Žižek, quien a las pocas semanas de instalada la pandemia comenzó a publicar una serie de artículos, y rápidamente los organizó en un libro (bajo el título “Pandemia!”)²³. Es necesario considerar su interpretación de la situación actual por un lado, y las alternativas que defiende por otro.

Žižek sostiene que la pandemia es algo así como un ataque múltiple y simultáneo al “corazón del sistema capitalista mundial”, que deja en claro que no puede seguirse por los mismos caminos. Es una amenaza generalizada en todo el planeta que estaría dando lugar, según su interpretación, a una solidaridad mundial, bajo la cual las diferencias se volverían “insignificantes” ya que prevalecería la búsqueda de soluciones. Presenta como primer ejemplo de esa coordinación global a la Organización Mundial de la Salud (OMS), por proveer de “advertencias precisas”.

El diagnóstico de Žižek está repleto de limitaciones, por momentos es simplista, está ensimismado en lo que ocurre sobre todo en Europa y Estados Unidos, y aparece como desconectado de lo que sucede en el sur.

Su creencia de la diseminación de la solidaridad, no sólo a escala nacional, sino global, carece de fundamento. Es cierto que en nuestro continente se han impuesto múltiples formas de ayuda y cooperación ante la crisis, especialmente ofreciendo asistencia alimentaria resucitando los viejos mecanismos de las “ollas populares”. Pero también estamos rodeados de muestras de egoísmos de todo tipo, redes de corrupción con los insumos médicos, mercados negros en la venta de plasma inmune, miserables que comercializan cualquier producto engañando a los más desesperados, etc.

Žižek tampoco sopesa las contradicciones que se viven en las ciudades bajo la pandemia. El filósofo soñaba con visitar la ciudad china de Wuhan, caminar por sus calles medio abandonadas y tiendas sin clientes, como si todo eso fuera positivo. No entiende que seguramente en esa ciudad, como ocurre en las urbes latinoamericanas, sigue operando el capitalismo más rapaz, ya que unos continúan consumiendo por medio de internet, y otros, los que no tienen ingresos y perdieron el trabajo, no saben qué comer, vagan de un sitio a otro buscando ayuda o alivio.

La alternativa que defiende Žižek colocando como ejemplo a seguir a organizaciones globales como la OMS parece ignorar todas las contradicciones que allí se expresan. Esa organización de Naciones Unidas, como otras, finalmente depende de los gobiernos, y en el caso de la OMS también de las donaciones que recibe de corporaciones privadas ligadas a la salud. Desde allí no emerge ninguna alternativa a la globalización, sino que apenas somos espectadores de las luchas de poder entre países y corporaciones que se libran en su interior. A la vez coquetea con la idea de un gobierno de elite planetaria que le indicaría a todos, incluidos nosotros en América Latina, lo que debe hacerse o no hacerse.

Después de ese diagnóstico, Žižek apunta a una alternativa que sería una “nueva forma” de comunismo. Esto no puede sorprender en tanto desde hace mucho tiempo se asume que las alternativas al capitalismo son socialistas o comunistas. Ese tipo de esquemas son bien conocidos en América Latina, y entre sus usos más recientes están los llamados “socialismos del siglo XXI” como un imaginario defendido por varios gobiernos progresistas. Pero el comunismo que ahora postula Žižek como alternativa a la pandemia no tiene vinculaciones con aquellas experiencias sudamericanas.

²³ Pamdemic! Covid-19 shakes the world, Slavoj Žižek, OR Books, New York, 2020; también disponible en las redes en castellano como ¡Pandemia! El Covid-10 sacude al mundo. Las citas entrecomilladas corresponden a este libro.

El filósofo esloveno indica que ese nuevo comunismo está asociado, es una consecuencia u opera por medio de la "solidaridad total e incondicional", "coordinada a nivel mundial" y que sería "sólida y eficiente". Los participantes serían los gobiernos como las personas que no están controladas por los Estados. El Estado, actuaría "de la misma manera que interviene en condiciones de guerra cuando se necesitan miles de armas", debe contar con la cooperación de otros países, operando todos como en "una campaña militar", con información compartida y "planes totalmente coordinados".

Žižek está consciente que cuando presentó esa idea del nuevo comunismo en sus primeros artículos estallaron las críticas y burlas, pero hay que admitir que no retrocede y siguió insistiendo. Aclara que "no es una visión comunista utópica, es un comunismo impuesto por las necesidades de la mera supervivencia" y agrega que, por desgracia, es "una versión de lo que en la Unión Soviética en 1918 se llamó 'comunismo de guerra'".

Otros contenidos en esta alternativa también son ambiguos. Cuestiona a los autoritarismos pero a la vez los defiende, aceptando formas de intervención social, justificándolas con la "aspiración" a que sean "más transparentes y democráticas" y no autoritarias como en China. Sobre esa cuestión, a su parecer "el fuerte enfoque de la crisis por parte del Estado chino funcionó - al menos funcionó mucho mejor" que lo observado en Italia, pero admite que "la vieja lógica autoritaria de los comunistas en el poder también demostró claramente sus limitaciones".

Žižek comprende que la pandemia requiere hacer lo imposible, debido a que nos enfrenta a "un futuro incierto en el que, aunque la mayoría de nosotros sobrevivirá, se avecina una mega crisis económica". Agrega que eso significa que la reacción debería "ser también hacer lo imposible - lo que parece imposible dentro de las coordenadas del orden mundial existente. Lo imposible está sucediendo, nuestro mundo se ha detenido, Y lo imposible es lo que tenemos que hacer para evitar lo peor, que es - ¿qué?"

La alternativa descrita de esa manera está muy lejos de provocar asombro, y más todavía del propósito que declara de pensar lo imposible. Invoca al comunismo, pero es un comunismo escuálido. Darle más poder a la OMS ¿es una alternativa inimaginable o comunista? Decir que se necesitan controles sociales que sean enérgicos pero no tanto como en China, ¿es una alternativa? ¿los estilos de desarrollo practicados en China son realmente una alternativa al capitalismo? Es más, en un capítulo sostiene que la disyuntiva actual es entre comunismo o barbarie, pero lo dramático es que su alternativa comunista poco se aleja de la barbarie.

Esas dudas están justificadas por el extraño giro que hace Žižek interrogándose si los que hoy se presentan como "comunistas" no serían más que "liberales con un diploma", "liberales que estudiaron seriamente por qué nuestros valores liberales están amenazados y se dieron cuenta de que sólo un cambio radical puede salvarlos". Plantea identificar como "comunistas" a aquellos que "son conscientes de que sólo podemos salvar esas libertades con cambios radicales ya que el capitalismo global se acerca a una crisis". El juego de palabras es atractivo, pero como su comunismo termina enlazado con el liberalismo queda en claro el minimalismo de su análisis, que toleraría todo tipo de superposiciones. Por ejemplo, algunos de los reclamos empresariales del Foro Económico de Davos, al ser liberales podrían también etiquetarse como "nuevo comunismo" del siglo XXI. Incluso, hay algunos pasajes en el libro de Žižek donde se apoyan algunas medidas tomadas por las empresas o los pagos directos realizados por el gobierno de Trump en Estados Unidos.

Se vuelve inevitable observar que la alternativa es limitada y superficial. No se abordan cuestiones urgentes como la crisis ambiental, no hay una mirada intercultural, y esquivas problemáticas claves como qué se entiende por desarrollo o cómo se valoran personas, seres vivos u objetos. Pero a pesar de todo esto no abandona la pretensión eurocéntrica de explicar alternativas que se deberían aplicar en todo el planeta. A su modo, Žižek sigue siendo eurocéntrico y moderno.



Figura 4.3. Presentación de S. Žižek en una teleconferencia sobre la pandemia, las protestas y el pánico, el 11 de junio 2020. Mesa redonda organizada por Big Think. La imagen es una captura del video; el evento se puede ver en www.youtube.com/watch?v=weB1rG9xM7k

Protosocialismo latinoamericano

En América Latina también se han ofrecido alternativas enfocadas en romper con el capitalismo. En el contexto de la actual pandemia es ilustrativa la posición del argentino Atilio Borón, quien propone un “protosocialismo” concebido como una etapa previa a un socialismo²⁴. Su diagnóstico por un lado repite ideas presentadas antes, tales como anunciar el fin de lo que describe como neoliberalismo, reconoce que hay una significativa valorización del Estado, pero advierte eso puede servir a un “capitalismo recargado” más autoritario.

Su objetivo es un “comunismo reinventado”, pero como admite que no es inminente el derrumbe del capitalismo ni que es posible avanzar directamente hacia esa meta, presenta al protosocialismo como una fase previa que permitiría crear las condiciones para luego dar aquel salto. La imposibilidad de la alternativa total se debería a condiciones nacionales o internacionales, tales como la inexistencia de un “sujeto revolucionario” para ese cambio, a la vez que se admite las capacidades del capitalismo para superar sus crisis.

Es un tránsito que descansaría en el proletariado y sectores de clase media, que permitieran reconfigurar la lucha de clases bajo una intensificación de los antagonismos, que llega a describir como guerra de quinta generación.

Aunque la alternativa de Borón también es genérica tiene más contenidos que las de Žižek o Harvey, pero en su armado teórico es mucho más simple que la de los decrecentistas o los ecomarxistas examinadas arriba. Entre sus ingredientes está el llamado a una democracia genuina, una reforma cultural y moral ajena al egoísmo, la economía social popular, un nuevo aparato militar popular y antiimperialista, y las alianzas internacionales. Se subrayan aspectos como desmercantilizar ciertas áreas como salud, seguridad social o los medios de comunicación, terminar con la ley del valor, y entre estos, la medida más concreta es un impuesto a los más ricos.

Como puede verse, algunos de los elementos presentados por Borón también se encuentran en otras alternativas, aunque aquí están enmarcadas en una explícita ruptura con el capitalismo. Al hacer esto se superan varios de los problemas que ofrecían otras alternativas descritas antes ya que en ellas nunca estaba del todo claro el horizonte de cambio.

²⁴ El mundo después de la pandemia: conjeturas sobre el futuro del capitalismo y el “protosocialismo”, Atilio Borón, 20 julio 2020, en: <https://atilioboron.com.ar/el-mundo-despues-de-la-pandemia-conjeturas-sobre-el-futuro-del-capitalismo-y-el-protosocialismo/>
El término de protosocialismo ya había sido usado antes por otros autores y con otros propósitos para describir el régimen progresista del Frente Amplio en Uruguay.

No puede pasar desapercibido que Borón no se apoya en otras propuestas latinoamericanas que muy recientemente también buscaban alternativas al capitalismo y que podría decirse que compartían un mismo marco. Es el caso del boliviano Alvaro García Linera, quien defendía como meta un comunismo, y cuyo proceso describía como un socialismo comunitario²⁵. Pero aquí también reaparecen todas las contradicciones que ya han sido apuntadas, porque García Linera consideraba que eso implicaba un “nuevo modelo económico” que denominaba como “capitalismo andino – amazónico”²⁶. Para dejarlo bien en claro lo que se observa es que se proclama el socialismo o el comunismo pero se ejecuta una variedad de capitalismo.

Lo que ocurre con el plan de Borón, como con el de García Linera, J. B. Foster y otros ecomarxistas, es que proponen tránsitos entre distintos tipos de desarrollo, desde uno capitalista a otro que sería de inspiración socialista, y que en caso de llevarlo a la práctica termina siendo capitalista otra vez. El desarrollo no está en cuestión.

Recordemos que la obra de Borón es conocida por su apoyo desarrollista y la defensa de los extractivismos del desarrollismo bajo el progresismo sudamericano. Eso explica que al presentar su protosocialismo retome su crítica a quienes cuestionaron a aquellos gobiernos, y la describe como un reclamo de una revolución “químicamente pura”, que sería imposible.

Esos dichos muestran que Borón sigue sin entender buena parte de aquellos cuestionamientos a los progresismos por las consecuencias de sus estrategias de desarrollo. Los señalamientos de aquellos años eran sobre los impactos sociales, territoriales y ambientales, sobre el debilitamiento del marco de derechos y la deriva hiperpresidencialista que alimentaba algunos elementos autoritarios. Aunque todos ellos fueron confirmados en los hechos, el protosocialismo de Borón no incorpora esas enseñanzas, ni analiza que todas esas estrategias fueron en realidad capitalistas. Del mismo modo, no aparecen en su alternativa componentes ambientales ni interculturales propios de América Latina, y los actores participantes terminan en una nómina muy acotada donde no asoman indígenas o campesinos.

La alternativa de Borón también deja planteada una interrogante de enorme importancia: si el cambio no puede ser “puro”, ¿cuáles serían las impurezas tolerables? Es que los progresismos, incluyendo aquellos englobados en los “socialismo del siglo XXI”, imponían sus variedades de desarrollo por ejemplo incumpliendo los derechos de las personas y la Naturaleza. Por lo tanto, si Borón acepta una revolución “impura” la cuestión clave es dirimir cuáles serían los derechos que podrían ser violados en la guerra que describe para instalar su socialismo. A su vez, elementos fundantes de cualquier opción del desarrollo, como el valor, no son explorados en detalle en esta alternativa.

Alternativas dentro del desarrollo

En este capítulo se han examinado tanto críticas como alternativas que de distinto modo intentan o explícitamente buscan ir más allá del capitalismo. Los detalles, precisiones y agudezas en cuestionar la situación actual son impresionantes, pero las alternativas son con más frecuencia escuetas, minimalistas y por lo general apoyadas a invocaciones generalistas.

Un aspecto llamativo es que no se han sistematizado los entendidos entre crecimiento, capitalismo (socialismo) y desarrollo. De ese modo, lo que en varios casos son críticas a un tipo de crecimiento termina en postular alternativas por las cuales se pasa de una variedad de desarrollo a otra. El desarrollo como un marco básico conceptual aparece reforzado, y eso se debe en buena medida a que no se

²⁵ Socialismo comunitario. Un horizonte de época, A. García Linera, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2015.

²⁶ El capitalismo andino-amazónico, A. García Linera, Le Monde Diplomatique, 2006, <https://www.lemonediplomatique.cl/2006/01/el-capitalismo-andino-amazonico.html>

ponen en discusión las formas de valoración ni la dualidad entre sociedad y Naturaleza. Quizás el caso extremo en esto es que el protosocialismo de Borón termina en una propuesta concreta que es un impuesto a los más ricos, y eso no es muy distinto del empuje del keynesianismo verde en los Green New Deal capitalistas explicados en el capítulo anterior.

Esto permite advertir que muchos entienden que el desarrollo es una consecuencia del capitalismo, y por lo tanto asumen que la alternativa fundamental está en una opción distinta al capitalismo. Pero en realidad, la vinculación es inversa: el capitalismo expresa un conjunto de modalidades de desarrollo, y es que las variedades socialistas realmente aplicadas o intentadas, son otras formas de organizar el desarrollo. El desarrollo es la condición de base. En ese nivel más profundo están las ideas que explican la dominación de la naturaleza y de las personas, la obsesión con el progreso, el individualismo, etc.

Lo que muestra sobre todo la experiencia latinoamericana, es que no es posible resolver la crisis pensando dentro del marco del desarrollo. Insisto en esta particularidad de nuestro continente que se explica por la enorme variedad de tipos de desarrollo, sean distintos capitalismos como intentos socialistas, que se aplicaron en un corto lapso histórico de unas pocas décadas. Este aprendizaje latinoamericano, y como bien lo saben muchas organizaciones vecinales, campesinas o indígenas, muestra que la actual crisis no puede resolverse dentro del marco del desarrollo.

Muchas de esas lecciones no aparecen en las posturas que se analizaron ya que responden a las condiciones, por ejemplo, de los países industrializados. El decrecimiento europeo difícilmente se puede trasladar a nuestro continente, así como el marxismo de Harvey o Žižek son abstractos, desplegando una mirada global donde desaparecen las particularidades locales y no hay lugar para indígenas o campesinos. No escapa a esto la tendencia de varios autores de ofrecer recetas que serían globales, con un intento de universalismo que ha caracterizado tanto al socialismo como al capitalismo. Sea con buenas o malas intenciones, unos y otros quieren convencernos a nosotros, aquí en el sur, que su receta es siempre la mejor.

No puede escapar advertir que casi todos esos análisis y alternativas son antropocéntricos. Cuando Harvey reclama des-escalar el valor de cambio para potenciar el valor de uso, sigue estando dentro del antropocentrismo de los Modernos, y esa mirada ética explica la relación utilitarista con el entorno que es propia del desarrollo.

Entre los decrecentistas, algunos reconocen expresiones de este problema. Por ejemplo, Giorgos Kallis cuestiona duramente la apelación modernista en la que caen Žižek y otro autor, Bruno Latour, aunque siguen recorridos distintos²⁷. Kallis advierte que el error en ellos está en entender que el reconocimiento de “nuestra alienación de la naturaleza” y la producción de “nuevas sionaturalezas”, “conduce lógicamente a la conclusión de que más ‘control’ o mayor, y una más centralizada tecnología, sea aquello por lo que deberíamos apostar”. Allí anida la artificialización de la Naturaleza, y con ello se desploman muchas de las urgencias ecológicas que enfrenta América Latina.

Bajo estas condiciones desaparecen o se minimizan muchos aportes desde el sur. Especialmente en las alternativas de los marxistas del norte, y sus réplicas aquí en el sur, o de rupturistas como Žižek, no incorporan debates y alternativas propias de nuestro continente, como las del Buen Vivir.

Por todas estas razones, aún a riesgo de ser esquemático e injusto, muchas de estas alternativas para salir del capitalismo como las analizadas en el capítulo anterior enfocadas en reformarlo, terminan discutiendo entre variedades de desarrollo. La gravedad de la pandemia no ha sido del todo asimilada, y no se producen alternativas realmente novedosas sino que se reciclan adhesiones y denuncias

²⁷ Ecomodernismo versus ecología política, G. Kallis, *Ecología Política* 50: 22-25, 2015.

que tienen años, y que ahora se las enmarca ante el Covid19. Seguimos siendo espectadores de las disputas entre modernos, cada uno de ellos reclamando poseer la mejor opción de modernidad que nos salvaría.

Es precisamente por estas razones que considero que en las vinculaciones entre los debates en el norte global y el sur global deberían ser en sentido inverso. Es que desde América Latina hay mucho más para aportar, existe una mayor riqueza sobre las alternativas, sea en su riqueza conceptual como en medidas concretas, que las registradas en el norte.

5.

IMAGINANDO FUTUROS, CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS

La elaboración de alternativas y las vías para alcanzarlas siempre han estado presentes en los más diversos movimientos sociales. Contamos con una rica historia de rebeldías ante las situaciones vividas y una inagotable demanda de cambios posibles o necesarios. En ese espíritu, desde hace poco más de una década, desde CLAES, junto a otras organizaciones, colegas y amigos en toda América Latina, se han propuesto alternativas concebidas como transiciones para ir más allá del desarrollo. Dentro de esa amplia temática se ha trabajado en especial con la problemática de los extractivismos, y por ello conocidas como postextractivismos o transiciones postextractivistas.

Uno de los propósitos del presente texto es aprovechar las lecciones que deja la revisión de las alternativas que se realizó en los capítulos anteriores, para examinar esas alternativas propias. Dicho de otro modo, es reconsiderar y precisar los modos por los cuales pensar alternativas en el campo del desarrollo ante la actual pandemia.

Se ofrece una guía básica sobre cómo generarlas entre otras cosas para que sean claros sus puntos de partida y sus metas, así como la correspondencia entre esos propósitos y sus contenidos. Es importante advertir que aquí no se brinda un listado detallado de esos posibles contenidos. Buena parte de ellos están disponibles en otras publicaciones, otros requerirían mucho más espacio para explicarlos, y finalmente, siempre tienen que estar ajustados para cada región o país. A riesgo de insistir pero para no dejar dudas, lo que se busca es compartir ideas sobre cómo elaborar alternativas que estén adecuadamente organizadas para mejorar las posibilidades para explicarlas y aplicarlas.

El sentido de proponer una alternativa

En ese esfuerzo existe un modo de pensar y organizar una alternativa, cuáles situaciones se desean superar, cómo lograrlas y cómo comunicarlas.

Como primer paso, es imprescindible precisar qué se entiende bajo el término alternativa. Esa palabra, en castellano, refiere a la acción, posibilidad o derecho de una persona o un colectivo, para escoger, ejecutar o disfrutar de otra opción. Alude a alternar por lo menos entre dos opciones. Su etimología deriva del latín, deja en claro la relevancia que tiene el sentido de estar frente a otra opción; alternar es escoger entre dos, y tener la posibilidad de hacerlo.

De este modo, los sentidos esenciales cuando se plantea una alternativa refieren tanto a proponer una condición posible distinta, dejando en claro que existe una disyuntiva u opción, como a construir la capacidad y las condiciones para que sea posible escoger un cambio.

Este punto de partida no es menor ya que en muchas de las propuestas que se hacen ante la actual pandemia se utiliza la palabra “alternativa” sin que esos componentes sean adecuadamente abordados. No siempre está claro cuál sería esa otra opción distinta y ni si están las condiciones que permitan que las personas puedan elegir.

Por lo tanto se debe partir de preguntas básicas: ¿se plantea una alternativa a qué? ¿opciones para optar entre qué? O sea, es necesario indicar las condiciones actuales que se rechazan o que se desean abandonar, y plantear la opción diferente, la situación que se propone como distinta.

Críticas, alternativas y futuros

La determinación de las condiciones actuales que se rechazan requieren un trabajo de diagnóstico y crítica, y para ello existen muchos instrumentos y abundante información. Puede sostenerse, en general, que hay más consensos en los males del funcionamiento de la política y economía actual, y en especial bajo la pandemia. Sin embargo, la elaboración de la opción de cambio necesita de otro tipo de reflexiones e instrumental ya que requiere precisar cuál sería esa otra situación que se postula como mejor y superadora. Por lo tanto, es importante tener presente que las actitudes y modos de elaborar un diagnóstico o una crítica, son distintos de las posturas e instrumentos para construir alternativas.

Ciertamente existen superposiciones entre esos dos momentos, pero es necesario tener presente que cada uno de ellos tiene metodologías y actitudes propias. Es que por momentos se concibe que bastara la crítica al capitalismo para lograr una alternativa sustantiva, y evidentemente eso no es suficiente. Muchas propuestas actuales, como por ejemplo algunas de los pactos verdes o dentro del decrecimiento, cuentan con múltiples aportes críticos, pero no expresan la misma contundencia en dejar en claro cuál es esa otra opción futura que defienden.

Para desentrañar las condiciones actuales se han aplicado instrumentos muy conocidos, como por ejemplo las evaluaciones de los impactos sociales, ambientales y económicos, etc. Estos son procedimientos ampliamente utilizados tanto por organizaciones ciudadanas como por la academia, y aparecen en muchos de nuestros aportes. Pero a ello se suman otras herramientas enfocadas en las bases conceptuales y sensibles del desarrollo (por ejemplo, los análisis postestructuralistas, las nuevas etnografías del desarrollo, etc.)¹. En este caso, el diagnóstico apunta a desentrañar las raíces que explican problemas como la dominación sobre las personas y la Naturaleza, o la obsesión con el crecimiento. Como estas se repiten bajo todo tipo de ideologías político partidarias indican que son previas a éstas, y por lo tanto no serán detectadas ni reveladas por los procedimientos más comunes.

Además, esa metodología explica que esos cimientos son tanto racionales como afectivos, y por más informaciones que los cuestionen, terminan siendo un acto de fe. Esto es muy claro con la adhesión a los extractivismos al quedar revestidos de una religiosidad que los blindada ante las críticas y alertas ciudadanas.

Muchas de las alternativas convencionales están atrapadas dentro de esas creencias, como la del crecimiento, y ofrecen opciones entre distintos modos de crecer, como queda en evidencia con los planes de crecimiento verde y con las distintas propuestas de reformar el capitalismo ante el Covid 19. Pero si se buscan otro tipo de alternativas para cambiar las raíces de los problemas, se deberán abordar esos cimientos que son tanto racionales como afectivos.

Los ejercicios de críticas y los análisis de coyuntura brindan informaciones muy valiosas para comprender los problemas actuales, permiten diferenciar entre las expresiones más visibles y causas o consecuencias que están escondidas pero pueden ser tanto o más graves. Pero además, brindan pistas sobre los determinantes de fondo que explican los problemas actuales. En la actual pandemia estos ejercicios se han revelado como muy importantes al permitir diferenciar, entre otras cosas, que muchas de las consecuencias sanitarias no sólo se deben al virus sino a una situación previa que ha sido la debilidad o el desmantelamiento de los sistemas de salud pública, y éstos a su vez, resultan de una deriva de mercantilizar las políticas públicas.

Pasando al campo de la elaboración de alternativas, en primera instancia se apela a metodologías para imaginar otros futuros posibles. Esta distingue entre futuros plausibles, posibles y probables,

¹ La descripción más reciente de las bases conceptuales y sensibles del desarrollo utilizadas en nuestras propuestas en: *Post-Development and other critiques of the roots of development*, E. Gudynas, en: *The essential guide to critical development studies*, editado por H. Veltmeyer y P. Bowles, Routledge, 2017.

otorgándoles contenidos a cada uno, para desde allí derivar los futuros preferidos². Por ejemplo, como se insiste en que cualquier moratoria sobre los extractivismos implicaría un colapso económico y social, se vuelve casi imposible imaginar un futuro sin ellos. Contra esas posiciones operan el diseño de esos otros futuros, planteando uno, pongamos por caso, por el cual no se depende de las exportaciones extractivistas.

Vale la pena rescatar un conocido dicho de Fredric Jameson, alertando que es más sencillo imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo³. Aunque Jameson lo decía para ilustrar el desgaste que tenía la idea de revolución, también aludía a poder romper límites que impedían imaginar lo que sería inimaginable. Ese es precisamente el esfuerzo ensayado desde los postextractivismos y las alternativas al desarrollo. No ha sido original ya que siempre se nutrió de ideas y sensibilidades desde diversos actores sociales, incluyendo algunas cosmovisiones indígenas latinoamericanas.

De este modo las alternativas plantean futuros “preferidos” que incluyen mezclas entre elementos de los futuros plausibles, posibles y probables. En su elaboración también operan y se mezclan lo objetivo y lo subjetivo, la frialdad de algunos datos y la emoción de la rebeldía. Esto se describe como elementos propios del “corazón” y de la “cabeza”. Los primeros aluden a sensibilidades y afectos, incluyendo aspectos éticos y morales; los segundos a acciones concretas, nuevos instrumentos de gestión, procedimientos de evaluación, etc.

Distintos horizontes en las alternativas

Una vez establecidos aspectos básicos sobre las alternativas, es posible volver a examinar las propuestas abordadas en los capítulos anteriores. En algunos casos se indica con claridad cuál es la condición que se rechaza y cuál sería el futuro preferido que se presenta como alternativo. En otros casos eso no es explícito, y el lector debe imaginarlo.

Siguiendo el procedimiento de análisis que describe “variedades” de desarrollo, y que está inspirado en parte en la idea de “variedades de capitalismo”⁴, es posible ordenar las propuestas en distintos conjuntos.

Un primer grupo corresponde a quienes sostienen que la respuesta ante la crisis actual es reforzar el capitalismo en sus expresiones más convencionales. Los futuros preferidos mantienen las estructuras y dinámicas propias en cada país, fortaleciéndolas aún más. Esto hace que prevalezca la postura de blindarlo, por lo cual no habría alternativas o bien solo son posibles aquellas que lo refuercen (figura 5.1.).

Observando a los gobiernos, en este grupo se encuentra Jair Bolsonaro en Brasil, quien intenta privatizar empresas públicas, reducir la cobertura social o asegurar más flexibilizaciones ambientales, y Lenin Moreno en Ecuador con su programa de austeridad anclado en pagar la deuda externa y obedecer al FMI. Las respuestas de Sebastián Piñera en Chile, Martín Vizcarra en Perú o Iván Duque en Colombia, son más diversificadas en tanto aceptan algunas medidas de compensación social y económica, pero de todos modos apelan a paquetes de reactivación que sobre todo favorecen a sectores

² Estos y otros componentes se describen en: La construcción de otros futuros y las alternativas al extractivismo, E. Gudynas, en *Minería y movimientos sociales en el Perú*, editado por R. Hoetmer y otros, PDTG, CooperAcción y otros, Lima, 2013.

³ *An American utopia*, F. Jameson, en: *An American Utopia. Dual power and the universal army*, editado por S. Žižek, Verso, Londres, 2016.

⁴ El concepto de variedades de desarrollo se introduce en *Beyond varieties of development: disputes and alternatives*, E. Gudynas, *Third World Quarterly* 37 (4): 721-732, 2016.

empresariales. La obsesión con el regreso de la minería para la reactivación económica se repite en esos países. Cada uno, a su modo, busca blindar el capitalismo para revertir lo que identifican como los mayores problemas, como pueden ser la caída del crecimiento económico o la pérdida de inversiones.

Un segundo grupo postula diferentes medidas de reformas o cambios en el capitalismo. Considera que su estructura y dinámica actual no puede continuar en el futuro inmediato, y por ello proponen muy diversos cambios (figura 5.1.). La naturaleza y los énfasis en esos cambios es muy diversificada, y eso no está en discusión. Aquí se ubica, por ejemplo, las alternativas de resetear el capitalismo del Foro Económico de Davos, varias de las iniciativas de las Naciones Unidas o CEPAL, el Pacto Verde la Unión Europea, algunos de los Green New Deal o el capitalismo progresista de Stiglitz.

Más allá de esa diversidad, todos mantienen su confianza en el funcionamiento de un capitalismo, con sus mercados, su asignación de derechos de propiedad, el reconocimiento de la propiedad privada, de los flujos de capital, y así sucesivamente. Todos acuerdan en que el desarrollo requiere crecimiento económico, aunque pueden discrepar en otros puntos. Ese tipo de concordancias explican las vinculaciones entre esas propuestas. Un ejemplo elocuente lo expresa la directora gerente del FMI, Kristalina Georgieva, en su reacción al reseteo del capitalismo del Foro Económico de Davos apoyando la necesidad de “cambiar el rumbo”, pero para que “regrese el crecimiento”⁵. No está en discusión la meta de continuar creciendo, sino lo que se debate es cómo debería lograrse, y a juicio del FMI ese crecimiento deben conducir a un “mundo más verde, más inteligente y más justo en el futuro”. Los futuros preferidos plantean cambios en cuestiones como el papel del Estado, las formas de regular el mercado, etc. Esto lo deja muy en claro K. Schwab cuando indica que se debe escoger entre tres tipos de capitalismo. Todo ese campo está inmerso en discusiones intensas, no sólo entre las diferentes reformas que se proponen, sino en enfrentamientos con aquellos del primer grupo que sólo desean blindar el viejo capitalismo. A su vez, distintos movimientos sociales quedan atrapados en esa discusión y es comprensible ya que, pongamos por caso, resulta más atractiva una variedad socialdemócrata que un neoliberalismo autoritario.



Figura 5.1. Esquema del ordenamiento de las alternativas ante la pandemia, con posiciones que rechazan cualquier cambio y posturas que plantean como alternativa reformar al capitalismo. Los dos agrupamientos permanecen dentro del capitalismo.

⁵ Véase: <https://imf.org/en/News/Articles/2020/06/03/sp060320-remarks-to-world-economic-forum-the-great-reset>

Estas posiciones han tenido influencia en América Latina, como ocurre con los reclamos por el crecimiento verde, varios elementos de los Green New Deal, y los keynesianos verdes, entre otros. Pero entre los gobiernos eso es mucho más limitado. Tal vez puedan encontrarse ejemplos en el gobierno de Alberto Fernández en Argentina, en sus discursos y en algunas de sus acciones, como las restricciones en el mercado de empleos para evitar despidos o intervenciones sobre las proveedoras de servicios de teléfono e internet.

Seguidamente se debe identificar un tercer grupo de alternativas que de modo explícito o implícito, cuestionan al capitalismo en cualquiera de sus expresiones, y concibe un futuro preferido no-capitalista (figura 5.2.). Es también un agrupamiento diverso donde se incluyen las críticas al capitalismo por la acumulación, el tipo de crecimiento o las distorsiones entre las valoraciones de cambio y uso. Sus alternativas, como ilustran D. Harvey, S. Žižek o A. Borón, se describen como socialistas o comunistas. Algunos de los Green New Deal pueden ser concebidos como opciones intermedias o de tránsito ya que por un lado mantienen componentes propios del capitalismo (especialmente en sus implementaciones neokeynesianas) y por el otro intentan romper con el capitalismo, sin que necesariamente se inscriban en la tradición socialista.

Un examen primario podría indicar que no hay relación entre las reformas dentro del capitalismo y las opciones no-capitalistas, como si correspondieran a cosmovisiones distintas. Pero eso es cierto solamente en parte, porque todas ellas comparten la misma adhesión al desarrollo o a concepciones equivalentes como crecimiento o progreso. Desde el capitalismo de los stakeholders del Foro Económico de Davos al protosocialismo de Atilio Borón se comparte la aspiración del desarrollo, pero se difiere en el papel del Estado y el mercado, en la regulación de la propiedad y el capital, y así sucesivamente. Del mismo modo, los socialismos del siglo XXI sudamericanos reivindicaban sus propias variedades de desarrollo. En el marco analítico que se sigue aquí todas ellas son identificadas como variedades de desarrollo.

Bajo estas condiciones, todas las alternativas configuran distintos modos de organizar el desarrollo, compartiendo las mismas raíces conceptuales y afectivas. Esta tensión se observa cuando las alternativas comienzan a diferenciar entre formas de desarrollo negativas y otras positivas, que pueden llamar sostenibles, humanas, igualitarias, etc., pero desarrollo al fin. Por esta razón, en los esquemas de las figuras 5.1. y 5.2. comparten un mismo cimiento.

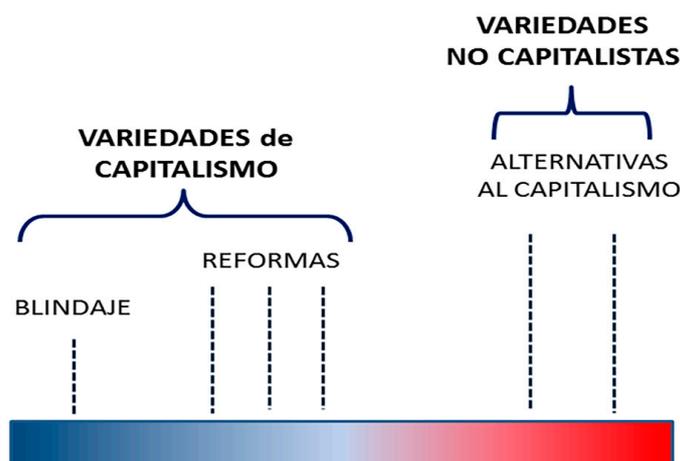


Figura 5.2. Esquema del ordenamiento de las alternativas considerando las opciones que ofrecen variedades capitalistas y otras que buscan alternativas más allá del capitalismo. Todas las variedades descansan sobre los conceptos y sensibilidades del desarrollo.

Esto permite pasar a reconocer un último conjunto que corresponde a las alternativas que se posicionan más allá de ese cimiento del desarrollo. Son las alternativas distintas a cualquiera de sus variedades, sean capitalistas, socialistas o de otro tipo. Es en esta posición donde se ubican las llamadas alternativas al desarrollo en sentido estricto.

Existe una discontinuidad o ruptura con las opciones que están dentro del desarrollo, tal como se representa en la figura 5.3. Eso se debe a que no se aceptan aspectos básicos como los del progreso o crecimiento, la dualidad entre sociedad y Naturaleza, o el reduccionismo del antropocentrismo que explica la prevalencia del valor económico. Son ideas y sensibilidades inmersas en la Modernidad, mientras que las alternativas al desarrollo resultan de un cuestionamiento a esa condición moderna.

En esta posición se ubican, por momentos, algunas expresiones del decrecimiento (como cuando cuestionan al crecimiento bajo cualquier variedad de desarrollo, o cuando sostienen que se ubican más allá del capitalismo y el socialismo). Pero como el decrecimiento maneja de muy distintas maneras y con amplias superposiciones las ideas de capitalismo, crecimiento y desarrollo, se genera una falta de precisión conceptual que afecta a sus propuestas de alternativas. Lo mismo ocurre con algunas de las alternativas del Green New Deal, ya que pueden rechazar el capitalismo, el crecimiento y con ello ubicarse fuera del desarrollo, pero también regresan cuando invocan los programas keynesianos de asistencia.

El ejemplo latinoamericano más claro de una alternativa más allá del desarrollo es el Buen Vivir (o Vivir Bien) en sus formulaciones originadas por distintos actores sociales sudamericanos. Es también parte de esta postura el biocentrismo, y con ello los derechos de la Naturaleza tal como se postularon en Ecuador. También el feminismo radical que cuestiona la dominación puede incluirse en ese grupo. Es en esta posición donde se ubican explícitamente las alternativas al desarrollo y las transiciones postextractivistas que se han trabajado desde CLAES y otras organizaciones. Otras alternativas de este tipo son el Gran Giro, la era Ecozoica, las diferentes propuestas de civilización ecológica, etc., en el norte global⁶.

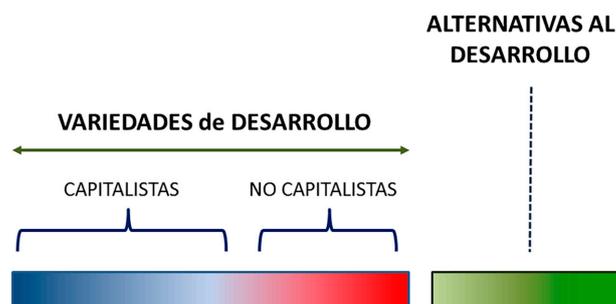


Figura 5.3. Esquema del ordenamiento de las variedades de desarrollo y la discontinuidad o ruptura con las alternativas al desarrollo. Las bases conceptuales y sensibles son distintas.

⁶ Véanse algunas opciones en: Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar, A. Escobar, *Interdisciplina* 3(7): 217-244, 2015.

La alternativa al desarrollo “L”

El postextractivismo en particular, y éste como una alternativa al desarrollo, según se ha venido construyendo desde CLAES y otras organizaciones, es una opción entre varias posibles. Para identificar esta opción, y además para facilitar la lectura, se la denominará como “alternativa al desarrollo L”. Ese rótulo responde a varias razones, las que se resumen seguidamente.

En primer lugar deja en claro que existen múltiples alternativas al desarrollo y por ello es una más entre varias; no pretende ser la opción A, ni tampoco la última. No puede ocultarse que en ese proceder se imita la decisión del filósofo Arne Naess de escoger una letra para denominar a su eco-filosofía personal (nombrada como T). Esa letra L fue seleccionada pensando en la villa de San Pedro de Lahuaymarca, el escenario donde ocurren los hechos novelados en “Todas las sangres”, de José María Arguedas⁷. El drama retratado por ese gran escritor peruano sigue describiendo perfectamente la problemática del desarrollo, los choques culturales y la rebelión de los oprimidos. La forma en que se presentó la novela y los modos en que fue recibida por varios académicos, incluida una turbulenta mesa redonda en el Instituto de Estudios Peruanos, refuerza esta elección. Finalmente, también debe decirse que esta “alternativa al desarrollo Lahuaymarca” es un reconocimiento a que toda esta reflexión se inició y potenció en Perú. En efecto, las ideas de transiciones de salida al extractivismo y luego como alternativas al desarrollo comenzaron en encuentros, talleres y debates que tuvieron lugar en 2007 en ese país, organizados localmente por la RedGE y toda su enorme red de grupos y personas amigas, y que continuaron a lo largo de más de una década⁸.

Esta alternativa al desarrollo L está directamente inspirada y enmarcada en el Buen Vivir, por lo que sus bases conceptuales y afectivas responden a otro modo de valorar los seres vivos y los objetos. Insiste en que las personas otorgan múltiples valoraciones, y no sólo aquellas de uso o cambio (económicas en su mayoría), y además reconoce valores propios en lo no-humano. Esta es una posición biocéntrica que a su vez lleva a postular una continuidad entre lo que comúnmente se distingue como sociedad y Naturaleza. Lo que se define usualmente como “comunidad” no está restringido a los humanos. Rechaza la idea de un progreso universal y sus derivados (como el crecimiento económico), y por ello defiende múltiples recorridos históricos. El rechazo de la dominación se realiza en todas sus dimensiones simultáneamente (la dominación de los varones sobre las mujeres, de los más viejos sobre los más jóvenes, de unos grupos o países sobre otros, y de los humanos sobre la Naturaleza). Defiende la vida plena que no se limita al bienestar material sino también a salvaguardar afectos y emociones que nutran la felicidad. En modo muy resumido sus propósitos se describen como asegurar cero pobreza y cero extinciones.

Estos y otros componentes en esta alternativa buscan imaginar lo inimaginable. Esa condición podrá ser denominada como utopía, futuro soñado, horizonte de cambio, o muchos otros términos. Apelando a una de las dimensiones más trabajadas puede decirse que apunta a un futuro preferido sin extractivismos. ¿Cómo serían países como Chile, Bolivia o Perú sin la minería de exportación? ¿Podemos imaginar los paisajes de Argentina, Brasil o Uruguay sin monocultivos de soya? Estos y otros componentes sirven para despejar cualquier duda: la alternativa al desarrollo L no comparte sus bases conceptuales con la idea del desarrollo, ni con elementos claves en ella como el crecimiento. Las alternativas reales a los extractivismos requieren abandonar el desarrollo en cualquiera de sus variedades, sean capitalistas o no capitalistas. Considera que las reformas del crecimiento verde que se revisaron en otros capítulos están condenadas al fracaso, pero admite que algunos componentes del keynesianismo pueden resultar útiles para una transición aunque advierte que para eso deberán desconectarse de esa necesidad keynesiana por el crecimiento.

⁷ Todas las sangres, J.M. Arguedas, Losada, Buenos Aires, 1973.

⁸ Más detalles que explican las razones para denominar como L a esta alternativa al desarrollo se publicarán por separado.



Figura 5.4. Construyendo alternativas a los extractivismos desde el Buen Vivir. Taller para la elaboración colectiva de diagnósticos, futuros posibles y alternativas, con la participación de líderes de comunidades locales, militantes y académicos del sur de Perú. Convocado por RedGE, CLAES y otras organizaciones, en Cusco (Perú); 2016. El primer taller sobre desarrollo y alternativas tuvo lugar en 2007, y desde entonces se han organizado más de 35 actividades, como cursos nacionales o regionales, y asistieron más de 400 personas.

Están en juego aquí otros modos de sentir y de pensar, o sentipensar para usar el término que vincula esas dos dimensiones. De ese modo, si por ejemplo se acepta que lo no-humano tiene valores en sí mismos, quedan en entredicho los reduccionismos del valor de cambio y de uso que sustentan la economía contemporánea. Como puede verse, estas alternativas siempre parten desde imaginar otros modos de ser y sentirse en el mundo. De todos modos es importante diferenciar ese aspecto de las llamadas “transiciones”, las que constituyen los programas y acciones para efectivizar el cambio desde una situación a otra.

Ante esta pandemia por momentos parecería que se olvidan las alternativas que se discutían antes de la llegada del Covid19. Propuestas como esta alternativa L no parten de cero, sino que tienen por detrás múltiples experiencias ciudadanas, reflexiones teóricas, aciertos y errores. Por ejemplo, la enorme complejidad del Buen Vivir en distintos países es entendible cuando se comprende que fueron consecuencia de múltiples aportes, como los que se originaron en la comunidad de Sarayaku en Ecuador, los talleres de PRATEC en las sierras peruanas, o las recorridas del equipo de CADA en Bolivia, y que a su vez, a todo eso, le antecedieron otras movilizaciones y acciones.

Tampoco se puede coincidir con Raúl Zibechi, cuando afirma que en América Latina sólo dos movimientos sociales se han reinventado (los Sin Tierra en Brasil y los Zapatistas en México)⁹. Es necesario recuperar la medida para no perder de vista múltiples transformaciones que ocurrieron en muchísimas organizaciones y movimientos. Ejemplo de ello son el muy visible protagonismo de las mujeres en las demandas territoriales, las distintas redes locales o regionales sobre agroecología, o los grupos LGBT en las ciudades. Tanto a nivel latinoamericano como a escala global la diversidad de iniciativas es enorme¹⁰.

⁹ Véase: La falta de autocrítica de la izquierda es parte del crecimiento de la derecha, entrevista a R. Zibechi, D. Matrone, Revista Crisis, 28 julio 2020, www.revistacrisis.com/debate-critica/raul-zibechi-la-falta-de-autocrítica-de-la-izquierda-es-parte-del-crecimiento-de-la Sobre esa afirmación de Zibechi también debería examinarse con más cuidado si el Movimiento sin Tierra en Brasil se ha “reinventado” dada sus dificultades para incorporar cuestiones que vienen del ambientalismo y de grupos indígenas o para examinar críticamente su papel durante el gobierno del Partido de los Trabajadores.

¹⁰ Véase por ejemplo la Global Tapestry of Alternatives, en: www.globaltapestryofalternatives.org

pretendo agotar la descripción de todas esas expresiones, ni tampoco ensayar una evaluación sobre sus aciertos o retrocesos, sino dejar en claro que si se desea construir una alternativa latinoamericana es una obligación tener siempre presente esa historia. Del mismo modo, mantengo un escepticismo respetuoso de que el aluvión de análisis y nuevas alternativas que provienen del norte sean todas relevantes para América Latina ni que representen nuestra principal fuente de inspiración.

Pero sin dudas la pandemia tiene un impacto tremendo. Recordando la advertencia sobre una “crisis” en cómo se interpretan las crisis, abordada en el capítulo 3, se hace necesario examinar la actual coyuntura. Desde el punto de vista de la alternativa L es necesario actualizar los análisis de coyuntura para precisar los futuros que se desean evitar y si es necesario revisar los futuros preferidos y los medios para alcanzarlos. Esa tarea se esboza en la siguiente sección.

La coyuntura latinoamericana

Como se ha indicado varias veces, cualquier alternativa requiere un análisis pormenorizado y riguroso de la situación actual dentro de América Latina. No puede olvidarse que alternativas de otras regiones, como los Green New Deal, responden a los contextos de los países donde se originaron, y que son muy distintos a lo que ocurre en nuestro continente. Por lo tanto, es imprescindible llevar adelante análisis propios.

El momento actual muestra crisis múltiples enmarcadas en la diseminación de la pandemia. Existe una crisis sanitaria abrumadora que se evidencia en el número de personas afectadas por el Covid 19 y el número de fallecidos, aunque seguramente todo es más grave dados los subregistros oficiales. Por ejemplo, a mediados de setiembre de 2020, Perú aparece en el sexto lugar mundial por el número de casos totales (con casi 800 mil afectados), ya arrastra casi 32 mil muertos. Pero el número de fallecidos por millón de personas es 966, y eso lo coloca en el segundo peor lugar en todo el mundo.

Tabla 5.1. Impactos del Covid 19 en países seleccionados de América Latina ordenados por la tasa de mortalidad en relación con la población. Datos basados en los reportes oficiales en el portal WorldOMeters el 25 setiembre de 2020.

País	Muertes por millón	Muertes totales	Casos por millón	Casos totales
Perú	966	31 938	23 851	788 930
Bolivia	663	7 765	11 325	132 618
Brasil	660	140 537	22 026	4 689 613
Chile	654	12 527	23 695	453 868
Ecuador	635	11 236	7 482	132 475
México	584	75 439	5 536	715 457
Colombia	492	25 103	15 651	798 317
Argentina	326	14 766	14 975	678 266
Uruguay	14	47	563	1 959

Está en marcha una severa crisis económica asociada. Uno de los impactos inmediatos es la pérdida de puestos de trabajo formales, el derrumbe de los ingresos en los empleos informales, quiebra de miles de pequeñas y medianas empresas, ruptura en la cadena de pagos, etc. Todas las estimaciones muestran que este factor junto a otros llevará a un aumento de la indigencia y de la pobreza en América Latina, tal como se indicó en el capítulo 1. En algunos países, esta crisis se monta sobre otra anterior que estaba en marcha desde años anteriores, donde los problemas más agudos son el colapso económico en Venezuela, la severa retracción y endeudamiento en Argentina y Ecuador, y el estancamiento en varias otras naciones.

Al mismo tiempo se sufre varias crisis políticas. Se observan tensiones agudas sobre los sistemas políticos y los gobiernos para atender las demandas en salud pública. Ejemplos de ello son los duros cuestionamientos al desempeño gubernamental en Chile y Perú, y las tramas de corrupción con insumos médicos en Bolivia y Ecuador. Todo eso a su vez se inserta en cuestionamientos políticos más amplios, como el que recibe el gobierno de Argentina por sus manejos económicos, el intento de destituir al presidente peruano, la creciente violencia en Colombia, el reclamo constituyente en Chile, o el autoritarismo en Brasil y Venezuela.

Las alternativas que apuestan al blindaje del capitalismo navegan en estas crisis asumiendo que son propias a la dinámica del desarrollo, mientras que los reformistas desean amortiguar o resolver sus efectos más agudos, no tanto por un cambio de actitud sino también por el temor de un encadenamiento que haría inviable a cualquier tipo de capitalismo. Pero, a su vez, esta dramática situación redobla los pedidos y las opciones para buscar otras alternativas que estén más allá del desarrollo.

En este contexto es posible dar un paso más identificando particularidades latinoamericanas que son importantes para cualquier alternativa. Estas se describen seguidamente. Como podrá verse, varias de ellas no aparecen en los diagnósticos de los pactos y propuestas latinoamericanas, aunque su relevancia es clara. A su vez, todas deben ser incorporadas en cualquier actualización de nuestra propia alternativa L.

Miedo y temor

La pandemia alimenta sensaciones de miedo. Se teme al Covid 19, a que familiares o amigos padezcan la enfermedad, a morir. También se difunde el miedo a perder el empleo, o mayores dificultades económicas entre quienes ya lo perdieron, enfrentando la incertidumbre en acceder a alimentos, servicios básicos, educación, etc. Se mezcla el temor no solamente de morir sino incluso de no poder comer. El miedo de sentirse indefenso. Si uno se enferma, no hay un hospital o una clínica donde ir, sino que debe permanecer en su casa y esperar la evolución de la enfermedad, me relataba un colega desde Cochabamba. Si alguien muere, no hay certeza en poder enterrarlo, me comentaba otro colega desde La Paz, y ello explica los macabros avisos comerciales de venta de hornos crematorios portátiles en ese país.

La pandemia desencadena todo tipo de temores ciudadanos, y todo ello es constantemente alimentado por parte de la prensa con la proliferación de programas que esgrimen imágenes de miles de muertos o colapsos inminentes. Esta condición de miedo limita seriamente las posibilidades para elaborar alternativas, y por ello debe ser entendida y asumida en su cabalidad. Los gobiernos aprovechan esos temores para legitimar nuevos recortes laborales, controlar la protesta pública o evitar la oposición a los recortes sociales.

Secuestro y disciplinamiento

En casi todos los países de América Latina se han impuesto medidas de cuarentena, total o parcial, toques de queda, u otras restricciones, sea en forma intermitente como continuada. Se exige e incluso obliga a las personas a permanecer en sus hogares, los niños y adolescentes no pueden concurrir a centros educativos ni están autorizados los juegos colectivos, fiestas, o cualquier otro encuentro

social. Se insiste en mantener encerrados a los más viejos al catalogarlos como población de riesgo. No sólo eso, sino que se han decretado todo tipo de reglas sobre la interacción en el mundo exterior, desde el uso de tapabocas al distanciamiento físico.

De esta manera se configura un “secuestro” que recuerda las alertas de Michael Foucault sobre una institucionalidad y una moralidad que impone las definiciones de lo correcto e incorrecto¹¹. Las cuarentenas ofician en cierto modo como un generalizado secuestro, no solamente físico sino también en los hábitos sociales. Para Foucault una de las funciones del secuestro es que la vida propia queda acotada a los modos y ritmos de la producción, para así acatar las órdenes que parten desde el Estado o de quienes organizan las economías.

El uso de nuevas tecnologías, incluyendo la digitalización de la vida cotidiana y su posible seguimiento, hace posible que cristalice una vigilancia a gran escala y a la vez individualizada, en manos de empresas privadas y donde puede o no participar el Estado. El “big data” y la publicidad contemporánea refuerzan las condicionalidades sobre los futuros aceptables o rechazables para amplios sectores sociales. Es un capitalismo de “vigilancia”¹². China lo ha profundizado y extendido durante esta pandemia, y aunque Žižek tome a ese país como posible ejemplo, el resultado es un control opresivo sobre centenas de millones de personas a partir de cámaras en calles y edificios, seguimientos de sus teléfonos móviles o de las transacciones comerciales realizadas por medios digitales. El líder chino, Xi Jinping, denomina a todo esto como el “ojo agudo”, y su finalidad es clasificar las personas según los criterios de seguridad del Estado (codificados en colores verde, amarillo y rojo)¹³. Estos procedimientos se aplican sobre todo contra minorías étnicas o religiosas.

Esa complementación entre la vigilancia digitalizada e inteligencia artificial aparece como el modelo a seguir en el futuro cercano por los gobiernos en el sur, y otra vez los primeros en ser afectados serán las minorías.

La vigilancia y la secuestación, sean al viejo estilo o al nuevo, condicionan y limitan cuáles futuros son pensables y aceptables y contribuyen a la continua reproducción de la adhesión al desarrollo. De ese modo, la potencialidad de escoger, que es una característica esencial para plantear alternativas, queda maniatada por estos medios.

Autoritarismo y violencia

El miedo y el secuestro permitieron reforzar el autoritarismo y el uso de la violencia para controlar a la población. Se volvieron comunes los controles policiales al movimiento y reunión de las personas, arrestos y judicializaciones, confiscaciones de vehículos, represión incluyendo castigos, exclusiones entre barrios o confinamiento de ciudades o regiones, etc.

La violencia ya estaba presente antes de la pandemia, y alcanzaba niveles muy altos por ejemplo en Colombia y Brasil. Además, los incumplimientos de los derechos de las personas y la Naturaleza y la violencia en actividades como los extractivismos era mucho más severo de lo pensado, como muestran exámenes recientes más detallados¹⁴. Ese sesgo autoritario y violento, se incrementó todavía más con la pandemia. Todo esto fue consentido, e incluso reclamado por algunos, para lidiar con la pandemia.

¹¹ Véase: La sociedad punitiva, M. Foucault, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires, 2016.

¹² Véase: The Age of Surveillance Capitalism, S. Zuboff, Publica Affairs, New York, 2019.

¹³ Véase, por ejemplo, el reporte: The panopticon is already here, R. Andersen, The Atlantic, setiembre 2020.

¹⁴ Un reciente estudio que analiza en detalle casos en Bolivia y se compara con otros países en: Extractivismos, derechos y violencia, O. Campanini, M. Gandarillas y E. Gudynas, La Libre, Cochabamba, 2020.

Los derechos de las personas fueron jaqueados todavía más. Eso golpea sobre todo a los grupos más pobres en las ciudades, pequeños agricultores y campesinos, y comunidades indígenas. En especial aquellos que viven en el medio rural, que ya experimentaban muchas limitaciones para enfrentar por ejemplo los extractivismos, sufren aún más esta condición ante los intentos gubernamentales de profundizar la explotación masiva de recursos naturales para salir de la crisis económica. Esas comunidades a su vez corren muchos más riesgos ante el Covid 19 y cuentan con menores servicios en salud.

La problemática del autoritarismo ya era una problemática a superar en la alternativa L. Por lo tanto, se propusieron opciones para, por ejemplo, desmontar la delegación democrática reclamando distintas vías para profundizar la participación y consulta ciudadana. Sin embargo, la situación es ahora todavía más grave.

Producción y empleo

La crisis por el Covid 19 tiene enorme repercusiones en el empleo formalizado. Ellas incluyen la pérdida de muchos puestos de trabajo, y el aumento del desempleo en varios países, una aceleración de la robotización en aquellos pocos sectores latinoamericanos donde ello es posible, y la transferencia al teletrabajo en otros. Pero al mismo tiempo, hay un desplome de la demanda en los sectores semi-informales e informales, como pueden ser las pequeñas tiendas barriales, los vendedores callejeros, o las y los que ofrecen servicios a destajo, como carpinteros, albañiles o pintores. Como consecuencia han perdido sus ingresos económicos.

No hay duda de que los efectos de la crisis sobre el empleo serán muy graves (como se adelantó en el capítulo 1). Se ha aprovechado ese argumento para esgrimirlo como excusa de una reactivación prematura en distintos sectores. Pero es importante advertir que muchos análisis que circulan en América Latina en realidad replican ideas propias del hemisferio norte, como si la situación dominante en nuestro continente fuese el empleo formal y la mayor transformación fuese una migración masiva hacia el teletrabajo, como ocurre, por ejemplo, en algunos países europeos. A su vez, esas ideas están inmersas en otras repeticiones previas, tales como asumir que contaríamos con un enorme conjunto de obreros que serán reemplazados por miles de robots.

Estas exageraciones, tanto de la formalidad en el empleo como de la posible robotización, se deben una transferencia ingenua del debate del norte que olvida que en casi toda América Latina los sectores industriales son limitados. Nunca fuimos fordistas del todo y la economía informal es enorme.

Todo esto debe ser tenido en cuenta a la hora de revisar las alternativas ante el Covid 19. Sin duda que se debe priorizar la generación de empleo, pero es necesario sopesar cuáles serán las actividades productivas adecuadas para ello, tanto por la demanda de mano de obra como por ser ambientalmente y socialmente apropiadas. Esto impone serias condicionantes a un programa de apoyo al empleo, aún a aquellos de inspiración keynesiana.

Papel de la ciencia

El papel de la ciencia, y con ella del saber experto, las aplicaciones tecnológicas, etc., siempre ha sido muy importante. Se la ha utilizado para reproducir el desarrollo convencional, sosteniendo por ejemplo que los impactos sociales y ambientales se pueden resolver con nuevas tecnologías. Pero también se la ha aprovechado para señalar los efectos negativos que se quieren ocultar.

Todas las polémicas alrededor del Covid 19 han redoblado la importancia de estas cuestiones. La ciencia convencional aparece como indispensable para entender al virus, los medios de contagio, los efectos en la salud, los tratamientos o la elaboración de vacunas. Pero a la vez, quedan en claro las limitaciones. Hay incertezas que persisten sobre el Covid19, sobre sus mecanismos de infección, sobre los modos de evitar o enlentecer los contagios. A su vez, aparece otra vez la asociación entre ciencia y empresas, evidente en la especulación corporativa en el desarrollo y testeo de vacunas, ya que todo

ello está directamente vinculado al negocio de su venta a escala masiva. Para complicar todo un poco más, se reproducen las maniobras de gobiernos y otros actores en manipular la información, por ejemplo subregistrando las muertes.

Son coyunturas que refuerzan la importancia de las perspectivas de la ciencia posnormal que fueron seguidas desde un inicio en la alternativa L. Es una mirada que admita la incertidumbre y las limitaciones en el saber experto, requiere el concurso de más participantes en debatir los aportes científicos, asumen incertezas irreductibles, y maneja más seriamente el riesgo¹⁵. El principio de precaución prevalece sobre la petulancia del científico.

Nuestra Naturaleza

Toda la información disponible como las alertas ciudadanas indican que en la última década se ha deteriorado todavía más el ambiente: persiste la pérdida de especies, se empobrece la biodiversidad, no se detuvo la deforestación, se generaliza la contaminación de suelos, aguas y aire, y seguimos contribuyendo al cambio climático global. La situación ecológica de América Latina es dramática, y ello no puede ser minimizado. Algunos pensarán que ello se debe a los incendios en los bosques tropicales, ya que lo ocurrido en Brasil y Bolivia acaparó la atención de la prensa, pero en realidad estamos ante una debacle ecológica a ritmo de vértigo.

América del Sur es donde ocurre la mayor pérdida de bosques a nivel mundial desde 1990; considerando los países, Brasil es primero en el ranking mundial de deforestación. Pero si se consideran los datos proporcionales a la superficie de los bosques originales, la situación se vuelve escandalosa por ejemplo en Paraguay, Ecuador, Bolivia y Perú¹⁶. Grandes ecoregiones, como el Cerrado, Pantanal, Chaco y Caatinga, se están artificializando ante el avance de la ganadería y la agricultura. La Amazonia se aproxima a una situación de transformación ecológica sin retorno¹⁷. Los problemas asociados, como deterioro de suelos y desertificación, y contaminación de suelos y agua, ahora se extienden en muchas regiones. Esto lleva a que el continente sea donde se ha registrado la caída más pronunciada en las poblaciones silvestres¹⁸. La popular imagen de una América Latina repleta de enormes áreas silvestres, poco o nada afectadas por las actividades humanas, ya no tiene asidero.

Como ya se adelantó, es llamativo que varias de las alternativas recientes no consideraran adecuadamente la riqueza ecológica de América Latina y sus problemas específicos. El cambio climático es sin duda crucial, pero la reducción a esa cuestión nos lleva al riesgo de perder de vista urgencias y demandas locales y nacionales, y sus directas vinculaciones con otras problemática, como las prácticas agropecuarias o la tenencia de la tierra. A su vez, la urgencia bajo el Covid 19 hace que otra vez esta emergencia ecológica quede en segundo plano.

Muchas alternativas que provenían del ambientalismo tenían presente estas particularidades ecológicas, como no podía ser de otra manera; la alternativa L, por su parte, las incorporó de variados modos, tanto en compromisos con la preservación de la biodiversidad como en esquemas de manejo sostenible a escala bioregional. Es oportuno recordar que entre las primeras propuestas estaba las de

¹⁵ Sobre esta perspectiva en la actual situación, véase *Pandemias postnormales: porqué el Covid-19 requiere una nueva perspectiva sobre la ciencia*, D. Walter-Toews y colab., *Democracia Sur*, 6 abril 2020, www.democraciasur.com/2020/04/06/pandemias-postnormales/

¹⁶ Información sobre la deforestación en Global Forest Watch, www.globalforestwatch.org

¹⁷ Amazon tipping point: last chance for action, T.E. Lovejoy y C. Nobre, *Science Advances* 5: eaba2949, 2019.

¹⁸ *Living planet report 2020. Bending the curve of biodiversity loss*, R.E.A. Grooten M. y T. Petersen (eds). WWF y Zoological Society of London, Gland, 2020.

establecer condiciones de conservación del 50% de la superficie de cada ecoregión, vinculando esto con otro tipo de agropecuaria y articulación comercial regional¹⁹. Eso permitió a su vez entrelazarse con las posturas de la Pachamama, en su interpretación de comunidades ampliadas entre humanos y no-humanos, y de allí con el Buen Vivir.

Historia, interculturalidad y Buen Vivir

El vigor de las perspectivas interculturales, respaldada por una intensa movilización social y política, explica que las ideas del Buen Vivir o Vivir Bien estuvieran presentes desde un inicio en la alternativa L. Promovían posturas, e incluso sensibilidades, que permitían, y obligaban, a ir más allá de esos fundamentos que se repiten en todas las concepciones de desarrollo. En su sentido riguroso, el Buen Vivir es intercultural al resultar de una articulación entre ideas y sensibilidades que provienen de mundos indígenas y otras que resultan de la crítica que existe dentro de la propia Modernidad²⁰. A su vez, se exigía una apertura a los saberes y sentires indígenas, respetándolos en sus propios términos, y asegurando todos los derechos a esos pueblos.

Este cambio radical en los modos de entender y sentir fueron tan importantes que se convirtieron, a su vez, en el cimiento de esta y otras alternativas. En ese marco está, por ejemplo, el biocentrismo y desde allí el reconocimiento de los derechos de la Naturaleza, o los reclamos de construir Estados plurinacionales. A lo largo de los años se mantuvieron los esfuerzos por precisar y articular estas posturas con los planes de acción y los instrumentos especialmente en el caso de las transiciones postextractivistas. También se exploraron los modos de expresar esta situación apelando al concepto de aperturas ontológicas.

Desde ese saber y sentir se generaban todo tipo de consecuencias, como proteger sus lenguas, la autonomía dentro de los territorios indígenas, el manejo de sus propios recursos naturales, respetar sus sistemas de justicia, etc. Servían además como fuente para opciones alternativas de entender las comunidades y su ambiente, como es el concepto de Pachamama.

Pero este empuje intercultural sufrió múltiples embates en la última década. Por ejemplo, los gobiernos persistieron en los intentos de disciplinarlos y de ocupar los territorios indígenas para acceder a sus recursos, los progresismos en varios sitios se dedicaron a reformular esas ideas para volver a colocarlas dentro de la Modernidad desarrollista, etc. A su vez, distintas coaliciones y redes indígenas se fracturaron en distintas corrientes, desde los que apoyaban a los extractivismos a los que los resistían,

¹⁹ Estas propuestas están, por ejemplo, en: Desarrollo agropecuario sustentable en el Cono Sur: análisis, límites y posibilidades; y El concepto de regionalismo autónomo y el desarrollo sustentable en el Cono Sur, E. Gudynas; los dos textos en *Sustentabilidad y regionalismo en el Cono Sur*, editado por E. Gudynas, Coscoroba, Montevideo, 2002.

²⁰ Sobre el Buen Vivir, a modo de ejemplo, ver textos clásicos como: *Crianza Andina de la chacra*, varios autores, PRATEC, Lima, 1994.
 Estructura y proceso de desarrollo del Qamaña/Espacio de bienestar, M. Torrez E., Pacha, *CADA*, No 6: 45-67, 2001.
 Cosmovivencia Andina. Vivir y convivir en armonía integral – Suma Qamaña, S. Yampara H., *Revista Estudios Bolivianos* 18: 1-22, 2011.
 Suma Qamaña y Desarrollo. El t'inkhu necesario, M. Torrez Eguino, Programa Nacional Biocultura, La Paz, 2012.
 Buen Vivir Sumak kawsay, Una oportunidad para imaginar otros mundos, A. Acosta. AbyaYala, Quito, 2012.
 Vivir Bien. Contextos e interpretaciones, varios autores, ISEAT y Universidad PIEB, La Paz, 2013.
 Plurinacionalidad y Vivir Bien / Buen Vivir. Dos conceptos leídos desde Bolivia y Ecuador post-constituyentes, S. Schavelzon, AbyaYala y CLACSO, Quito, 2015.



Figura 5.5.

Ontologías y desarrollo, política y otras-políticas. Un encuentro de diálogo entre actores locales de organizaciones indígenas y campesinas de la región andina con académicos y militantes activos en las alternativas al desarrollo. La conversación se enfocó en la idea de ontología como cosmovisión que ordena y explica el mundo. Organizado por la RedGE y CLAES en Lima en 2017.

desde los que consideraron que el Buen Vivir era apenas una moda a los que cayeron en redes de corrupción. El balance de toda esta dinámica es más complejo que el que puede resumirse en estas líneas, pero lo cierto es que el imaginario y la adhesión al Buen Vivir se debilitó.

Es posible que la actual pandemia agrave esta situación. Por ejemplo, en Ecuador, la nueva dirigencia de las organizaciones indígenas se aleja del Buen Vivir como alternativa y en cambio regresan a la terminología de una lucha de clases anticapitalista, y con ello oponen una variedad de desarrollo contra otra²¹. En Bolivia, sumida además en una seria crisis política, parecería que prevalece el regreso a reclamos de identidades "indias" dejando en un segundo plano o incluso cuestionando al Vivir Bien, y sin adentrarse en la problemática del desarrollo²². En los casos donde el debate se reformula usando categorías como lucha de clases, retorna la crítica de inspiración marxista, queda enmarcada en los debates dentro de la Modernidad y de algún modo es un retorno al pasado ya que se asemeja a lo discutido en el siglo XX. Todo esto es un problema serio ya que no solamente se debilita uno de los componentes de una alternativa al desarrollo, sino que sus consecuencias se extienden a todas sus otras dimensiones, como las identidades y los derechos indígenas.

Existen otros aspectos donde la historia específica de América Latina impone aplicar diferentes concepciones y en ser cuidadosos con el lenguaje. Es apropiado señalar al menos algunas de ellas. Se debe estar alerta ante la popularización de términos como los "comunes" o "bienes comunes" en castellano (también en portugués), ya que muchas veces son producto de una descuidada trasposición desde el inglés (commons). Se olvida que el concepto en inglés es heredero de una historia sobre todo británica, y que es muy diferente a las ideas de comunidad en las Américas latinas e indígenas. Una alternativa latinoamericana debe obligatoriamente considerar esa historia, y debería utilizar términos como comunitario o ámbito de la comunidad²³, e incluso teniendo siempre presente que en muchos sitios esa comunidad tampoco es igual a la idea occidental, sino que son colectivos socioculturales.

²¹ Un ejemplo de esto en: Estallido. La rebelión de Octubre en Ecuador, L. Iza, A. Tapia y A. Madrid, Red Kapari y otros, Quito, 2020.

²² Un ejemplo en: Batallas por la identidad. Indianismo, katarismo y descolonización en la Bolivia contemporánea, C. Macusaya, Nanuk, Lima, 2019.

²³ Esta distinción ha sido adecuadamente señalada por Gustavo Esteva en: La convivencialidad y los ámbitos de comunidad: claves del mundo nuevo, en Repensar el mundo con Ivan Illich, E. Esteva, coord., La Casa del Mago, Guadalajara, 2012.

Algo similar ocurre en ciertos usos apresurados de la ética del cuidado, donde otra vez hay repeticiones desde la reflexión anglosajona (*ethics of care*, en inglés). Por cierto ese es un campo amplio que ofrece muchas enseñanzas²⁴, y en especial por su confluencia con algunos feminismos, con la ética ambiental, y con las miradas religiosas a la problemática socioambiental²⁵. Pero eso no puede hacernos olvidar aportes latinoamericanos.

Finalmente, debe insistirse en que mantienen vigencia las reflexiones latinoamericanas sobre la reciprocidad, el don y el intercambio²⁶. No solamente expresan otras formas de otorgar valores sino que sirven para promover otras relaciones sociales, economías de otro tipo, y diferentes vínculos con el entorno.

Feminismo

Otro cambio que se ha fortalecido en los últimos años es el protagonismo de las mujeres en distintas movilizaciones ciudadanas y en posiciones de liderazgo²⁷. A su vez, las organizaciones de mujeres se han fortalecido en demandar la igualdad en diversos frentes, en denunciar la violencia hacia ellas, y en volverse protagonistas en la política. En paralelo a todo esto existe una reflexión sobre el patriarcado, donde la reflexión sobre la dominación de hombres sobre mujeres se acompaña con los abordajes que señalan la dominación de los humanos sobre la Naturaleza²⁸.

De estos y otros modos, aparecen múltiples resonancias entre algunas de esas posiciones feministas con las que surgen por ejemplo del Buen Vivir, y en especial desde sus vertientes comunitarias y decoloniales²⁹. A su vez, ello obliga a distintos actores, como los varones en el liderazgo de organizaciones indígenas o campesinas, a reconocer y respetar el papel de las mujeres. Pero al mismo tiempo es necesaria la precaución, porque al interior de esos movimientos hay muchas tendencias, y entre ellas las que reivindican sus propias formas de desarrollismo³⁰.

Reconfiguración de la globalización y la integración continental

América Latina sigue siendo muy dependiente de su inserción internacional como proveedora de materias primas. Esta condición no ha cambiado desde las primeras reflexiones que llevaron a la alternativa L, y por ello se le otorgó mucha atención a las opciones que permitieran una desvinculación selectiva de la globalización y una integración entre los países que sirviera a las metas de cero pobreza y cero extinción.

²⁴ Por ejemplo, ver el clásico: *O cuidado. Uma abordagem feminina à ética e à educação moral*, N. Noddings, Unisinos, São Leopoldo, 2003.

²⁵ Véase: *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*, L. Boff, Trotta, Madrid, 2002.

²⁶ Un aporte clásico que sigue vigente es *La dialéctica del don. Ensayo sobre la oikonomía de las comunidades indígenas*, D. Temple, Hisbol, La Paz, 1995.

²⁷ A manera de ejemplo, véase: *Mujeres en defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo*, A. Erpel J, compiladora, H. Böll, Santiago de Chile, 2018.
Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias, R. Silva Santisteban, Entrepueblos y otros, Lima, 2017.

²⁸ Muchas de esas ideas estaban planteadas tempranamente por ejemplo en: *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, M. Mires, Traficantes de Sueños, Madrid, 2009.

²⁹ Véase *Feminismo y Buen Vivir: utopías decoloniales*, S. Varea y S. Zaragocin, PYDLOS, Universidad de Cuenca, Cuenca, 2017.

³⁰ Un ejemplo de esos claroscuros en *El orden de género en el *sumak kawsay* y el *suma qamaña*. Un vistazo a los debates actuales en Bolivia y Ecuador*, Iconos, FLACSO, Quito, 48: 73-91, 2014.

Sin embargo, estas circunstancias externas han empeorado notablemente en los últimos años. La pandemia ocurre cuando a nivel global Estados Unidos y China estaban enfrentados comercialmente, la Unión Europea transitaba la salida del Reino Unido, y Rusia reforzaba su papel de potencia mundial. Todos esos componentes venían teniendo diversos efectos sobre América Latina, tanto en el ingreso de inversiones como en las exportaciones.

Al mismo tiempo, dentro del continente se han derrumbado varios de los procesos de integración regional que promovieron los anteriores gobiernos progresistas (como UNASUR y CELAC³¹), y los que eran anteriores, están muy debilitados (un ejemplo muy claro es MERCOSUR, donde Argentina llegó a decir que no participaría de más negociaciones con otros bloques³²).

Simultáneamente se ha disparado la volatilidad en los precios de las materias primas, con eventos sorprendentes como el valor negativo del petróleo a inicios de 2020, o la debacle financiero de las empresas de fracking. En varios rubros los precios han caído, y eso impacta directamente en América Latina, ya que eso lleva a los gobiernos a aumentar los volúmenes exportados para intentar recuperar ingresos financieros.

Este es un contexto muy distinto al que se vivía en las primeras reflexiones sobre las alternativas, hacía más de diez años atrás, imbuido en una expansión del regionalismo promovido por los gobiernos progresistas. Aquel empuje se agotó, sus promotores perdieron los gobiernos, y en amplios sectores ciudadanos se derrumbó el sueño de una integración latinoamericana.

Eso genera unas dificultades adicionales para las alternativas más allá del desarrollo. Es que no sólo se deben presentar opciones sobre cómo articular los países entre sí, sino que además ahora hay que lidiar con el desencanto ciudadano ante ideas como las de una Comunidad Andina, el MERCOSUR o la UNASUR. Estos esquemas de integración, más allá de sus problemas, podían haber servido para una transición social y ecológica, y esa opción ahora se desvaneció.

Repensando las alternativas al desarrollo

El examen de la situación que se acaba de realizar muestra la complejidad del momento presente. Dinámicas como las de la violencia, no fueron adecuadamente incorporadas en las versiones iniciales de la alternativa L. A su vez, la asociación entre miedo, secuestro y violencia, surge como una circunstancia de enorme gravedad. Esa asociación limita seriamente imaginar lo inimaginable y en cambio refuerza la aceptación de todo tipo de limitaciones para asegurar la vida, el alimento, la vivienda o la salud.

Esta situación es todavía más compleja al observarse que una de las mayores innovaciones, el Buen Vivir, tiene un papel limitado o ha sido olvidado. Puede comprenderse que sea un aporte ajeno, pongamos por caso, para los Green New Deal del norte, pero tampoco aparece en el Pacto Ecosocial del Sur. Algo similar ocurre con la interculturalidad, ya que lo indígena o campesino pueden ser mencionados, pero en varias propuestas siguen sin ser elementos específicos destacados para una alternativa latinoamericana.

Pero al mismo tiempo, es evidente el cansancio de muchos sectores sociales con el secuestro, el enojo por el mal manejo de la crisis sanitaria, y el hastío con la política convencional.

³¹ Véase: Una América Latina más «desintegrada» que nunca frente a la peor pandemia, La Vanguardia, Madrid, 20 Mayo 2020, www.lavanguardia.com/politica/20200520/481300652159/una-america-latina-mas-desintegrada-que-nunca-frente-a-la-peor-pandemia.html

³² Véase: La Argentina se retira de las negociaciones comerciales del Mercosur, Ambito, Buenos Aires, 25 abril 2020, www.ambito.com/politica/mercosur/la-argentina-se-retira-las-negociaciones-comerciales-del-n5098178

Diversos conjuntos de ideas que eran muy valiosas para las alternativas, como las enfocadas en la integración regional, también se han deteriorado. Pero de todos modos, los instrumentos y acciones propuestas en ellas siguen siendo válidas, y un ejemplo de ello es que propuestas como los impuestos a las grandes ganancias aparecen una y otra vez. Pero otra vez se regresa a que no es lo mismo aplicar esos instrumentos para ir de un tipo de desarrollo a otro, que cuando se lo postula como una salida a cualquier variedad de desarrollo.

Estas alternativas al desarrollo son políticas aunque en otros sentidos, y no necesariamente están ancladas en determinados partidos políticos. No pueden olvidarse que esas expresiones han sido muy comunes, y desde allí se originó por ejemplo el Buen Vivir. Esto no implica rechazar la militancia dentro de partidos, ni desestimar a aquellos que sinceramente actúan dentro de esas estructuras, ni tampoco aprovecharla cuando es oportuno o necesario. Dicho de otro modo, los militantes de partidos políticos que en el Norte o en el Sur dedican sus esfuerzos a los Green New Deal de sus partidarios, pueden ser aliados para transformaciones en algunas cuestiones. Pero eso no es suficiente para dar los siguientes pasos que se requieren para salir del desarrollo o romper la subordinación en la colonialidad de saberes. Y si bien esas militancias partidarias deben ser respetadas, ellas no deben anular a aquellas otras que están por fuera de los partidos políticos, ni tampoco deben suplantarlas. Esta no es una cuestión menor ya que siguen presentes en la memoria de todos aquellos dirigentes partidarios y los aparatos gubernamentales que se atribuían ser las voces de muchos movimientos ciudadanos.

La importancia del Buen Vivir, en sus formulaciones originales, está en que deja muy en claro que es una alternativa al desarrollo, y por ello hace que los intentos de un capitalismo benevolente sean insuficientes³³. Las bases conceptuales y afectivas desde las cuales se imaginan las alternativas se vuelven cruciales, y la verdadera batalla se libra a ese nivel.

Esto explica la importancia de las advertencias sobre ambigüedades en algunas propuestas al no quedar en claro si expresan alternativas al capitalismo, si solamente son reformas, o si apuntan a abandonar los desarrollos, sean capitalistas, socialistas o de cualquier otro tipo. Aquellas alternativas que pretenden un acuerdo o pacto para alcanzar un desarrollo verdadero, real o genuino, terminan en un sinsentido para el Buen Vivir porque regresan al desarrollo. No es una confrontación entre modos mejores y peores de organizar el desarrollo, sino una ruptura con ellos.

En este capítulo se insiste en que la cuestión central ante las alternativas tiene lugar en esas cuestiones. Es por ello que las propuestas de cambio no pueden reducirse a un listado de medidas y acciones, aún si en ellas hay muchas que serían compartibles. El sentido de una alternativa está en poder escoger otro modo de pensar y sentir, y es desde allí, que en etapas siguientes pueden sumarse instrumentos y acciones. No puede olvidarse que las alternativas que aquí se defienden no atacan los síntomas sino las causas, y por eso no pretende regresar a una pretendida normalidad,

En ese propósito reside la importancia del Buen Vivir al ofrecer otra forma de pensar y sentir. De ese modo, para seguir con ejemplos ya manejados, la demanda por los derechos de la Naturaleza son una consecuencia del biocentrismo del Buen Vivir, lo que a su vez genera consecuencias en otros campos. Acciones alternativas específicas como abandonar los hidrocarburos o las reformas tributarias se derivaban de esos otros sentipensares. Esto deja en claro que propuestas como la alternativa L son muy distintas a las del Foro Económico de Davos a pesar que ésta también quiere abandonar los combustibles fósiles o implantar cambios en los impuestos. Pero si esa base conceptual y afectiva no se pone de manifiesto, se pierde en la urgencia de las acciones ante el Covid 19 y eso es funcional a los reformismos dentro del desarrollo.

³³ Véase esa indicación tanto en proposiciones iniciales como en otras más recientes: ¿Desarrollo o descolonización en los Andes? Varios autores, PRATEC, Lima, 1993.
¿A dónde vamos? Progreso en diferentes culturas, varios autores, PIEB, GTZ y otros, La Paz, 2004.
La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa, E. Gudynas y A. Acosta, Utopía y Praxis Latinoamericana 16 (53): 71-83, 2011.

Si esas bases no se cuestionan, si no se revelan sus contradicciones y limitaciones, lo que sucede es que, más allá de las intenciones, se vuelve a caer en opciones de cambio imaginables y aceptables bajo la Modernidad porque dentro de ella hemos crecido, hemos sido educados, y hemos sido disciplinados. Por todo esto, las alternativas sustantivas, donde realmente se juegan las opciones de cambio, se ubican en ese nivel más profundo, de las afectividades y los pensares.

6.

ALTERNATIVAS, DESOBEDIENCIA Y TRANSICIONES

A lo largo de los distintos capítulos ha quedado en claro que están en marcha cambios de una enorme importancia en América Latina, algunos de los cuales todavía no se vislumbran en sus reales alcances. La pandemia por el Covid 19 tiene consecuencias mucho más amplias que una mera crisis en la salud pública, y entre ellas hay una reconfiguración de debates sobre el desarrollo. Hay muchas oportunidades para insistir en las alternativas al desarrollo pero a la vez se observan muchos frenos. Las discusiones por momentos parecen muy diversificadas pero en su mayoría son solamente reformas por lo cual sólo se elige entre distintas variedades de desarrollo.

En este capítulo final se insiste en que las alternativas son necesarias y urgentes, pero que para resolver los problemas debemos romper con el desarrollo en cualquiera de sus variedades. Las alternativas exigen un acto de desobediencia radical. Posiblemente el mejor ejemplo de ello sigue siendo el Buen Vivir, y en especial si se mantiene el compromiso con las circunstancias latinoamericanas.

Normalidad, orden y obediencia

Las reacciones ante la actual pandemia rápidamente quedaron atrapadas en discutir la noción de normalidad. Unos añoran la cotidianidad del pasado 2019 como si una marcha atrás nos regresara a un paraíso de normalidad, y que como contracara implica que la situación actual es anormal. Otros aprovechan las múltiples crisis para augurar una “nueva normalidad” que cada uno desea rellenar a su conveniencia.

El anuncio de una nueva normalidad ha sido repetido por varios presidentes, como Sebastián Piñera en Chile o Luis Lacalle Pou en Uruguay; antes había sido dicho en Europa por jefes de gobierno y ministros¹. En Argentina, desde la coalición peronista – kirchnerista gobernante se redobló la apuesta: no existirá más ninguna normalidad, dijo el gobernador de la provincia de Buenos Aires².

Ante semejantes anuncios, ¿qué quiere decir normalidad? ¿qué implicaría ofrecer una normalidad que es “nueva”? ¿esas otras normalidades permiten imaginar futuros alternativos al desarrollo? Comenzando por el término “normalidad”, hay por lo menos dos significados relevantes. Por un lado alude a lo que es corriente, usual o común, y por el otro lado, a seguir los mandatos de las normas. Este segundo aspecto es clave para la política ante la pandemia.

En efecto, la concepción de lo normas está determinada por ejemplo por marcos legales, consensos morales o tradiciones. La palabra deriva de un vocablo en latín que a su vez remite a la palabra en *gnorimos*, que es lo bien sabido o totalmente conocido. En el continente existe una enorme diversidad, y pongamos por caso, en Chile muchos consideran normal que el agua esté privatizada a perpetuidad, mientras que eso sería anormal en Argentina; en Perú es normal que el sector electricidad esté en manos de empresas privadas mientras que en Uruguay es un monopolio estatal. De ese modo, lo normal alude a lo que es conocido y dado como válido.

¹ Por ejemplo, véase: Chile – Piñera y su “nueva normalidad”, El Desconcierto, 21 abril 2020, Santiago, www.eldesconcierto.cl/2020/04/21/pinera-y-su-nueva-normalidad/

² El gobernador considera que la “normalidad no existe más, es un sueño, una fantasía o un suicidio colectivo, el virus está circulando se lo puedo contener pero no controlar”. Véase: Kicillof: “La normalidad que conocimos no existe más”, Radio Nacional, Buenos Aires, 19 mayo 2020, <http://www.radionacional.com.ar/kicillof-la-normalidad-que-conocimos-no-existe-mas/>

El ideal del desarrollo, incluyendo concepciones como las de progreso, crecimiento económico, concebir a la Naturaleza como recursos, y otras, son parte de esa normalidad por todos aceptada. Es todo un andamiaje que descansa en un orden que debe ser obedecido.

Desde las jóvenes repúblicas en el siglo XIX, las elites y el Estado promovían en aquel tiempo lo que describían como progreso, y desde el siglo XX como desarrollo, y para ello se debía asegurar orden y obediencia. Se promovía una normalidad y a la vez se erradicaba lo que era considerado anormal.

Entre esas normalidades estaba, pongamos por caso, la depredación de los recursos naturales para asegurar el crecimiento económico, advirtiendo que cualquier alternativa es imposible y además peligrosa, y por lo tanto debe ser anulada. El desarrollo como una muestra de la normalidad siempre implicó describir a sus críticos como anormales o locos que debían estar hospitalizados como diría el ex presidente de Ecuador, Rafael Correa. Del mismo modo se aplicaron controles a la población, desde las imposiciones a los pueblos indígenas a las más recientes formas de control policial o militar bajo la pandemia. Esas asociaciones son ahora todavía más evidentes en los discursos de extrema derecha del presidente brasileño Jair Bolsonaro.

Actualmente, sea por la derecha o la izquierda convencional están los que miran con admiración controles sociales totales, como los que aplica China con su monitoreo continuado de los ciudadanos (recordemos por ejemplo el reconocimiento de Žižek de los controles chinos). Unos y otros confunden la necesidad de controlar la diseminación del virus con la aspiración de una vigilancia total que asegure una obediencia también total. Entonces, los peligros de mayores controles y disciplinamientos más estrictos no han desaparecido, sino que son más graves.

Esas obsesiones resultan en los repetidos llamados a una “nueva” normalidad encierran todo tipo de trampas y riesgos al reforzar esas condiciones de orden y obediencia aceptando apenas reformas dentro del capitalismo o del desarrollo. Está claro que alternativas como las del Foro Económico de Davos o varios pactos verdes no sólo no discuten la esencia del desarrollo sino que tampoco están dispuestos a cuestionar los mecanismos de disciplinamiento y control que impiden abrirse a nuevas alternativas.

Distintas expresiones de desobediencia estaban en marcha en 2019, antes de la pandemia, y en algunos casos tenían una enorme energía. El estallido social en Chile dejó tambaleante al gobierno de Sebastián Piñera y desencadenó, entre otras cosas, procesos hacia una nueva Constitución. En Ecuador, la sublevación popular arrinconó a la administración de Lenin Moreno y entre sus consecuencias emergió una nueva dirigencia indígena. De alguna manera esos fenómenos y otros denunciaban una supuesta “normalidad” que en realidad era “anormal”.

Pero al mismo tiempo, en el contexto de la pandemia las condiciones son caóticas, por momentos opresivas, y cuando se agregan las incertidumbres laboral, económica y sanitaria, hace que muchos anhelan de todos modos sus vidas del pasado año. El miedo alimenta todo esto. Los gobiernos y otros actores lo saben y lo aprovechan para insistir en medidas convencionales que impidan cualquier transformación sustancial. También lo utilizaban para reforzar su control sobre sectores económicos que estaban parcialmente fuera de su alcance aunque eran tolerados. Eso ocurre con las economías informales, en especial urbanas, y con economías de supervivencia sobre todo en el medio rural. Allí anidan opciones de autonomía que pueden alimentar alternativas, pero que el desarrollo capitalista ahora busca controlar todavía más. Es que las cuarentenas, los controles policiales y las caídas económicas, hace que se recorten las opciones para los vendedores ambulantes o los trabajadores que vendían su fuerza de trabajo en el día a día. Asoma una nueva normalidad que puede ser descrita como un ajuste que hace el capitalismo sobre economías autónomas que eran concebidas como un desorden.



Figura 6.1.
No es posible regresar a la vieja normalidad porque ella era el problema: el mensaje en una proyección en un edificio en Santiago de Chile, durante el estallido social en 2019.

Todo esto lleva a reconocer la certeza de la advertencia que partió desde varios movimientos ciudadanos: no es posible regresar a la anterior normalidad porque esa normalidad era la raíz de los problemas. Es una actitud que en varios países ya estaba en marcha antes de la pandemia. Es más, la crisis actual en todas sus múltiples dimensiones alcanza la gravedad que presenciamos precisamente por las condiciones generadas por lo que se considera normal. No puede minimizarse la importancia de esta cuestión ya que afecta directamente las posibilidades de imaginar otros futuros más allá del desarrollo.

Ese tipo de advertencias se repitieron en todo el mundo. Se hicieron tan evidentes que hasta un grupo de 200 artistas como Robert de Niro, cantantes como Madonna, y académicos como Philippe Descola, señalaban que nos encontramos ante una “meta crisis”. Los ajustes ya no son suficientes, sino que el drama actual se deriva de problemas sistémicos³. Es necesario revisar todos los objetivos y valores actuales.

Desobediencias para las alternativas

La construcción de la normalidad no es ingenua ni neutra, y por ello es un problema político de primera magnitud. Si aceptamos que la pretendida normalidad no tiene nada de normal, antes que generar una nueva versión, la postura a seguir debería ser otra, casi contraria a la que piden los gobernantes, empresarios o académicos. La novedad debería estar en explorar alternativas no solamente incómodas, sino también aquellas que resultan inconcebibles bajo las actuales normalidades que nos obligan a obedecer. Es una invocación a la anormalidad y a asumir la desobediencia para ir más allá de cualquier normalidad.

Cuando se regresa a las alternativas frente al Covid 19 examinadas en los capítulos anteriores, es evidente la ausencia de llamados a la desobediencia o el sentido de anormalidad en casi todas ellas. Es más, en América Latina parecería que se reeditan las disputas entre quienes defienden como normal un capitalismo conservador y los que insisten en que el cambio está en regresar a la normalidad del

³ “Non à un retour à la normale”: de Robert De Niro à Juliette Binoche, l’appel de 200 artistes et scientifiques, Le Monde, Paris, 7 mayo 2020, www.lemonde.fr/idees/article/2020/05/06/non-a-un-retour-a-la-normale-de-robert-de-niro-a-juliette-binoche-de-joaquin-phoenix-a-angele-l-appel-de-200-artistes-et-scientifiques_6038775_3232.html

desarrollo progresista, como si ellos no tuvieran ninguna responsabilidad con las situaciones actuales. Las disputas entre las variedades de desarrollo que se analizaron en los capítulos anteriores asumen, todas ellas, que lo normal es el desarrollo.

Todo eso explica la necesidad de precisar los sentidos de la desobediencia. Ella puede ser retomar las calles para evidenciar reclamos o ejercer la resistencia pacífica, pero aquí se la alude en un sentido más profundo. Es romper con las reglas, condiciones y controles en la forma de pensar y sentir. Dicho de otro modo, es imaginar que pueden existir opciones más allá del desarrollo. Los métodos para imaginar distintos futuros, explicados en el capítulo anterior, operan en ese sentido.

Entonces, una alternativa al desarrollo entendida como distinta a una normalidad vieja o nueva, siempre implica un cambio en los saberes y sentires. Es otro modo de concebir a las personas, y a lo que describimos como sociedad y Naturaleza. No basta con un listado de medidas o acciones ya que ello no necesariamente indica cuáles son los puntos de partida. La idea de alternativa, al menos la que aquí se defiende, apela a cambios radicales en un plano de ideas y afectividades muy profundo, allí donde están las raíces o los cimientos a partir de los cuáles se entiende e interpreta tanto lo que nos rodea como a nosotros mismos.

Que en las alternativas del Foro Económico de Davos se encuentren elementos que también están presentes en las propuestas ciudadanas puede ser entendido como una gran victoria, como si hubiéramos convencido a los empresarios de cambiar sus posturas. Pero es más probable que nuestras propias alternativas, las de la sociedad civil, requieren mucha más precisión para dejar en claro que esa es solamente una casualidad y que los cambios sustantivos que buscamos seguramente no serían aceptables para la elite de Davos.

El Buen Vivir se conformó como saberes y sensibilidades distintas a las que sostienen la actual Modernidad y por ello muchos lo tildaron de anormalidad, un arcaísmo indígena o una moda New Age. Resultó de lo que podría describirse como una mezcla de las críticas en marcha dentro de la Modernidad con aportes que provenían de sentipensares que estaban en sus márgenes o eran externos a ella, alimentados por algunas posiciones indígenas. Su desobediencia originaria estaba en concebir que había una alternativa a la Modernidad y en la articulación de esos distintos aportes. No es un regreso al pasado ni una reivindicación indigenista, sino que originalmente se construyó como una alternativa al desarrollo.

En el caso específico de la alternativa L, en todo momento se acompañó y se mantuvo un diálogo con los promotores del Buen Vivir en Ecuador, los del Vivir Bien en Bolivia, y los intentos que existieron en Perú. A su vez, a medida que se afinaba la alternativa tenían lugar encuentros entre actores clave de los distintos países donde se compartían experiencias y necesidades, lo que a su vez servía para nutrir de mejores contenidos la iniciativa⁴. En todo eso el aporte de ideas y afectividades que provenían de cosmovisiones indígenas permitía poner en discusión atributos del desarrollo propios de la Modernidad. Se sumaban opciones que sólo eran posibles de ser pensadas o sentidas desde los márgenes o desde la exterioridad a la Modernidad. Podían imaginarse futuros posibles y preferidos notablemente distintos. Se volvió evidente que la Modernidad blindaba a las ideas del desarrollo, impidiendo imaginar esas otras opciones. Las llamadas “transiciones” de la alternativa L fueron concebidas como guías de acciones y caminos para esa salida.

⁴ A fines de los 2000 e inicios de la década de 2010, en distintos encuentros participaban, por ejemplo Alberto Acosta de Ecuador, quien fuera presidente de la Asamblea Constituyente de ese país, el boliviano Simón Yampara, reconocido promotor de la idea de *suma qamaña*, o Marco Arana, en aquel entonces activo defensor de comunidades locales ante los extractivismos en el norte de Perú. Estos y otros compartían encuentros con militantes que provenían de muy diferentes movimientos, en toda la región andina.

Uno de los cambios radicales propios del Buen Vivir consistió en asumir los valores propios en lo no-humano. Esa ruptura con el antropocentrismo implicó recuperar la diversidad de valoraciones humanas a la vez que se la amplió a otros seres vivos y objetos inanimados. Este biocentrismo expresa una forma de sentir y pensar totalmente distinta a la que prevalece en la Modernidad, donde todas sus corrientes comparten que el ser humano es único, no sólo en ser sujeto de valor sino en poder otorgar valores. Esta última concepción aparece, de distintos modos, tanto en las posiciones liberales, conservadoras como socialistas y marxistas, y explica entre otras cosas, que la Naturaleza pueda ser entendida como meros objetos a ser aprovechados, una cualidad esencial en cualquier variedad de desarrollo. Por lo tanto, una alternativa al desarrollo requiere de un cambio radical en su fundamento ético. Los Green New Deal o el decrecimiento no analizan esta cuestión y por ello no siempre está clara su posición en esta cuestión. En cambio, las alternativas al desarrollo propias de América Latina defendieron los derechos de la Naturaleza, lo que es una consecuencia en ese cambio ético.

Los contenidos para transitar hacia las alternativas

La crítica, la protesta y la desobediencia o la invocación a distintas utopías, son condiciones necesarias para las alternativas al desarrollo pero a la vez, por sí solas, son insuficientes. Si realmente se quiere optar por otros órdenes, es imprescindible ofrecer contenidos a los modos por los cuales se pretende dar pasos en ese sentido. En ello operan las llamadas “transiciones”. Son las medidas, los planes de acción o los instrumentos por los cuales las alternativas se vuelven entendibles, adquieren cuerpo en transformaciones concretas, y pueden ser comprensibles para otras personas. No solamente es necesario explicarlas, sino que incluso deberían ser deseables.

Es más, las personas deberían reconocer que las alternativas, y la sucesión de transformaciones para alcanzarlas, son relevantes para resolver los problemas cotidianos. No basta con denunciar la pobreza, sino que se requiere explicar los modos para resolverla, las estrategias para brindar empleo e ingresos que aseguren la calidad de vida. No es suficiente rechazar los extractivismos, sino que debe quedar en claro cómo se organizaría una economía nacional que deja de depender de la exportación masiva de materias primas. Las alternativas no son ejercicios académicos para publicar artículos en revistas sino que deben responder a las urgencias actuales y sus destinatarios son los movimientos ciudadanos. Una y otra vez las urgencias y dificultades de las personas y las comunidades deben estar en el centro de ese esfuerzo.

Esas consideraciones estuvieron muy presentes en las primeras formulaciones de las transiciones extractivistas en Perú. Se buscó aportar opciones para los grupos locales que enfrentaban los extractivismos y a la vez incidir en el debate político a escala nacional ofreciendo vías concretas que permitieran imaginar un país no extractivista⁵.

Esto también permite explicar la distinción que se hace en las transiciones postextractivistas entre medidas de emergencia y urgencia como primera etapa, y las de transformación para las fases siguientes. Las primeras no desmontan ni los extractivismos ni el desarrollo, sino que buscan anular los problemas más graves que ponen en riesgo la vida y salud de las personas y de la Naturaleza. Son las acciones necesarias para evitar, por ejemplo, nuevos asesinatos de líderes ciudadanos, detener el deterioro de la salud o preservar las especies en peligro de extinguirse. Pero a la vez, deben ser medidas que permitan dar los siguientes pasos hacia una transformación más profunda en varios frentes para asegurar el desmontaje de los extractivismos y la salida del desarrollo.

⁵ Aquellas experiencias iniciales se relatan en: Sociedad civil y transiciones al postextractivismo: ensayos, dinámicas y lecciones, A. Alayza y E. Gudynas, en Desarrollo territorial y extractivismo, editado por N. Velardi y M. Zeisser P., Centro Bartolomé de las Casas y CooperAcción, Cusco, 2012.



Figura 6.2.
Reclamo de un mujer en
Quito (Ecuador), julio 2020.
Reproducido de VoA.

De ese modo, las transiciones incluyen programas de acción en distintos frentes, con sus medidas de aplicación e instrumentos, y sus respectivas evaluaciones. Algunas de las medidas que hoy se discuten en la pandemia, como una reforma tributaria, ya estaban presentes en sus primeras formulaciones para el caso peruano, hace una década atrás. Otras eran aún previas, como una moratoria petrolera amazónica lanzada en Ecuador, que bajo la movilización ciudadana recobró su protagonismo y se incorporó fácilmente al repertorio de medidas.

En la alternativa L, la incorporación de elementos siempre respondía a dos ejercicios. Por un lado, un continuado análisis de coyuntura, y por el otro, la ponderación de la utilidad de cada uno para avanzar a las metas de cero pobreza y cero extinciones. Se sumaban componentes que eran relevantes ante las circunstancias que se vivían en la región, no sólo los avances de los extractivismos sino también las circunstancias políticas y culturales que lo permitían. Pero al mismo tiempo, no se puede incorporar cualquier elemento ya que algunos podrían aparecer como positivos en un primer momento pero a mediano plazo se volverían impedimentos para alcanzar las metas buscadas. En una de las cuestiones más debatidas, se reconoció que la inclusión del pago por bienes y servicios ambientales podría eventualmente servir para proteger recursos naturales o cuencas, pero a la vez reforzaba la mercantilización de la Naturaleza entorpeciendo todavía más la aplicación de los derechos de la Naturaleza. Siguiendo ese tipo de evaluaciones, ese instrumento fue dejado de lado.

Las medidas concretas de emergencia o urgencia a veces pueden ser simples, e incluyen por ejemplo acabar con los subsidios al petróleo, como se indica en los Green New Deal, el decrecimiento o el Foro Económico de Davos. Pero bajo la alternativa L, esas medidas y otras son una consecuencia, o están articuladas, con bases conceptuales y afectivas muy distintas. Se busca romper con el desarrollo en cualquiera de sus variedades, y eso es sustantivamente diferente de quienes sólo quieren reformar el capitalismo. Pero a la vez, el cambio en su teoría del valor también las ubica más allá de los desarrollos no capitalistas. Son alternativas post-socialistas y post-capitalistas al mismo tiempo. La imaginación y los postulados son radicales, aunque las medidas de cambio inicial puedan ser modestas.

Ese cambio en los puntos de partida explica que no baste con un listado de medidas. También explica la relevancia de la correspondencia con los contenidos y la necesaria coherencia entre todos ellos. El cambio en los entendimientos del valor produce múltiples consecuencias, desde la reconfiguración del valor económico al reconocimiento de los derechos de la Naturaleza (como se analizó en el capítulo 2). Entonces, incluir una referencia a esos derechos no necesariamente clarifica las ideas y afectividades que sustentan una alternativa. Tampoco anula el riesgo de repetir situaciones como las de gobiernos progresistas que en sus discursos hablaban de los derechos de la Naturaleza pero en sus

prácticas de desarrollo los violaban repetidamente. Los instrumentos, acciones y medidas propuestas deben estar claramente articulados con las posturas que los justifican si es que se desea contar con una alternativa rigurosa y coherente.

Siguiendo ese tipo de procedimientos se conformaron el conjunto de propuestas conocidas como transiciones postextractivistas. Las ideas originales partieron del trabajo realizado en Perú, bajo la coordinación de RedGE y CLAES, y rápidamente comenzó a replicarse en otros países, atendiendo las particularidades de cada uno de ellos⁶. No es posible resumir esas propuestas aquí, pero a los efectos de la presente discusión su fortaleza está en ofrecer medidas concretas y precisas para explicar las posibles vías de salida del desarrollo. Dicho de otro modo, se volvió posible responder a los principales temores y críticas de quienes consideraban imposible imaginar un país no extractivista.

Esto permite dar otro paso más para subrayar que las alternativas al desarrollo están enmarcadas en circunstancias propias de cada región. Responden a sus historias, sus contextos ecológicos, sus culturas, sus imaginarios. La idea de una receta teórica de un modelo de desarrollo aplicable a cualquier país es parte del mito universalista de la Modernidad, y no tiene sentido desde el Buen Vivir. Por lo tanto, la alternativa L es sólo aplicable y entendible para los contextos sudamericanos.

Esto explica a su vez las dificultades que se tiene desde otras regiones en entender estas opciones. Es que en América del Sur se vivieron en un corto período de tiempo programas de desarrollo tanto capitalistas como los que se autodefinían como heterodoxos, alternativos o incluso socialistas. En cambio, el abanico de alternativas discutibles en otras regiones, como en Estados Unidos, Canadá o Europa occidental, es mucho más acotado. En esas regiones no tuvo lugar una hegemonía progresista que mantuviera un discurso de izquierda, nunca tuvieron ni un Lula da Silva ni un Hugo Chávez. Es por eso que, como se decía en otro capítulo, son esas otras regiones las que deberían observar con más detenimiento lo que ocurrió en América Latina antes que ser presentadas como un ejemplo que deberíamos seguir.

Todas estas consideraciones muestran que la desobediencia para imaginar alternativas también exige salir de la sombra de una colonialidad de saberes que nos lleva a imitar o mirar siempre a ese Norte global como fuente de enseñanzas y guías. Como se ha advertido antes, en ese Norte podemos encontrar ideas y aportes muy positivos, y sería una tontería no aprovecharlos. Las acciones compartidas o las redes de solidaridad y apoyo son necesarias y útiles. Pero al mismo tiempo se debe estar alerta para no caer en el mero reflejo imitativo. Apelando a una imagen usada por el colombiano Orlando Fals Borda, solo nosotros, latinoamericanos, estamos enraizados en las circunstancias de este continente, y somos nosotros los que debemos enfrentar la tarea de construir estas alternativas.

Cerca y lejos de las alternativas

La actual posibilidad de avanzar en alternativas al desarrollo está repleta de claroscuros. Estamos tanto cerca como lejos de esas transformaciones. Disponemos de muchas evidencias y vivencias acumuladas, y todo corrobora la insustentabilidad del desarrollo contemporáneo. También contamos con un enorme acervo de experiencias locales y nacionales en toda América Latina, algunas exitosas y otras que no lo fueron pero que dejaron muchas enseñanzas.

⁶ La serie original de propuestas se resume en tres libros: *Transiciones. Postextractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú*, A. Alayza y E. Gudynas, editores, RedGE y CEPES, Lima, 2011. *Transiciones y alternativas al extractivismo en la región andina*, A. Alayza y E. Gudynas, editores, RedGE y CEPES, Lima, 2012. *Caminos de transición. Alternativas al extractivismo y propuestas para otros desarrollos en el Perú*, P. Maquet M.V., A. Mendoza y A. Romero C., editores, REDGE, Lima, 2014. Más informaciones y actualizaciones en www.transiciones.org

La reflexión sobre las opciones de cambio ha sido vigorosa, en muchos casos muy original, ofreciendo ideas como las del Buen Vivir que eran seguidas con atención desde otros continentes. Pero a la vez, a pesar de toda esa información y esas prácticas, el desarrollo persiste, y se reproduce una y otra vez. Las justificaciones económicas, tecnológicas y culturales siguen siendo efectivas, y el continente permanece estancado en ser proveedor de materias primas y sufriendo todos los conocidos problemas de pobreza e inequidad. En muchos movimientos sociales y en buena parte de la academia latinoamericana se mantiene la creencia en el mito del crecimiento económico. De esto resulta que para enfrentar la pandemia se reclame más crecimiento económico y se renueve la fe en el desarrollo.

Pero la pandemia también ha permitido poner en discusión todas las ideas sobre el desarrollo. Incluso dentro del campo del capitalismo presenciamos una disputa entre quienes desean mantener los viejos estilos y los que reclaman reformarlo. O sea que hay una apertura a la necesidad de buscar alternativas de algún tipo. Allí hay oportunidades muy importantes a ser aprovechadas.

Esta tarea no es sencilla. Opera la insistencia en asegurar el orden y la obediencia, y la misma pandemia genera una crisis que facilita que gobiernos, empresas y otros actores, refuercen la adhesión al desarrollo cómo la única vía posible. Todo esto obtura las posibilidades para aventurarse hacia las alternativas. Pero al mismo tiempo, muchos sectores de la sociedad están hartos del tipo de vida que sufren y de las condiciones que les han impuesto justificadas bajo la pandemia.

Es necesario también reconocer que hacia el interior de muchos movimientos ciudadanos se siguen presentando alternativas vagas, excesivamente dependientes de slogans pero pobres en precisar los senderos de cambio. Se sigue padeciendo de reflejos que miran más el Norte global, resultando en componentes imitativos en algunas alternativas. Las propias experiencias latinoamericanas, con sus éxitos y fracasos, no siempre se consideran adecuadamente o incluso algunas se olvidan.

Todo eso resulta en que en algunos momentos parecería que se comienza desde cero una y otra vez. Llama muy especialmente la atención que las experiencias acumuladas a partir del Buen Vivir parecen olvidadas, y se retorna a debates políticos que recuerdan más a los de la década de 1990 que a lo que ocurría pocos años atrás. Es otra vez ese recurrente vaivén en nuestra historia, donde avanzamos en unos temas que sin embargo no logran consolidarse, y se regresa a una situación anterior.

Actualmente no solamente son necesarias las alternativas sino que son urgentes. No es posible volver a ensayar una nueva variedad de desarrollo; ya hemos intentado con muchas de ellas y el saldo ha sido la persistencia de la pobreza y la desigualdad, junto a un creciente extinción de especies y deterioro ecológico. El continente, y el planeta, ya no resisten. Eso hace que las alternativas sean urgentes. El tiempo de los reformismos se agotó y es necesario salir de la mitología desarrollista. La pandemia por Covid19 hace todo esto más acuciante. Se suman restricciones y dificultades para avanzar en este camino, pero también ofrece muchas oportunidades. No es sencillo, pero tampoco se parte de cero. Están a nuestro alrededor, aunque no siempre lo veamos, las alternativas para un Buen Vivir. Hay que saber aprovecharlas.



RedGE - Red Peruana por una Globalización con Equidad, es una alianza interinstitucional de organizaciones no gubernamentales de desarrollo, gremios y movimientos sociales que promueven la generación de una visión alternativa de un proyecto nacional que impulsa condiciones de equidad en el proceso de globalización.

La RedGE promueve, desde el año 2007, la equidad en el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Se especializa en temas de comercio e integración, derechos ciudadanos y ciudadanía, bienes públicos globales, arquitectura financiera internacional y sistemas multilaterales y gobernabilidad global. En estos temas realiza análisis y propuestas, desarrolla estrategias de cabildeo, incidencia y campañas, que desarrolla a través de alianzas estratégicas con actores sociales y políticos, promoviendo acciones a nivel nacional e internacional.

La RedGE trabaja con organizaciones y movimientos sociales, gremios de productores, comunidad académica, medios de comunicación, actores políticos, así como actores estatales de los diversos sectores y poderes del Estado.



Eduardo Gudynas

Montevideo, 1960. Investigador en el Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES). Desde hace más de una década aborda posibles alternativas al desarrollo, acompañando a organizaciones ciudadanas y en la academia. Fue el primer latinoamericano en recibir la cátedra Arne Naess en ambiente y justicia social de la Universidad de Oslo, y acaba de ser incluido entre los 74 pensadores clave en desarrollo. Sus últimos libros en Perú incluyen uno sobre la teoría de los extractivismos, otro sobre corrupción y extractivismos, y un manual sobre los derechos de la Naturaleza, todos publicados por RedGE, CooperAcción y otras organizaciones.

